

## **Santa Fe**

### **Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus**



*Estudios y proyectos  
provinciales*

---

## **Santa Fe**

### **Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus**

---

## **Autoridades del Consejo Federal de Inversiones**

**Asamblea de Gobernadores**

**Junta Permanente**

**Secretario General**  
Ing. Juan José Ciácerá

---

## **Santa Fe**

### **Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus**

---

#### **Consultores**

Lic. Guillermo Frittegotto, Lic. Fabián Letieri, Lic. Gabriel Cocco, Lic. Cristina Pasquali, Lic. María Eugenia Astiz, Lic. Marcela Valdata, a solicitud de la provincia de Santa Fe

---

ABRIL DE 2013

---

## Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus

### Autores

Guillermo Frittegotto, Fabián Letieri, Gabriel Cocco, Cristina Pasquali, María Eugenia Astiz,  
Marcela Valdata

1ª. Edición  
500 ejemplares

Consejo Federal de Inversiones  
San Martín 871 – (C1004AAQ)  
Buenos Aires – Argentina  
54 11 4317 0700  
www.cfired.org.ar

XXXXXXX  
COMPLETAR ISBN

Fecha de catalogación XX/XX/2013

© 2013 CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Impreso en Argentina - Derechos reservados.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los editores. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446

Impreso

Abril de 2013

## Al lector

El Consejo Federal de Inversiones es una institución federal dedicada a promover el desarrollo armónico e integral del país.

Su creación, hace ya cinco décadas, provino de la iniciativa de un grupo de gobernadores provinciales democráticos y visionarios, quienes, mediante un auténtico Pacto Federal, sentaron las bases de una institución que fuera, a la vez, portadora de las tradiciones históricas del federalismo y hacedora de proyectos e iniciativas capaces de asumir los desafíos para el futuro.

El camino recorrido, en el marco de los profundos cambios sociales de fin y principio de siglo, motivó al Consejo a reinterpretar las claves del desarrollo regional, buscando instrumentos innovadores e identificando ejes temáticos estratégicos para el logro de sus objetivos.

Así surge en su momento el crédito a la micro, pequeña y mediana empresa, la planificación estratégica participativa, la difusión de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, las acciones de vinculación comercial y los proyectos de infraestructura para al mejoramiento de la competitividad de las producciones regionales en el comercio internacional. Todo ello, con una apuesta crecientemente a las capacidades sociales asociadas a la cooperación y al fortalecimiento de la identidad local.

Entre los instrumentos utilizados por el Consejo, el libro fue siempre un protagonista privilegiado, el vehículo entre el conocimiento y la sociedad; entre el saber y la aplicación práctica. No creemos en el libro como "isla", principio y fin del conocimiento, lo entendemos –a la palabra escrita y también a su extensión digital– como una llave para generar redes de conocimiento, comunidades de aprendizaje.

Esta noción del libro como medio, y no como un fin, parte de una convicción: estamos inmersos en un nuevo

paradigma donde solo tiene lugar la construcción del conocimiento colectivo y de las redes. En esta concepción, los libros son insumos y a la vez productos de la tarea cotidiana.

En un proceso virtuoso, en estos últimos años, el CFI se abocó a esa construcción social del conocimiento, mediante el trabajo conjunto y coordinado con los funcionarios y técnicos provinciales, con profesionales, productores, empresarios, dirigentes locales, estudiantes, todos aquellos interesados en encontrar soluciones a los problemas y en asumir desafíos en el ámbito territorial de las regiones argentinas.

Con estas ideas hoy estamos presentes con un conjunto de publicaciones que conforman la **Colección "Estudios y proyectos provinciales"** y que están referidas a las acciones de la cooperación técnica brindada por nuestra institución a cada uno de sus estados miembro.

Este título: **"Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus"** que hoy, como Secretario General del Consejo Federal de Inversiones, tengo la satisfacción de presentar, responde a esta línea y fue realizado por solicitud de la provincia de Santa Fe.

Damos así un paso más en esta tarea permanente de promoción del desarrollo de las regiones argentinas, desarrollo destinado a brindar mayores oportunidades y bienestar a su gente. Porque, para nosotros, "CFI, DESARROLLO PARA TODOS" no es una "frase hecha", un eslogan, es la manifestación de la vocación federal de nuestro país y el compromiso con el futuro de grandeza y equidad social que anhelamos todos los argentinos.

**Ing. Juan José Ciáccera**

Secretario General  
Consejo Federal de Inversiones



## Agradecimientos

A las autoridades y gobierno de la provincia de Santa Fe, por haber elegido este estudio y al Consejo Federal de Inversiones por concretar su edición.

A todas las personas y familias que colaboraron en esta investigación:

Hermes Binner, Pedro Cantini, Marcelo Romeu, Ana María Cechini de Dallo, Alicia Talsky, Luis María Calvo, Raúl D'Amelio, Luciano Rey, María Lanese, María del Huerto Romero, Paula Demarchi, Georgina Pelusa, Carolina Blanc, Cecilia Antonelli, Rolando Maggi, Martín Prieto, Alejandra Mochiutti, Susana Precerutti, Paula Valenzuela, Andrés Conti, Silvia Ramírez, Gustavo Remorini, Rubén Dassaro, María Soledad Gornatti, Agustín Azkarate Garai-Olaun, Sergio Escribano Ruíz, Iban Sánchez Pinto, Verónica Venedet, Gustavo Politis, Carlos Ramonell, Melina Pérez, Carlos Vargas, Ana Osella, Patricia Martinelli, Néstor Bonomo, Matías De la Vega, Gustavo Frittegotto, Guillermo De la Fuente, Horacio Parent, Silvana Codina, Claudio Vekstein, Marcelo Weissel, Bruno Renheimer, David Ávila, Carolina Barboza, Carolina Piccoli, Mariano del Papa, Paula Busso, Ana María Rocchietti, Carlos Ceruti, Héctor Meletta, María de los Ángeles Porfidia, Lara Ferré, Florencia Nicolari, Virginia D'Adurno, Yasmín Carbone, Tania Tambornini, Andrés Gil, Pablo Bianchi, Alejandro Basualdo, Ramiro de Arma, Evelyn Ruiz, Cecilia Arias, Brenda Bruno, Fernanda Bruzzoni, Leticia Campagnolo, Amarú Chanquía, Melina Coll, Santiago Deluca, Georgina Fabrón, Alejandra Ferreira, Claus Freiberg, Alan Gardella, Darío Ivars, Federico Katalinich, Roque Moreira, Mercedes Moreno, Alejandra Posner, Alejandra Raies, Paula Rolla, Sebastián Rosetti, Julieta Sartori, María Ángeles Segovia, Miriam Wagner, Alejandra Elias, Mariángeles Borgo, Luciana Orellana, Carolina Giobergia, Emanuel Vargas, Cecilia Rey, Nahuel Marengo, Alejandro Bruno, Antonela Nagel, Mariano Gil, Belén Molinengo, Fernán García, Nancy Genovés, Daniela Cadenas, Marina Benzi, Fausto Battaglia, Bruno Rosignoli, Carolina Alberico, Amalia Altinier, Luciano Bonfatti, Juan Galetto,

Rubén Tron, Carlos Caminos, Julia Herrera, Juan Pablo Merani, Humberto Hernández, Sergio Yaniselli, Alejandro Perea, Marcelo Abram, Osvaldo Aguirre, Juan Giani, Norma Chochoy de Bedinelli y Teresa Ayala de Zabala.

Y a las familias: Gómez, Durán, Yacono y Gabino.

Un agradecimiento a las instituciones que colaboraron con el estudio:

Presidente Comunal Sr. Horacio Herrera y Personal de la Comuna de Puerto Gaboto, Policía de Puerto Gaboto, Culto Evangelista de Puerto Gaboto.

Escuela N° 11, Ejército de los Andes, partido de Ezeiza, provincia de Buenos Aires. Directivos, docentes y alumnos de las Escuelas Provinciales N° 299 y N° 2049 y Escuela Nocturna para Adultos N° 47 de Puerto Gaboto.

AM 1030 Del Plata (Buenos Aires), LT10 y LT9 (Santa Fe), LT8 (Rosario), Radio Nacional (Rosario), Radio Nacional (Esperanza), FM Monje (FM 94.5), FM Maciel (FM 94.1 hz), Señal Santa Fe, Cablevisión San Lorenzo, Canal 5 (Rosario), Diario La Capital, Diario El Litoral.

Fundación Libertad, Asociación Amigos del Museo Histórico Julio Marc, Centro de Estudios Hispanoamericanos, Centro Cultural Parque de España, Sociedad Argentina de Antropología.

Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Y un agradecimiento especial para todo el Pueblo de Puerto Gaboto.



# Índice

11	Prólogo
13	Introducción
19	Los pasos en el proceso de la investigación
29	Historia de una desobediencia
39	El paisaje ambiental
45	La excavación y estudio del fuerte
83	Los hallazgos arqueológicos
113	Puerto Gaboto hoy
121	Bibliografía



## Prólogo

La localización del Fuerte Sancti Spiritus, en la actual jurisdicción de Puerto Gaboto en la provincia de Santa Fe, fue motivo de interés –y aun desvelo– para varias generaciones de investigadores de la región. Distintos testimonios de esa preocupación pueden verse hoy, como marcas notorias en su geografía, en esta localidad fundada como el legendario fuerte que la precedió en la confluencia de los ríos Coronda y Carcarañá.

No tan antiguo es el proyecto de investigación arqueológica que presenta este libro: en 1974 la Legislatura provincial impulsó por primera vez un proyecto de “reconstrucción” del Fuerte, cuando no se conocía su localización ni había evidencia material alguna de su existencia. Como contrapartida, a esa y posteriores iniciativas de recreación del primitivo asentamiento de Gaboto, surgió en 1984 la primera propuesta gubernamental de intervención científica impulsada por el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de la Provincia, que si bien no se concretó marca el inicio del proceso que condujo a los primeros trabajos de campo realizados en 2006.

Ese mismo año la Subsecretaría de Cultura de Santa Fe, con el apoyo del Consejo Federal de Inversiones de la Argentina, convocó a los arqueólogos Gabriel Cocco –del Museo Etnográfico de Santa Fe –, Fabián Letieri –del Museo Histórico Provincial de Rosario – y Guillermo Frittegotto, quienes desde entonces han llevado adelante las sucesivas etapas de investigación junto con un importante equipo de profesionales santafesinos.

En 2009 el proyecto contó con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y en 2010 un equipo de la Universidad del País

Vasco, dirigido por el arqueólogo Agustín Azkárate Garai-Olaun, se sumó a los expertos locales.

A partir de 2009 los estudios realizados sobre distintos materiales extraídos en el sitio denominado inicialmente Eucaliptus, en una zona de barrancas apenas elevadas sobre el extenso bajo que anticipa el encuentro del Coronda con el Carcarañá, en un sector poco poblado de Puerto Gaboto, permitieron afirmar que allí, a los 32° 26’ de latitud sur y 60° 48’ de longitud oeste, se encuentran los restos del primer asentamiento europeo en el actual territorio argentino y en toda la cuenca del Río de la Plata: el Fuerte Sancti Spiritus.

Este hallazgo no solo da materia a las páginas que siguen sino que compromete a las instituciones y especialistas involucrados en este proceso a sostener el mismo esfuerzo, para avanzar en la comprensión del medio y las circunstancias en que se produjeron los primeros contactos entre los europeos que llegaban al sur del continente y las sociedades americanas preexistentes, garantizar la preservación y difusión de este patrimonio invaluable, asegurar la circulación de estos nuevos conocimientos en los distintos niveles educativos y académicos, y promover su apropiación por parte de toda la comunidad santafesina.

**Pedro Cantini**

Secretario de Producciones,  
Industrias y Servicios Culturales

Ministerio de Innovación  
y Cultura de la Provincia de Santa Fe



## Introducción

Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus es una publicación basada en el proyecto de investigación arqueológico iniciado en el año 2006, en la actual localidad de Puerto Gaboto, provincia de Santa Fe, cuyo principal objetivo fue identificar la ubicación precisa de este emplazamiento que tuvo lugar entre 1527 y 1529, luego de intentos malogrados de hallarlo en décadas, e incluso siglos anteriores.

La existencia, de este primer asentamiento europeo, está reflejada en la singularidad del polémico expedicionario Sebastián Gaboto; tras contradecir las órdenes del rey Carlos V, quien le había encomendado comerciar especias en las islas Molucas en el archipiélago indonesio.

La desobediencia hacia la monarquía española derivó en un cambio de rumbo, que acabó con la llegada de Gaboto al extremo sur del continente americano erigiendo el Fuerte de Sancti Spiritus en el actual territorio santafesino, el 9 de junio de 1527.

A partir de ese momento, y aún en la actualidad, Sancti Spiritus se funda como un hito referencial para el proceso histórico que se inicia a principios del siglo XVI, instaurándose el primer contacto entre culturas diametralmente opuestas.

El gobierno de Santa Fe, teniendo en cuenta la trascendencia de este hecho histórico y con el fin de rescatar este patrimonio cultural provincial, convocó a un grupo de arqueólogos con el objetivo de llevar adelante una investigación destinada a identificar los restos del Fuerte.

Inmediatamente se formó un grupo de investigadores provenientes de diversas disciplinas permitiendo conformar un equipo de trabajo compuesto por arqueólogos, antropólogos, historiadores, geofísicos, geólogos, perito topocartógrafos y conservadores, que trabajan tanto en las excavaciones arqueológicas, como en el laboratorio

del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc de la ciudad de Rosario.

Sancti Spiritus se localiza en el extremo sur del poblado de Puerto Gaboto situándose en el ejido urbano lo que implica un vínculo y un acercamiento con la propia sociedad.

Este singular hecho histórico personificado en la figura de Gaboto marca el puntapié inicial de un largo proceso de transformación cultural; la significación histórica que esto implica para la cultura santafesina derivó en tomar la iniciativa para identificar y rescatar este sitio arqueológico hasta hace pocos años, sin indicios precisos sobre su ubicación.

Recientemente, con el avance de las investigaciones, las nuevas evidencias científicas demuestran la complejidad de Sancti Spiritus en cuanto a su ocupación; dichas pruebas señalan no solo la coexistencia en el mismo lugar de los europeos con grupos étnicos locales, sino que además los datos testimonian y argumentan la presencia de ocupaciones humanas anteriores al siglo XVI y posteriores a 1529.

En este sentido se demostraría que el lugar, que eligió y donde se asentó Gaboto, fue habitado en momentos previos por las poblaciones de la región, y tras la destrucción y quema del Fuerte, fue reocupado nuevamente.

La diversidad de hallazgos recuperados en las excavaciones, junto con los análisis de laboratorio, contribuyen a corroborar esta hipótesis.

De esta manera, este libro narra el proceso de investigación alcanzado hasta el momento, en torno a los diversos pasos realizados para el estudio del primer asentamiento europeo, que sirvió tanto para precisar su ubicación, como para analizar sus características generales de ocupación.

## Etapas del trabajo de investigación

El proceso de investigación, llevado a cabo para la búsqueda y excavación del fuerte Sancti Spiritus, se fue desarrollando en diferentes etapas de trabajo; cada una de ellas con objetivos y metodologías específicas a los fines de obtener resultados confiables en el proceso de trabajo.

Dado el carácter público del proyecto, la política provincial fue otorgando continuidad a las diversas etapas permitiendo consolidar y afianzar los análisis a través de la planificación de los trabajos desde varios puntos de vista, entre ellos desde la perspectiva de los estudios interdisciplinarios que se fueron acoplando a lo largo del proceso, como se hace hincapié en esta parte del libro.

Considerando que la llegada de Sebastián Gaboto fue un hecho trascendente para la historia de la región, dentro del marco de revalorización del patrimonio cultural santafesino, la provincia promovió y afianzó este proyecto con el fin de hallar los restos de Sancti Spiritus.

La llegada de Gaboto representa la exploración del territorio desde el punto de vista del "otro cultural" y constituye el momento de conquista y posterior período de colonización.

A su vez, desde el punto de vista geográfico, Sancti Spiritus se localiza en un reducido espacio en el mapa pero constituye un referente para los demás expedicionarios europeos que surcaron la región durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Con relación a esta relevancia histórica, su puesta en valor por parte del Estado, remite al punto nodal más importante del proceso histórico que nació a partir de este derrotero efectuado por el indisciplinado Sebastián Gaboto.

De esta manera, se convocó a un equipo de investigadores con el fin de delinear un proyecto de investigación arqueológico tendiente a recuperar evidencias del Fuerte en las adyacencias del río Carcarañá y el Coronda.

Hasta el momento dicha empresa demandó un trabajo de investigación que implicó cuatro etapas consecutivas,

en cada una de las cuales se fueron diseñando y redefiniendo los objetivos del proyecto, así como las estrategias metodológicas acordes al desarrollo, tanto de los trabajos de campo como de los análisis de laboratorio.

Es necesario recalcar que en este proyecto se conjugan diversos aspectos, entre ellos: la propia investigación científica, el contexto social y urbano donde se lleva a cabo, el estado quien impulsa dicho proyecto, y la propiedad privada del predio donde se halló inicialmente parte del Fuerte.

En esta conjunción, que reúne a científicos, funcionarios políticos y la sociedad toda, se debe fortalecer el esfuerzo mancomunado para lograr un desarrollo adecuado de los trabajos porque en definitiva, es la sociedad la depositaria del patrimonio y la que atesora los vestigios de su propio pasado.

Por otra parte, la intervención de varias disciplinas científicas con diferentes perspectivas, teóricas y metodológicas proporcionan información relevante y coadyuva al desarrollo de una investigación integral.

La interdisciplinariedad no es solo un modo de afrontar el análisis de los fenómenos de estudio sino que también implica la planificación de una estrategia de trabajo. Su abordaje atañe a la integración de los saberes científicos, logrando establecer interrelaciones en los análisis teóricos, en las estrategias y diseños metodológicos y, finalmente en la interpretación de la información.

Además de la propia disciplina arqueológica, este proyecto se nutrió de los estudios aportados por la Historia, Geología, Cartografía, Geofísica y Antropología.

## Perspectiva histórica

El enfoque relacionado con el análisis histórico estuvo a cargo de María Eugenia Astiz (miembro de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe).

La revisión y análisis de la documentación histórica estuvo vinculada con la identificación del lugar del Fuerte, objetivo principal del proyecto; en este sentido, el relevamiento de las crónicas históricas sostienen que Sancti Spiritus

estuvo ubicado en la zona de confluencia del río Carcarañá con el Coronda aunque no existen antecedentes de investigación arqueológicas que hayan podido demostrarlo hasta avanzado este proyecto.

Por lo tanto, el estudio y revisión de la documentación se orientó al inicio de la investigación, en obtener información que permitiese generar hipótesis relacionadas con el probable lugar del emplazamiento.

Esta perspectiva permitió abordar no solo los acontecimientos sucedidos a principios del siglo XVI en la región del Plata, sino también a delinear y esbozar qué tipo de objetos traían consigo la tripulación comandada por Gaboto; es decir, se puso énfasis en realizar un estudio descriptivo de la cultura material europea.

Este bagaje cultural se podría hallar en las excavaciones constituyendo elementos diagnósticos relevantes para la confirmación de la presencia europea en el área de estudio y enriqueciendo la investigación con nuevos hallazgos.

Por otro lado, el análisis de la documentación permite tener una aproximación del panorama étnico de la región, lo que posibilitó obtener una perspectiva general de los modos de vida de las poblaciones originarias desde la época de contacto hispano indígena; sobre todo con relación a la riqueza y diversidad cultural que poseían dichos grupos étnicos.

Por lo tanto, el objetivo en identificar la localización exacta del Fuerte Sancti Spiritus y del estudio de las diferentes etnias, requiere de la documentación etnohistórica para poder comprender el contexto de los sucesos acaecidos durante y después de la ocupación española.

### **Perspectiva geológica**

Los estudios geológicos y geomorfológicos se llevaron a cabo con el fin de comprender la dinámica hídrica y sus transformaciones en el paisaje, tanto del río Carcarañá en su cuenca inferior (desembocadura), como del Coronda (correspondiente al sistema aluvial del Paraná); dicha investigación se efectuó atendiendo particularmente a los cambios producidos en el paisaje durante los últimos

500 años aproximados, período que comprende la llegada de Gaboto al área en estudio.

Dado que la zona de la desembocadura del Carcarañá se halla en una región proclive a sufrir cambios, producto de la dinámica de los ríos, los estudios realizados fueron una herramienta importante para lograr una adecuada comprensión del comportamiento natural que procurara establecer algún panorama del pasado a la hora de realizar las prospecciones y sondeos arqueológicos.

Cabe destacar que el área delimitada cubrió una superficie estimada en más de 17 kilómetros cuadrados con unidades geomorfológicas diferentes; dentro de esta área se realizó un mapa geológico y geomorfológico de Puerto Gaboto y su entorno.

Dentro del área considerada, el Fuerte Sancti Spiritus se encuentra localizado puntualmente sobre el talud de la barranca pampeana a 3.5 m sobre la parte baja del trasalbardón de la margen Norte del río Carcarañá.

Esta perspectiva de análisis ayudó a interpretar, no solo el modelaje del área bajo estudio, sino también la sedimentología y estratificación del suelo donde se hallan los objetos que el arqueólogo desentierra. Todo este trabajo geológico y geomorfológico estuvo a cargo de Carlos Ramonell y colaboradores, de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas (FICH), de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe).

### **Perspectiva cartográfica**

Desde el inicio se comenzó a realizar el relevamiento cartográfico con los puntos espaciales de interés a los fines de integrar de una manera organizada los datos georeferenciados y obtener la representación gráfica de lo que se está estudiando.

Todo el cúmulo de información, relevado en las excavaciones arqueológicas, se viene plasmando en un Sistema de Información Geográfica (SIG). Dicho relevamiento permite ubicar de manera precisa, las excavaciones realizadas en el Fuerte donde se representan tanto, los datos aportados por los estudios geofísicos como así también los hallazgos arqueológicos y su relación con otros datos relevantes.

Este trabajo cartográfico es efectuado por Melina Pérez del Ministerio de Aguas, Servicios Públicos y Medio Ambiente de Santa Fe, y Carlos Vargas del Departamento de Topografía de la Municipalidad de la ciudad de Santa Fe.

### Perspectiva geofísica

Las técnicas implementadas por el Grupo de Geofísica Aplicada y Ambiental de la Universidad de Buenos Aires, fueron una herramienta importante para ayudar a detectar estructuras subterráneas vinculadas con muros del Fuerte o alguna otra anomalía de origen antrópica relacionada con el asentamiento.

Para este fin, se utilizaron diferentes métodos: electromagnético, geoelectrónico y georadar, éste último aplicado en tres ocasiones.

Los estudios geofísicos logran poner en evidencia anomalías que se encuentran en el subsuelo es decir, rasgos o algún componente que no es natural del terreno y que pueden tener origen humano.

Estos métodos emiten señales de radio a una profundidad variable y reciben información del interior del subsuelo, que en caso de ser positivos podrían corresponder a algún evento de carácter cultural ocurrido en el pasado y que ha sido enterrado con el paso del tiempo.

Los resultados obtenidos por este tipo de intervenciones (técnicas no invasivas en el terreno, ya que no se introduce ningún elemento en él) permiten seleccionar con mayor precisión los sectores a excavar.

Desde un punto de vista metodológico, los aportes efectuados por la geofísica permitieron evaluar y diseñar las tácticas y estrategias de excavación. Una vez realizados los trabajos, se llevaron a cabo las excavaciones y se contrastaron los resultados obtenidos por medio de las técnicas geofísicas con los hallazgos arqueológicos (los muros enterrados). En este sentido, la aplicación de los estudios geofísicos posibilitó la generación de las primeras hipótesis vinculadas con la existencia de posibles estructuras enterradas de origen cultural.

El equipo de investigadores estuvo conformado por Ana Osella, Néstor Bonomo, Patricia Martinelli y Matías de la Vega del Departamento de Física, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA.

### Perspectiva antropológica

A medida que el proyecto fue avanzando se comenzó a contemplar los estudios antropológicos entendiendo que el aporte obtenido por esta disciplina, contribuye a contextualizar el comportamiento de la sociedad local en relación con su propio pasado. A partir de la tercera etapa de la investigación (2010) se delinearon los estudios antropológicos tendientes a obtener datos e información de la población.

Esta perspectiva sociocultural se relaciona y nutre dentro del *feedback* que se genera entre el trabajo interdisciplinario del equipo de arqueólogos y la propia comunidad de residentes por un lado, y por la idiosincrasia de la propia población.

Desde la percepción de algún rasgo de identidad hasta la contribución de información indispensable para la concientización de la localidad acerca de su historia, todo ello sirve para el fortalecimiento del patrimonio cultural tangible e intangible.

Marina Benzi del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe y Marcela Valdata de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) junto a sus colaboradores, estuvieron a cargo de este trabajo social en la localidad. En síntesis, todas las disciplinas que interactúan en esta investigación coadyuvan a fortalecer y generar nuevos conocimientos a partir del cruzamiento de datos.





## Los pasos en el proceso de la investigación

### Primeros intentos de búsqueda del Fuerte

Los primeros datos acerca de la existencia de los restos del Fuerte Sancti Spiritus proceden del siglo XVIII y principios del XX.

A mediados del siglo XVIII, Félix de Azara escribió, luego de visitar la desembocadura del Carcarañá, que Gaboto edificó un Fuerte con la ayuda de los caracañes en la desembocadura del río Carcarañá; asimismo señala que:

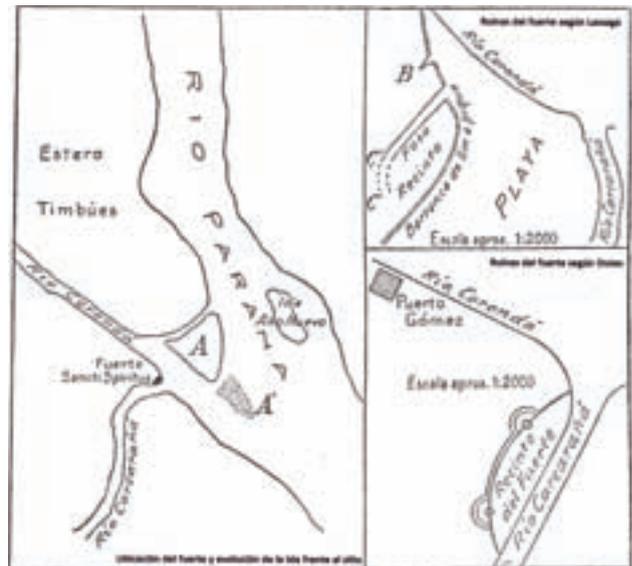
*"... según sus restos era cuadrado rodeado de foso y palizada con los ángulos elevados con terraplén..."*  
(Azara 1847: 239).

Más adelante este autor agregó que ese sitio lleva el nombre de Rincón de Gaboto lo que implica que recorrió la zona y comprobó la existencia de restos de construcciones en superficie que él atribuyó al Fuerte que hiciera construir Sebastián Gaboto en 1527.

Por su parte, en 1885 Lassaga junto con Estanislao Zeballos visitaron el pueblo de Gaboto, recorriendo sus alrededores con el fin de hallar rastros del Fuerte. Según expresó, dieron con un foso ancho cubierto de vegetación que denotaba datar de muchos años. A juzgar por las estimaciones realizadas por Lassaga, el foso tendría seis pies de ancho. Se demarcaban perfectamente los torreones, y hacia el río Coronda se notaba el endurecimiento del suelo en un espacio de dos varas, por lo que llegaron a suponer que ese espacio correspondía a la puerta de la fortaleza (Lassaga 1992).

En el siglo XX, Outes (1902) relevó el probable emplazamiento de las ruinas de lo que fue Sancti Spiritus y en su comunicación describió que las mismas presentaban dos baluartes de tierra protegidos por maderas, que tenían en los extremos dos torreones de adobes rodeado por un ancho pozo.

Los informes denotaban la existencia de un foso y dos baluartes o torreones, pero estos elementos por sí solos no alcanzan para identificar los restos como pertenecientes al primer asentamiento europeo en el Río de la Plata.



Croquis de los restos del Fuerte según Lassaga y Outes  
Fuente: Lassaga 1895 y Outes 1902

En el año 1942 la Comisión Nacional de Museos y Monumentos declara al Fuerte Sancti Spiritus como lugar histórico, a través del decreto 112765 del Poder Ejecutivo Nacional. Debido a que no había restos visibles del Fuerte, en realidad lo que se estaba declarando como lugar histórico era el área donde se presumía que estuvo asentado.

A partir de ello, el Ministerio de Obras Públicas de la Nación instaló un monolito como referencia histórica que señalaba el lugar donde estuvo situado el primer asentamiento español del Río de la Plata. El mismo fue colocado en una zona baja e inundable sobre la margen izquierda de la desembocadura del río Carcarañá en el Coronda, lo



*Monolito colocado por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos. Fuente: Archivo Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales*

que provocó el reclamo de la comunidad para que sea trasladado al lugar donde “realmente estuvo el Fuerte”.

Desde ese momento no se registra otro tipo de información, hasta que varias décadas después, Agustín Zapata Gollan - director en ese momento del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe (DEEC) -, interesado en estudiar y localizar los primeros asentamientos españoles (Sancti Spiritus, Corpus Christi y Buena Esperanza), efectuó algunos viajes de reconocimiento a la localidad de Puerto Gaboto.

Este viaje se realizó con el fin de recolectar información sobre los restos del Fuerte, recorrió la zona pero no llevó a cabo excavaciones arqueológicas. De este primer intento por localizar este sitio se conservan en el archivo del DEEC, fotografías aéreas que ilustran cómo era la fisonomía del pueblo y sus alrededores en las décadas de 1940 y 1960, junto con cartografía en la que Zapata Gollan registró los lugares donde podrían estar localizados los sitios españoles y también asentamientos indígenas, de acuerdo con la información que iba recolectando en sus viajes.



*Vista aérea de Puerto Gaboto  
Fuente: Archivo Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales*

Las primeras prospecciones arqueológicas sistemáticas fueron llevadas a cabo por el arqueólogo Alberto Rex González en el año 1956 con alumnos de la actual Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, aunque esta iniciativa no tuvo continuidad y no se obtuvieron resultados (Astiz 1999).

En la década de 1980, Agustín Zapata Gollan insistió en la necesidad de llevar adelante campañas arqueológicas en Puerto Gaboto, lo que necesariamente debería preceder a cualquier intento de reconstrucción del Fuerte Sancti Spiritus.

A los fines de profundizar en el conocimiento de la más temprana ocupación española en Argentina, Zapata Gollan entró en contacto con el Dr. Alberto Rex González, del Instituto Nacional de Antropología y Folclore, y el Dr. Manuel Ballesteros del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Facultad de Geografía e Historia de Madrid (Archivo DEEC, nota 29 de mayo de 1989).

El proyecto de estudios históricos y arqueológicos del Fuerte Sancti Spiritus fue elevado al Dr. Jorge Guillén, Subsecretario de Cultura de la provincia en 1984. Finalmente, con el fallecimiento de Zapata Gollan y del Dr. Guillén, se diluyó la posibilidad de llevarlo a cabo en ese momento, luego el proyecto fue retomado bajo la coordinación y dirección de la Lic. Rita Ceballos con el asesoramiento científico del Dr. Alberto Rex González.

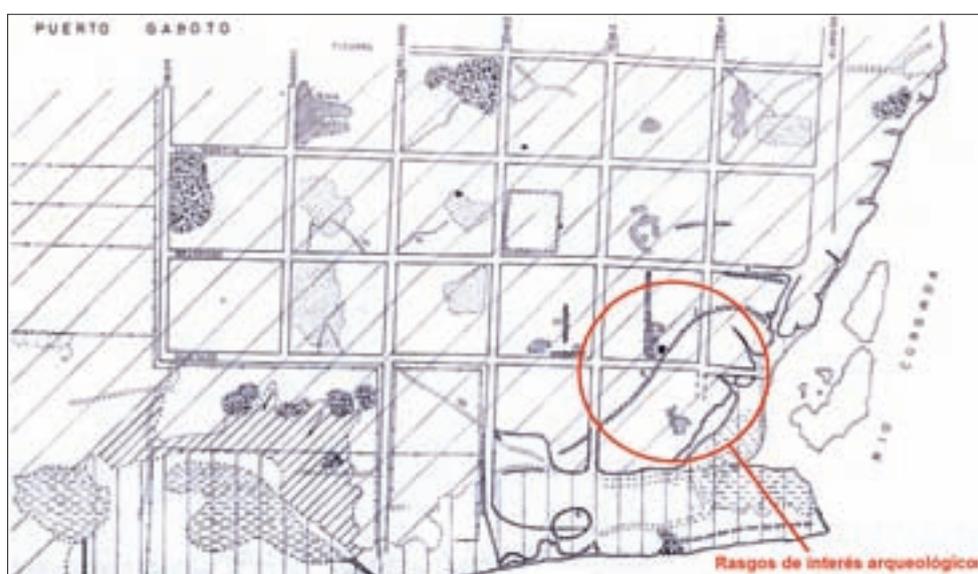
El plan de investigación planteaba la realización de tres etapas: una exploratoria de contrastación de las hipótesis que existían en la bibliografía acerca de la localización del sitio, una de excavación espacial del sitio, y finalmente, el análisis e interpretación de la información. De estas tres etapas sólo se llegó a concretar la fase exploratoria. A pesar de ello, se produjo un importante aporte desde el

punto de vista histórico y avances en el estudio de detalle de la geomorfología local -esto es del relieve del área de la desembocadura del Carcarañá con el Coronda.

Los trabajos de revisión crítica de la documentación histórica fueron llevados a cabo por María Eugenia Astiz y Adriana Tomé (Astiz y Tomé 1987); por otro lado, el geólogo Martín Iriondo realizó en los años 1985-86 un mapa geomorfológico en base a la interpretación de fotografías aéreas en escala 1:500, con una descripción general de las geoformas del área e información sobre rasgos identificables (particularidades en el terreno) que podrían tener un especial interés arqueológico (Nota 28 de octubre de 1988, archivo DEEC).

En el año 1988, el Arq. Luis María Calvo, quien ya se encontraba a cargo de la Dirección del DEEC, con el apoyo de la Junta Provincial de Estudios Históricos, impulsó la realización de un convenio con el Instituto Nacional de Antropología para llevar a cabo el proyecto.

Pero fue finalmente casi dos décadas después, cuando se lograría la concreción de este ansiado proyecto. La Secretaría de Cultura de la provincia de Santa Fe, basándose en los antecedentes previos y con el apoyo de las instituciones que promovieron los estudios anteriores, convocó a un equipo de especialistas santafesinos y gestionó ante el Consejo Federal de Inversiones el proyecto que actualmente se está llevando a cabo.



Mapa geomorfológico del área de la desembocadura del Carcarañá. Fuente: Informe M. Iriondo Ms. s/f

## Los inicios del proyecto de investigación.

### Primera etapa

En el año 2006 la provincia de Santa Fe promueve el desarrollo del proyecto de investigación con el fin de identificar la ubicación precisa del Fuerte Sancti Spiritus; la primera de las cuatro etapas concretadas hasta el momento comenzó a llevarse a cabo en agosto de ese año.

El proyecto se denominó Investigación científica en el sitio histórico de Puerto Gaboto: "Localización del primer asentamiento español en el río de La Plata, localidad de Puerto Gaboto, provincia de Santa Fe"; la planificación y desarrollo estuvo a cargo de los arqueólogos Guillermo Frittegotto, Fabián Letieri, Gabriel Cocco y colaboradores.

Tal como se expresara, el objetivo principal estuvo enfocado en localizar evidencias arqueológicas del primer asentamiento español del siglo XVI en las confluencias de los ríos Carcarañá y Coronda, mientras que los específicos fueron:

1. Determinar si las evidencias halladas corresponden a la ocupación española de principios del siglo XVI u otras ocupaciones anteriores o posteriores
2. Analizar los procesos culturales y las transformaciones naturales experimentadas en el paisaje en las últimas centurias con el fin de realizar una aproximación a las características del ambiente al momento de la instalación del Fuerte y
3. Evaluar la distribución espacial del registro arqueológico dentro del contexto areal de investigación.

De esta manera, para el logro de estos objetivos, se implementaron estrategias teórico-metodológicas con el fin de identificar diversos tipos de contextos arqueológicos en distintas escalas temporales y espaciales. De acuerdo con ello, la investigación se desarrolló en diferentes fases:

#### • Fase de búsqueda de antecedentes y formulación de hipótesis general

En esta primera etapa de la investigación, se continuaron y ampliaron los estudios históricos emprendidos en los proyectos anteriores con la utilización de fuentes do-

cumentales primarias y secundarias. A partir del estudio de archivos y documentos se obtuvieron nuevos datos acerca de la expedición de Gaboto sobre todo, con relación al probable sitio de emplazamiento del Fuerte, las características materiales del asentamiento, de los acontecimientos que derivaron en su destrucción en 1529, las descripciones de los cargamentos de las expediciones comerciales españolas de principios del siglo XVI y de los artefactos utilizados en el asentamiento.

A partir de la revisión de la documentación histórica relativa a la expedición y de los datos acerca de la localización del sitio en las costas del río Carcarañá próximo a su desembocadura, se formuló la hipótesis general de la investigación, la cual sostiene que: el asentamiento conformado por un fuerte, viviendas, y otras áreas de actividades específicas se habría emplazado sobre la margen norte del río Carcarañá, dado que presentaba características favorables desde el punto de vista topográfico, geográfico y estratégico.

Esta hipótesis fue sostenida, considerando que la mayoría de las fuentes documentales y la cartografía histórica hacen referencia a que el Fuerte se localizaba sobre la margen norte del Carcarañá, descartando que el mismo se localizara en la margen sur o sobre Coronda.

De esta manera, teniendo en cuenta esta hipótesis, se definió un área de estudio lo suficientemente extensa como para que permitiera observar y analizar la variabilidad del registro arqueológico en distintas escalas espaciales y temporales, abarcando las probables áreas de ocupación y las actividades diferenciales efectuadas por la expedición y por los grupos locales que interactuaron o que establecieron diferentes tipos de relaciones con los europeos (relaciones de alianza, convivencia, sometimiento o enfrentamiento, entre otros).

#### • Fase Exploratoria - Prospecciones en el área de estudio

Una vez enunciada la hipótesis procedente de los datos históricos sobre el potencial área de investigación, se trazó la misma configurando un rectángulo longitudinal respetando las características geomorfológicas del río Carcarañá y abarcando un espacio de 7,5 km de longitud (en sentido este/sudeste) y 2,5 km de ancho (en sentido norte/sudeste).

Desde el punto de vista jurisdiccional, la margen norte corresponde al distrito de Puerto Gaboto (Departamento San Jerónimo) y la margen sur al distrito de Timbúes (Departamento San Lorenzo).



Delimitación del área de estudio  
Fuente: Instituto Geográfico Nacional. D.P.Catastro Sta. Fe

Para la realización de las prospecciones dentro de esta área delimitada se tuvieron en cuenta diferentes categorías de análisis arqueológicas relativas a la visibilidad, obstrusividad y accesibilidad (Schiffer 1972) para el reconocimiento de sitios arqueológicos distribuidos en el paisaje. Una vez sistematizados los sectores a prospectar, siguiendo los ejes longitudinales norte-sur y este-oeste, se procedió a recorrerlos a los fines de identificar materiales, esto es el registro arqueológico, tanto en nivel de la superficie como en los perfiles de las barrancas.

• **Fase analítica – Sondeos exploratorios y excavaciones sistemáticas**

A partir de los trabajos de prospección general dentro de la extensa área delimitada, se determinaron diferentes zonas donde se consideró conveniente realizar cateos y sondeos exploratorios (pozos expeditivos de 50 x 50 cm los primeros y de 100 x 100 cm para los segundos) comprendiendo ambas márgenes del río Carcarañá.

Estos pozos fueron excavados por unidades o capas de extracción de 10 centímetros, se mapearon los artefactos hallados y se describieron los tipos de estratos sedimentarios que presentaban de acuerdo con los cambios sedimentológicos observables.

Dado que uno de los objetivos era localizar y determinar el tipo de evidencias arqueológicas que se conservan en el área de estudio, conjuntamente con un análisis orientado a dilucidar las transformaciones naturales experimentadas en el paisaje, se realizó un muestreo general que posibilite determinar zonas con presencia y ausencia de materiales arqueológicos.

De acuerdo con esto, se pudieron delimitar áreas con distintos tipos de concentraciones de materiales arqueológicos superficiales y en posición estratigráfica.

Con el fin de visualizar la forma en que se encuentran distribuidos los materiales en el paisaje, se realizó una delimitación en tres zonas de acuerdo con los siguientes criterios:

1. zonas de alta densidad de materiales: más de 10 artefactos por metro cuadrado.
2. zonas de media densidad de materiales: entre 5 y 1 artefactos por metro cuadrado.

3. zonas de baja densidad: 1 artefacto por metro cuadrado.

Esta delimitación dio como resultado la distribución que

se observa en la siguiente figura de densidad de materiales arqueológicos donde se puede observar que el área que cubren las zonas de mayor densidad se encuentran localizadas en cuatro sectores.



Foto aérea modificada de Instituto Geográfico Nacional. Figura Equipo de investigación (M. Pérez)

En cuanto a su localización dentro del paisaje, todas se encuentran en relación al río Carcarañá, algunas dentro de la Faja aluvial, otras sobre la planicie pampeana o abarcando áreas de contacto entre estas dos unidades.

Asimismo, puede observarse que tres de las cuatro unidades se encuentran en las cercanías de la desembocadura del Carcarañá en el Coronda. Sin embargo, se observa una diferencia entre ambas márgenes, ya que existe una mayor extensión de las zonas de alta densidad en la margen derecha y una mayor extensión de las

zonas de densidad media y baja en la margen izquierda del río.

En cuanto a esto, es importante tener en cuenta que estas distribuciones de materiales no representan necesariamente asentamientos humanos, sino concentraciones producidas por la actividad humana pretérita y los procesos culturales y naturales que transformaron el paisaje. Teniendo en cuenta lo dicho, puede observarse que los mayores procesos de transformación cultural se han producido en las zonas ubicadas sobre la margen izquierda



Distribución del registro arqueológico en el área.  
Fuente: Foto aérea modificada de Instituto Geográfico Nacional.

del Carcarañá, que abarca el área donde actualmente se encuentra el ejido urbano de Puerto Gaboto. Mientras que sobre la margen derecha, la acción de los procesos antrópicos fue menor, ya que son áreas rurales con vegetación autóctona dedicadas al pastoreo de animales. A partir de estos trabajos, se pudo realizar una caracterización del registro arqueológico en el área de estudio. Las evidencias están representadas mayoritariamente por vestigios de material cerámico, asociados a otros tipos de evidencias tales como metal, vidrio, líticos, restos óseos, entre otros. Dichas evidencias se encuentran distribuidas diferencialmente en distintos sectores del paisaje.

Desde este punto de vista distribucional se han localizado sitios arqueológicos con mayor concentración de materiales tanto dentro del sector de Timbúes como en el de Puerto Gaboto. En el primero, se localizaron y excavaron cuatro sitios (el Algarrobal, Camino Alambrado, Embarcadero y El Mirador) ubicados dentro de la planicie pampeana y en el valle aluvial del río Carcarañá.

Por otra parte, en Puerto Gaboto, se observaron distribuciones de materiales arqueológicos a lo largo del talud que une la planicie pampeana con el valle aluvial del Carcarañá y sobre la margen derecha del Coronda. Sin embargo, solamente en el sitio denominado Eucalipto se observaron altas concentraciones de materiales arqueológicos (más de 10 ítems por metro cuadrado) similares a las densidades registradas en los sitios del sector Timbúes mencionados anteriormente.

### Sitios arqueológicos identificados en el área delimitada

Considerando que el área delimitada se encuentra atravesada por el río Carcarañá, desde el inicio de la investigación dicha área fue abordada teniendo en cuenta esta característica; es por ello que al sector de la margen Sur del río se denominó Sector Timbúes y al sector ubicado en la margen Norte, Sector Puerto Gaboto.

#### 1. Sitios arqueológicos en el sector Timbúes

- **El algarrobal:** este sector se localiza en la planicie pampeana al oeste del puesto de una estancia, limitando con un monte denominado como histórico. Es uno de los sectores topográficamente

más elevados dentro del área de estudio y un punto estratégico desde el cual se visualiza gran parte del área circundante a la desembocadura del Carcarañá en el Coronda. Se pudo establecer un sector donde había una mayor densidad de material cerámico de manufactura indígena en estratigrafía.

- **Camino Alambrado:** el sector denominado Camino Alambrado, se extiende desde un pequeño embarcadero ubicado sobre la margen derecha del Carcarañá y continúa hacia el sur hasta el puesto de la Estancia Fortín Timbó. Comprende un sector que abarca un talud que corresponde a los laterales del valle del Carcarañá, donde la Planicie Pampeana se conecta con la planicie de inundación. Se recuperaron fragmentos de cerámica de manufactura indígena de diferentes tipos, algunos fragmentos líticos y restos de carbón en superficie y en estratigrafía. Se localizó en el sector norte del sitio arqueológico una capa conformada por restos de carbón y fragmentos de cerámica de diferente tamaño que se extiende a lo largo de 30 metros desde la base del talud hacia el área del valle de inundación del río. El carbón fue datado por radiocarbono como "moderno", es decir que corresponde a los últimos 200 años.

En una elevación ubicada al otro lado del camino se recolectaron materiales en superficie y en estratigrafía. Se recuperaron fragmentos de alfarería indígena, concentraciones de carbón y restos óseos.

- **Embarcadero:** este sitio se ubica dentro de un albardón situado en la margen derecha del Carcarañá. Fue excavado con motivo de encontrarse diversos fragmentos cerámicos en el perfil de la barranca entre 1.10 y 1.40 metros de profundidad. La estratigrafía del sitio se compone de limo con arena muy fina, friable, con capas de arcilla limosa, que representan depósitos de inundación de la unidad Aluvio Reciente a Precolombino del río Carcarañá. Se realizó un sondeo y se excavaron 15 niveles de 10 cm cada uno, hallándose un estrato con una concentración de material arqueológico de manufactura indígena con una potencia de 30 cm.

- **El Mirador:** sobre el talud donde se conectan la planicie pampeana con la planicie de inundación del Caracarañá, se constató la presencia de una concentración de fragmentos cerámicos en superficie sobre aproximadamente un radio de 160 metros cuadrados. En este sitio se realizaron sondeos exploratorios donde se hallaron restos de cultura, material indígena exclusivamente. Geográficamente se localiza a unos 300 metros de un antiguo meandro.

## 2. Sitios arqueológicos en el sector Puerto Gaboto

- **Sitio Eucaliptus:** sobre la margen izquierda del Caracarañá y derecha del Coronda se localizaron materiales en superficie y estratigrafía, todos ubicados en diferentes áreas de la propia localidad de Puerto Gaboto.

El lugar donde se registró la mayor densidad de material es en el sitio Eucaliptus, localizado en el extremo sur de la localidad entre las calles Hurtado, Zavala y Pérez.

Se encuentra en un sector que nunca fue cubierto por la inundación de los ríos. Inicialmente se realizaron dos recolecciones superficiales y 7 cateos. En 3 de los mismos se observó una concentración de materiales arqueológicos conformados principalmente por fragmentos cerámicos lisos, corrugados y cepillados de manufactura indígena, y material europeo conformado por fragmentos de mayólica, cerámica vidriada y una cuenta de vidrio tipo Chevron.

Es en este sitio arqueológico donde se halló material arqueológico europeo vinculado temporalmente al siglo XVI; estudios geofísicos y arqueológicos posteriores a esta primera etapa, determinarán y corroborarán la presencia del Fuerte Sancti Spiritus en este patio de la propiedad de la familia Durán.



## Historia de una desobediencia

Durante los inicios de la investigación se abordó la información aportada por los archivos y documentos históricos referidos a la llegada de Sebastián Gaboto, puntualmente a la confluencia de los ríos Coronda y Carcarañá a comienzos del siglo XVI, momento en que se construyó el Fuerte de Sancti Spiritus en 1527 (primer asentamiento europeo en la región).

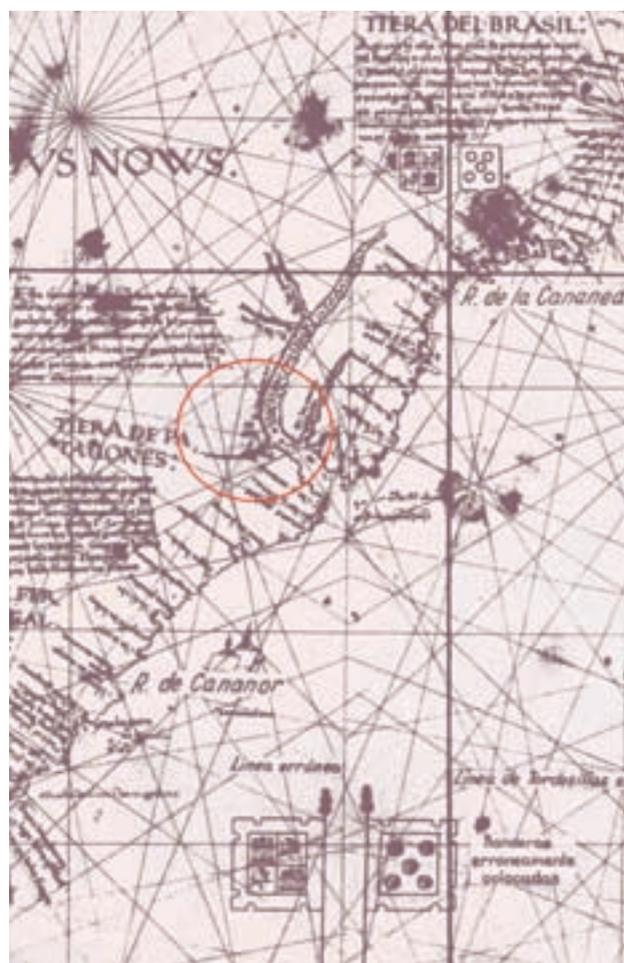
A medida que fue transcurriendo el estudio, la documentación histórica fue analizada desde diversas perspectivas, según los diferentes momentos y objetivos en que el proceso de investigación se fue desarrollando; dado que los primeros pasos se refirieron a la localización geográfica del Fuerte, el relevamiento de las fuentes apuntó a este aspecto y posteriormente con los avances y los nuevos descubrimientos, el análisis documental se fue centrando en observar otros elementos que traía la expedición.

Desde el punto de vista arqueológico específico no existen trabajos de investigación previos que den cuenta de la llegada de Gaboto a la región, por lo que la utilización de crónicas históricas fue un recurso importante a tener en cuenta a la hora de búsqueda de información relevante para el estudio.

De esta manera, se comenzó con la lectura de archivos y documentos; dentro de esta documentación se analizaron los datos aportados por Luis Ramírez en 1528, Diego García de Moguer y Roger Barlow en el mismo año, Alonso de Santa Cruz en 1541, Pero Lopes de Souza en 1531, Ulrico Schmidel unos años más tarde, en 1536; también, la cartografía de Diego Ribero en 1529, el mapamundi del mismo Sebastián Gaboto en la década del cuarenta (1544) y posteriormente, Levinus Hulsius en 1599, entre otros.

Asimismo, fueron consultados los trabajos cartográficos de los sacerdotes jesuitas de los siglos XVII y XVIII, como

los de Diego de Torres de 1609, Juan Francisco Dávila en 1726, José Quiroga en 1749, Thomas Falkner en 1774, por citar algunos. Más recientemente, José Toribio Medina (1908) a partir de documentación primaria, elaboró un minucioso estudio sobre el accionar de Gaboto en la cuenca del río de La Plata que desembarcó en su juicio posterior, por haber desobedecido las órdenes del rey Carlos V.



Fragmento Carta universal de Diego Ribero 1529, donde Sancti Spiritus está indicado con el ícono de un fuerte.  
Fuente: Roberto Levillier (1948). *América la bien llamada* Ed. Guillermo Kraft

Si bien las crónicas no son exactas al momento de precisar la localización del Fuerte, la información obtenida de estas fuentes constituyó un punto inicial para diseñar la delimitación areal donde se comenzaron a efectuar los trabajos de investigación.

Ahora bien, es importante ofrecer el panorama de los sucesos ocurridos a partir de 1525, momento en que se gesta la expedición de Gaboto y su posterior arribo a Sudamérica, con el fin de suministrar, no solo aquella información para el análisis desde un punto de vista arqueológico sino también, exponer el contexto cultural y político en que se dieron los hechos.

### **La expedición de Sebastián Gaboto y su cambio de ruta**

A partir de la Conquista de México (1519 - 1522), llevada a cabo por Hernán Cortés, el proceso de descubrimiento y ocupación del continente americano se aceleró. Mientras los españoles se apoderaban del estado azteca, Hernando de Magallanes visitaba el río de la Plata en su viaje al Extremo Oriente por la ruta del sur, luego que el estuario fuera descubierto por Juan Díaz de Solís en 1516, quien murió en el cumplimiento de esta empresa.

En España, el rey Carlos V firmó años después, capitulaciones con el entonces Piloto Mayor de la Casa de Contratación Sebastián Gaboto, quién como Capitán General quedó al mando de una expedición que tenía como meta las distantes islas Molucas ubicadas en la actual Indonesia, en el sudeste asiático, reiterando el nuevo derrotero previamente descubierto por Magallanes.

Su objetivo era netamente económico y político, pues debían comerciar o rescatar en las islas de Tarsis y Ofir y en el Cipango, oro, plata, piedras preciosas, especias como la nuez moscada o el clavo de olor, y sedas y brocados.

La expedición partió de la península ibérica, más precisamente de San Lúcar de Barrameda el 3 de abril integrada por la nao de bandera bajo el mando del capitán general, un bergantín y dos carabelas. Luego de una escala obligada en las Islas Canarias para repostar, arribó a la costa norte del Brasil en el invierno austral, hecho que lo obligó a invernar en Pernambuco.

Una vez que Gaboto y sus hombres alcanzaron las costas del Brasil en 1526, comenzaron a conocer los relatos, que los náufragos europeos residentes en esta zona, contaban sobre una región localizada más hacia el sur, bañada por el río de Juan Díaz de Solís en la que se decía abundaba la plata. A medida que navegaban hacia el estuario del Plata, la narración aumentaba en detalles más precisos, circunstancia que despertó el interés y la codicia de Gaboto, quien empezó a planear un cambio del rumbo original.

Esta situación hizo no solo que Gaboto pensara en desobedecer las órdenes del rey Carlos V sino también, defraudar a los inversores de la flota. De todas maneras, fue en la isla de Santa Catalina donde concretó el cambio de ruta, pese a la oposición de algunos miembros de la oficialidad, abandonando así el itinerario original, ahora dirigiéndose al río de Solís.

Llegados al Delta del Paraná, buscaron y encontraron a Francisco del Puerto, joven sobreviviente de la Armada de Solís que vivía con los indígenas. Además, establecieron un enclave en el banco este del Río de La Plata al que llamaron San Lázaro. Allí quedaron ancladas las naves oceánicas y parte de la tripulación, bajo el mando de Antón de Grajeda, quien recibió el encargo de buscar un puerto más abrigado. Cumplió esta orden trasladándose a San Salvador aguas arriba del río Uruguay y fondeó allí las naves.

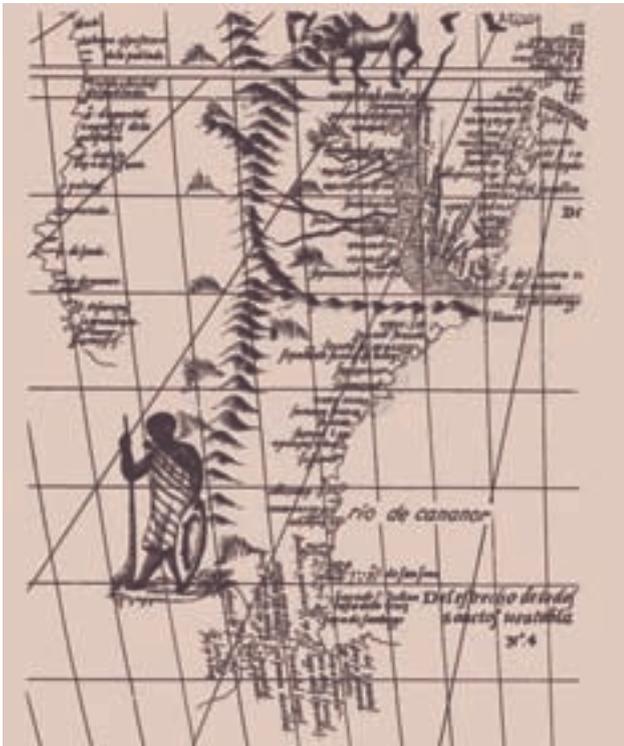
El resto de la tripulación y la oficialidad, con embarcaciones menores, comenzaron el viaje hacia el río Carcarañá, ruta señalada por del Puerto como el camino posible a la Sierra de la Plata.

Finalmente, el 9 de junio de 1527 Gaboto y sus hombres, agotados y enfermos, llegaron a la desembocadura del Carcarañá con el Coronda, brazo del río Paraná.

Desembarcaron y establecieron el primer asentamiento europeo en la Cuenca del río de la Plata.

En este sitio establecieron una precaria base de operaciones para realizar sus exploraciones y hasta su destrucción en agosto de 1529, se convirtió en el centro de ocupación de los europeos.

Su corta existencia, menos de tres años, estuvo signada por conflictos, no sólo con los grupos indígenas presentes en el área, sino también con los propios europeos a causa de las tensiones generadas en el seno de los expedicionarios.



Fragmento Mapamundi de Sebastián Gaboto 1544. Se señala el río de San Salvador y el río de S. Espyrito.  
Fuente: Roberto Levillier (1948) Ed. América la bien llamada Guillermo Kraft.

En este sentido, María Eugenia Astiz, integrante del equipo de investigación, emprendió un minucioso trabajo de relectura de los documentos con el objetivo de extraer aquella información que denotase indicios sobre las particularidades de Sancti Spiritus, en relación al contexto cultural donde se localiza y los rasgos distintivos que tuvo el asentamiento.

En la secuencia habitacional del enclave europeo fue posible establecer tres momentos según se desprende de la Probanza de Gaboto, realizada en San Salvador el 12 de octubre de 1529 (Medina 1908, II: 105).

El primero se caracterizó por el establecimiento de un poblado de unas veinte casas de paja entre los que se encontraban las de Alonso Bueno, el capellán de la Trinidad Francisco García, el portugués Jorge Gómez, el veedor de los armadores Gaspar de Cazaña y el cirujano Pedro de Mesa.

En ese primitivo asentamiento se instalaron los europeos reponiéndose así de los males padecidos y manteniendo contactos amistosos con los habitantes del lugar. También, permitió el mutuo conocimiento y la apropiación de saberes y bienes de los dos grupos. Los indígenas los proveyeron de comida, consistente principalmente en abatí o maíz y pescado, mujeres y servicios.

Esta etapa abarcó alrededor de seis meses como lo afirmó el propio Gaboto en la primera pregunta de su Información Sumaria:

*"...é estuvimos en él más de seis meses en paz é amor con los indios comarcanos..."* (Medina 1908, II: 105).

Al final de este lapso se inicia la siguiente etapa, cuando Gaboto comienza a proyectar una expedición hacia el norte, por el Paraná y para ello determinó construir una fortaleza, como lo expresó él mismo:

*"...vista la entrada que se quería hacer por la tierra, fue acordado que era bien que primero se hiciese una fortaleza de tapias en que quedase segura la hacienda de Su Majestad é armadores é de particulares, que en aquella sazón se hallaba en el dicho pueblo de Sancti Spíritus porque no quedaba segura en las casas, por ser de paja..."* (Medina 1908 II: 106).

La incorporación de este elemento arquitectónico al paisaje existente reorganizó el espacio utilizado por los expedicionarios y en él es posible establecer sectores diferenciados por su funcionalidad:

- **Fortaleza:** con varios usos como defensa, almacenamiento, medición del tiempo, área de uso administrativo, jurídico y religioso.
- **Habitacional:** reservado a las casas de ciertos miembros y una posada.

Respecto a la construcción de la estructura, según las crónicas se utilizó la tapia como método constructivo que en Europa era tradicional. La materia prima que se requería era tierra cruda, abundante en la zona (Astiz y Tomé 1987).

Además, no se necesitaba una mano de obra especializada y en el proceso de levantar las paredes se utilizaban moldes de madera o tapia, tarea que exigía la presencia de carpinteros que en la Armada existían. Estos moldes se rellenaban de tierra cernida a la que se humedecía y apisonaba.

Probablemente, la fortaleza fue un edificio sólido de gruesas paredes, de forma sencilla y de un solo volumen. En su perímetro se construyeron dos baluartes destinados a la artillería. Habrían sido torres de anchos muros, poca altura y paredes en talud. Los mismos fueron artillados con doce versos y dos pasamuros. También, estaban las lombardas ubicadas en ellos y existía espacio suficiente para albergar a ocho o diez hombres encargados de la defensa del Fuerte.

De acuerdo con la documentación, uno de ellos estaba situado en la banda del Carcarañá y estaba asociado a la puerta del edificio, en claro vínculo con el embarcadero (Astiz y Tomé 1987). Además, existía una diferencia de tamaño entre estas torres; la mayor tenía dos lombarderos mientras que la menor, uno solo. Todo el conjunto estaba techado con una cubierta de madera y paja.

Cabe aclarar que en los documentos no se hace una descripción minuciosa de las características y distribución del espacio dentro de la fortaleza; por ello, sólo se cuenta con referencias tangenciales de los testigos y por lo tanto, es posible suponer que existían los siguientes sectores:

- Una habitación o cubo que funcionaba como depósito.
- El cuarto reservado a Gaboto donde se guardaba el ajuar litúrgico para celebrar las misas, cuya puerta estaba cerrada con llave.
- Un recinto donde se realizaban todas las tareas administrativas y se conservaban los papeles y

documentos del Tenedor de los Bienes de los Difuntos.

- Otro donde se mantenían los relojes de arena o ampollitas.

El tercer momento fue el más breve y dramático, porque la creciente profundización de los conflictos previos con los indígenas había producido verdaderos enfrentamientos entre españoles e indios, que se resolvieron finalmente en un ataque sorpresa de las distintas tribus aliadas y con la destrucción del Fuerte.

A partir de toda esta información es posible sugerir y conjeturar cuál era la cultura material de los españoles como así también, deducir aquellos bienes que a partir del emplazamiento pudieron haberse producido durante el lapso que habitaron en la zona los europeos; esto es, evaluar desde la construcción misma de la estructura del Fuerte, hasta cualquier objeto menor de uso cotidiano por parte de los españoles.

En este sentido, los trabajos de campo efectuados en el Fuerte permiten realizar algunas confirmaciones que vinculan el registro arqueológico con la ocupación española, específicamente a partir de los fragmentos cerámicos de manufactura europea y cuentas de vidrios y su relación con rasgos o anomalías en el subsuelo del sitio detectadas con técnicas geofísicas como restos de estructuras de tierra cruda.

Teniendo en cuenta los diferentes momentos mencionados anteriormente se pueden generar expectativas de hallazgos puesto que se produce un flujo bidireccional de intercambio de bienes entre grupos locales y europeos.

### **Pobladores indígenas de la región**

Luis Ramírez era un español integrante de la tripulación y uno de los pocos expedicionarios que sabía leer y escribir, que en julio de 1528 le mandó a su padre una carta; la misma fue preservada y a través de ella hoy se puede tener una idea de las vivencias que Ramírez le relataba a su familiar en Europa.

De esta manera, relató el panorama étnico en la región donde se erigió el primer asiento español:

“... Aquí habían venido todos los indios de la comarca, que son de diversas naciones y lenguas, á ver al Señor Capitán General...” (Medina 1908, I: 449)

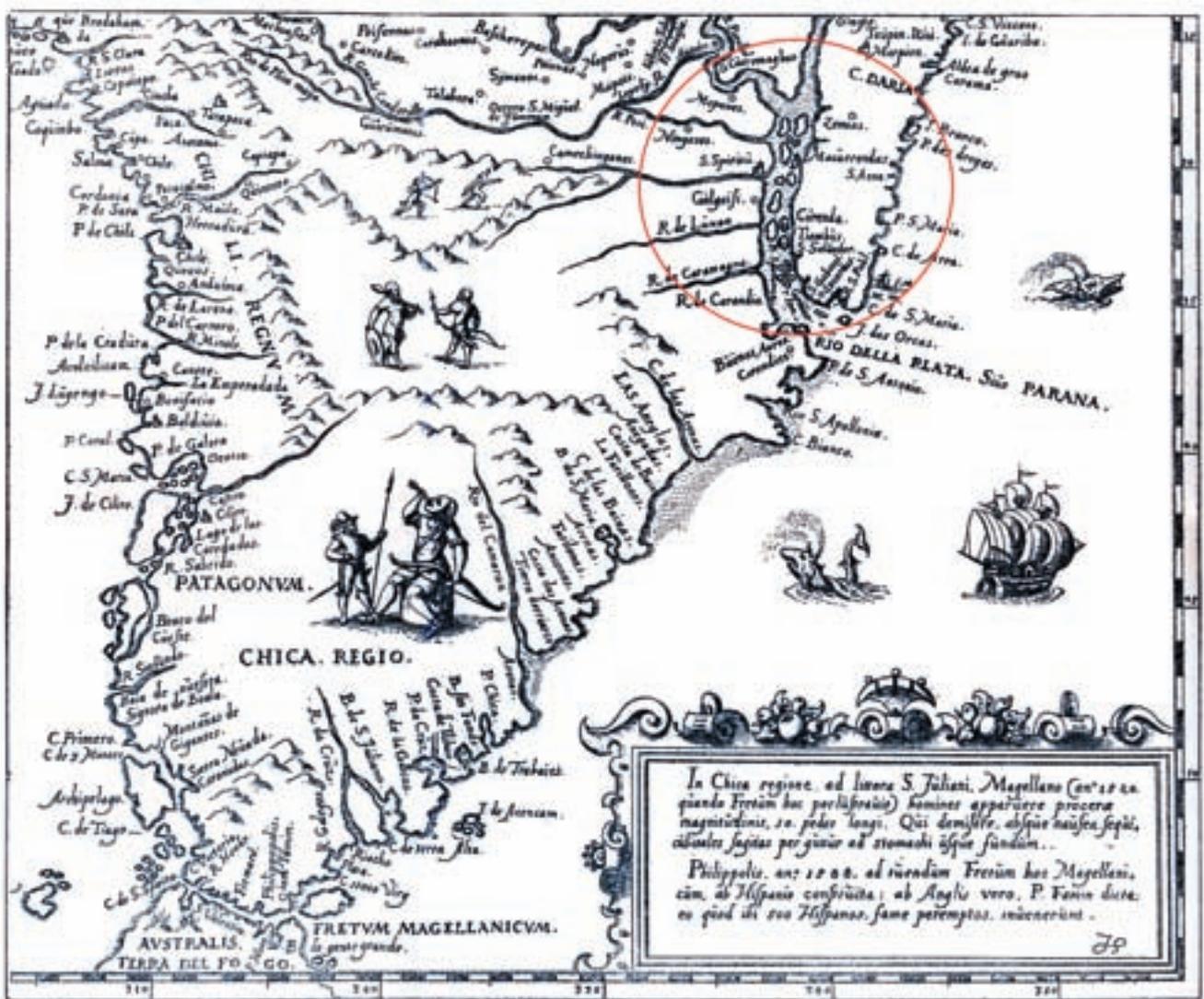
En su famosa misiva, que escapó a la censura establecida por Gaboto y que llegó a España transportada por la carabela comandada por Hernando Calderón y Roger Barlow, describió a los pueblos que habitaban en las cercanías del Fuerte de Sancti Spíritus.

Otro miembro que dejó información detallada sobre este aspecto fue el inglés Roger Barlow, quién relató además los pormenores de una práctica caníbal.

El resto de la armada se refería a estas cuestiones cuando tenía que testimoniar algún conflicto o ilustrar algún maltrato y su preocupación era, en general, establecer si los indígenas nombrados eran amigos o no de los europeos. Las referencias en la documentación judicial, generada luego del retorno de los expedicionarios a España, tienen un carácter elusivo y circunstancial.

El primer grupo que nombró Luis Ramírez en su listado eran los querandíes a los que caracterizó como

“... gente del campo, es gente muy ligera” (Medina 1908, I: 449) porque alcanzaban un venado persi-



Fragmento del mapa de América Meridional, donde se señala “S. Spiritu” y la ubicación de los grupos étnicos de la región  
Fuente: de Ulrico Schmidel (1567). Viaje al Río de la Plata

guiéndolo a pie. Grandes cazadores, bebían la sangre de sus presas *“por ser la tierra muy falta de agua”*.

Sus armas eran los arcos, las flechas y las boleadoras.

*“... esta generación nos dio muy buena relación de la sierra y el Rey Blanco...”* (Medina 1908: 149).

Según los testimonios de Barlow habitaban en los alrededores del Fuerte otras naciones como los caracaraes

*“... altos como los alemanes”* (Taylor 1932: 157)

Chanas, beguás, chanás-timbús y timbús, son retratados como:

*“... gente bien dispuesta, tienen todos horadadas las narices, así hombres y mujeres, por tres partes y las orejas; los hombres horadan los labios por la parte baja...”* (Medina 1908, I: 451).

Además, las mujeres de los timbús se cortaban la falange de un dedo como manifestación de duelo cuando perdían un familiar.

Mientras los caracaraes y timbús eran horticultores y sus cosechas consistían en abatí o maíz, calabazas y habas, los demás eran cazadores y pescadores.

Por su parte, los guaraníes o chandris, considerados como aliados por los europeos,

*“...andán derramados por esta tierra y por otras muchas, como corsarios, a causa de ser enemigos de todas estas otras naciones...”* (Medina 1908, I: 449).

Además, Luis Ramírez agregó otros elementos a su descripción afirmando:

*“...son gente muy traidora, todo lo que hacen es con traición; estos señorean gran parte desta India y confinan con los que habitan la sierra. Estos traen mucho metal de oro y plata...”* (Medina op cit.: 449).

Habitaban en las islas del Paraná y en ellas tenían sus sementeras. Los testigos los definieron por su rasgo cultural más llamativo: comer carne humana.

Por su parte, en referencia al viaje de Diego García aguas arriba del Paraná (Medina 1889) que navegó con el Capitán general, tuvo oportunidad de conocer otros pueblos ubicados más al norte de los ya mencionados. Enumeró a los mecotaes, mepenes, anamecs, agaces y chandules; caracterizándolos por no ser caníbales y por alimentarse a base de los productos de la caza y de la pesca (Medina 1889).

De esta manera, el impacto que produjo la inserción del Fuerte de Sancti Spiritus en el complejo panorama poblacional de la región, asociado con las crecientes tensiones entre los diferentes miembros del contingente europeo, dificultó la vida de los hombres del asentamiento durante la segunda etapa, que como ya se expresó, se caracterizó por el aumento de la conflictividad interna y externa en el enclave que provocaron, en definitiva, la destrucción del asiento.

### Los conflictos y el ataque al Fuerte

Para comprender la dinámica de la conflictividad que estalló en el enclave de Sancti Spiritus y que finalmente provocó su desaparición, es necesario revisar la secuencia de hechos históricos que llevaron a ese desenlace.

Además, resulta también imprescindible tener en cuenta los movimientos de los protagonistas así como sus alianzas y enemistades para procurar satisfacer su ambición de riquezas y las personalidades que intervinieron como la de Sebastián Gaboto quien

*“...siempre se hizo temer y obedecer, de manera que si alguno le fuera ó quisiera ir ó procurara de le resistir á la mano y no quisiera seguir el viaje que él mandaba, le justiciara civilmente...”* (Medina 1908: 573).

Una vez que los expedicionarios se establecieron en el Carcarañá y restablecido su salud, su jefe se abocó a la organización de una expedición para buscar la fuente de donde procedían el oro y la plata, que en pequeñas muestras habían observado en poder de algunos indios.

### Primera expedición (Inicios de 1528)

Gaboto partió al mando de ciento treinta hombres tomando el rumbo norte y el capitán Caro quedó a cargo del enclave terrestre.

En esta primera incursión hacia el interior, Miguel de Rifos atacó los timbús y tomó prisioneros que llevó a las naves. Para aligerar la marcha, se decidió enviar a los prisioneros custodiados por los indios de confianza de los españoles. Esta decisión resultó fatal porque se quedaron sin sus proveedores de caza y pesca. Comenzó una época de escasez de alimentos, escenario propicio para que se plantearan problemas entre los tripulantes y se incrementaran las tensiones dentro del grupo.

Francisco de Lepe fue acusado de amotinar parte de la tripulación para escapar hacia los timbús y conseguir comida. Sumariamente fue hallado culpable y ahorcado en el lugar. Juan de Villafuerte y sus otros cómplices fueron engrillados.

Con la situación bajo control continuaron viaje hasta llegar al puerto de Santa Ana donde fueron recibidos por Yaguarón, jefe principal, que los avitualló. Mientras allí estaban, llegaron noticias de una armada que había arribado a la desembocadura del Paraná.

Entre tanto, Francisco del Puerto que actuaba como lengua de la expedición, se adelantó para explorar y buscar información sobre las míticas riquezas. Retornó con muy buenas noticias provistas por los indios acerca de donde obtenían el oro:

*"... la relación que trujo fue que los Chandules que son indios desta misma generación questán sesenta setenta leguas el Paraguay arriba, se lo daban por cuentas é por canoas que les daban, é que destas casas destes indios á la de los dichos Chandules por tierra por do ellos van hay seis jornadas, en que la mitad de este camino es todo alagunas é anegadizos..."*  
(Medina 1908, I: 453).

El hecho que cerró esta primera salida fue el encuentro de Gaboto con la armada de Diego García de Moguer, quien fracasó al momento de hacer valer su derecho a esta conquista que le pertenecía por decisión del Rey.

El Capitán General se impuso a la fuerza, obligando a los recién llegados a aceptar su liderazgo luego de varias requisitorias y pareceres. De todas maneras y como medida precautoria se desmantelaron los buques de García fondeados en San Salvador.

A partir de este instante se llevaron a cabo varias acciones:

- Gaboto envió una carabela a España con Fernando Calderón y Roger Barlow para pedir auxilio y llevar noticias de la expedición. En esa ocasión se secuestró toda la correspondencia personal y solo escapó a esta búsqueda la carta de Luis Ramírez (Julio de 1528).
- Partió la expedición exploratoria por tierra del capitán Francisco César junto a catorce compañeros con el objetivo de encontrar la sierra de la Plata.

## Segunda Expedición

A fines de 1528, otra expedición, finalmente integrada por siete bergantines, cuatro de Gaboto y tres de García, partió con rumbo norte a la búsqueda de la riqueza. Pero este intento se frustró porque tuvieron aviso de un posible ataque a Sancti Spiritus. Preocupados por la noticia volvieron al real y estando allí, llegaron César y sus compañeros con relatos fabulosos de lo visto y oído. Esto actuó como un disparador en las ambiciones de los tripulantes y se resolvió reiterar la tentativa.

Avisado el Capitán General de esta novedad encomendó a Gregorio Caro la realización de una expedición punitiva en la que se mató alrededor de cien indios y se tomaron prisioneros a mujeres y niños. Pero al ver que muchos indios habían escapado al castigo se llevó a cabo otra misión de castigo. Esta vez comandada por Gaboto y García que atacaron otro caserío, mataron a los que pudieron e hicieron prisioneros a mujeres y niños.

El ataque al Fuerte fue realizado cuando los que estaban de guardia lo abandonaron para retirarse a sus viviendas a dormir.

Los indios llegaron portando antorchas y quemando todas las construcciones que encontraban a su paso.

Este acontecimiento fue la culminación de las dos vertientes de conflictividad que generó la expedición. La interna, propia de la organización de los españoles, de las personalidades implicadas sobre todo la de Gaboto; y los resentimientos y rencores que generaron las injusticias, favoritismos y maltratos que alcanzaron a todos los

miembros de la tripulación. Muy pocos fueron respetados por el jefe quién ejerció una autoridad sin límites y se creó enemigos por doquier. A esta situación se agregó la expedición de Diego García, que tuvo que aceptar que su predecesor en la conquista controlara sus bienes, tripulación y barcos.

Por otra parte, la conflictividad externa se debió a las profundas diferencias culturales existentes entre los españoles y los habitantes originarios.

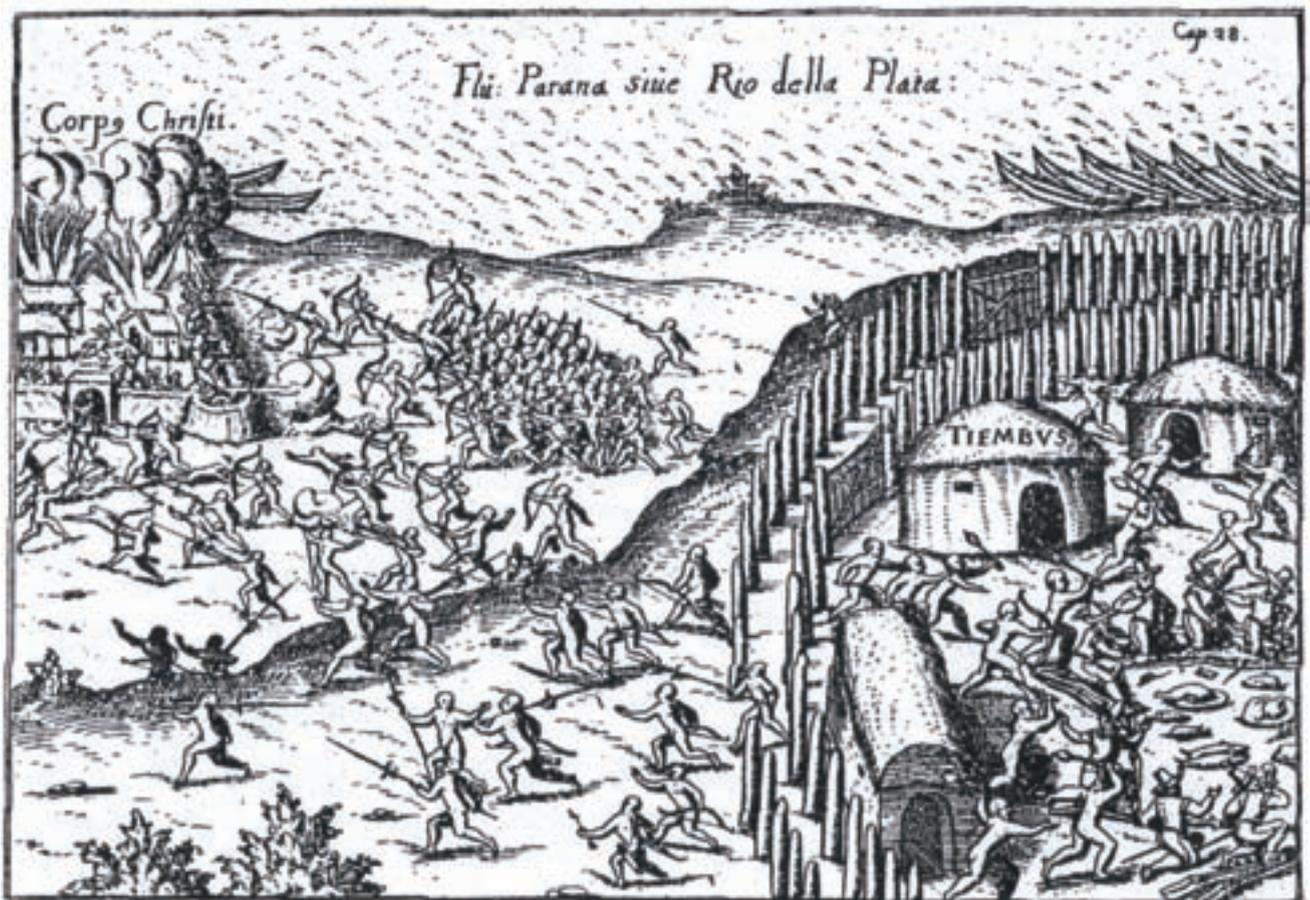
La situación fue abordada por los europeos con autoritarismo y arrogancia, sin considerar, el importante juego de alianzas y enemistades existentes en la región. Luego, trataron de aprovecharse de ellas con escaso éxito.

Todo perdido, las mercaderías de Su Majestad y los Armadores, las propiedades de todos, y fundamentalmente las vidas de las víctimas, además de la belicosidad de

los indígenas que no daba tregua obligaron a los responsables de las dos expediciones a volver a España.

Luego del abandono de Sancti Spiritus, nuevas expediciones españolas en su intento de ocupar el territorio del Río de La Plata, instalaron nuevos asentamientos que tuvieron corta existencia, tales como Buenos Aires (1536), Corpus Christi y Buena Esperanza (1536). El único emplazamiento que perduró es Asunción (1537).

Los españoles que se encontraban aislados en el Paraguay optaron por una nueva estrategia de poblamiento, la fundación de ciudades. Santa Fe (1573), Buenos Aires (1580) y Corrientes (1588) permitirían abrir las comunicaciones del Paraguay: por vía fluvial al Río de la Plata y por vía terrestre con las provincias del Tucumán y Cuyo, y a través de ellas con los reinos del Perú y Chile. Como consecuencia de la fundación de Santa Fe, se inició el proceso de afianzamiento de la presencia de España en el corredor fluvial del Paraná.



Grabado. Asalto de los timbúes a Corpus Christi. Fuente: Ulrico Schmidel (1567). Viaje al Río de la Plata.





## El paisaje ambiental

El Fuerte de Sancti Spiritus se ubica en la actual población de Puerto Gaboto a los  $32^{\circ} 25' S$  y  $60^{\circ} 47' W$ , distante unos 60 km. aproximados al norte de la ciudad de Rosario y a unos 100 km. al sur de Santa Fe.

Desde el punto de vista ambiental, se encuentra localizada en el sector oriental de la región de la pampa ondulada, que limita con la llanura aluvial del Paraná.

Esta pequeña localidad posee características sociales y culturales particulares que la distinguen del resto de las poblaciones vecinas, fundamentalmente agrícolas; con apenas poco más de 3000 habitantes, posee una economía primaria basada en la pesca artesanal y en el comercio minorista.

Desde el punto de vista urbanístico, la traza urbana conforma un rectángulo, recostado fundamentalmente sobre la margen derecha del río Coronda y en menor medida sobre la margen izquierda del río Carcarañá hacia el sur.

Precisamente en el extremo sur del poblado y en el patio de una vivienda, fue donde se hallaron las primeras evidencias materiales del Fuerte Sancti Spiritus, a unos 200 metros del Carcarañá y a casi igual distancia del río Coronda.

### Geología y geomorfología del área de estudio

Paralelamente a los trabajos exploratorios arqueológicos e históricos se realizaron estudios geológicos y la representación cartográfica de los puntos considerados relevantes; para ello se llevaron a cabo análisis con el fin de obtener la caracterización geológica y estratigráfica de la zona a investigar, como así también la caracterización geomorfológica (el relieve); asimismo, se determinó la dinámica de erosión y sedimentación histórica en la zona, a partir de la información de las posiciones de los ríos Coronda y Carcarañá en el área de interés, en diferentes momentos de los últimos 100 años.



Imagen aérea de Puerto Gaboto año 2008. Fuente: Comuna de Puerto Gaboto.

Desde el punto de vista de la evolución del paisaje durante los últimos 500 años, durante la primera etapa de este proyecto, el geólogo Carlos Ramonell realizó un estudio de la geología y geomorfología del área de Puerto Gaboto y su entorno, lo que permitió evaluar las principales transformaciones del paisaje y de los sistemas hídricos tanto del Coronda como del Carcarañá.

Para poder vincular toda la información surgida de este trabajo (arqueológica, geológica, geomorfológica, cartográfica, aerofotográfica, topográfica y actividad humana actual) Melina Pérez desarrolló un Sistema de Información Geográfica donde se incluyó toda la cartografía e información originada por estas investigaciones.

De acuerdo con los estudios realizados por C. Ramonell, se reconocen en la zona tres unidades geomorfológicas:

**a) Planicie pampeana:**

Las geoformas dominantes en esa unidad en el área de interés son paleovalles fluviales de escaso relieve relativo y poco desarrollo areal. Estos valles fueron modelados antes de la sedimentación de los limos eólicos de la Formación (Fm) Tezanos Pinto, que los cubre y enmascara. En cuanto a los procesos naturales que actúan en la transformación del registro arqueológico, se observan algunas manifestaciones aisladas de erosión hídrica (por lavaje pluvial), y la pedogénesis (formación de suelo) es el principal proceso natural de transformación de su superficie.

**b) Sistema aluvial del río Paraná:**

Se identificaron complejos de barras de punta formados por el Coronda. Este se compone de conjuntos paralelos de albardones y espiras, separados por depresiones. Sobre margen izquierda, frente a la desembocadura del Carcarañá, el Coronda ha construido un único albardón lateral, que actualmente está siendo erosionado. El resto de la superficie correspondiente a esta unidad geomorfológica fue originada por la dinámica de migración lateral de tales cursos, como ser el de los arroyos Las Cañitas, Paranacito y Fray Fausto, principalmente.

**c) Faja aluvial del Carcarañá:**

La geoforma más extendida es la de su planicie de inundación, en cuya superficie se reconocen unos pocos albardones bien desarrollados.

La superficie de la planicie de inundación del Carcarañá se eleva entre 3 y 3,5 metros, por lo común, sobre el nivel de aguas medias del río; el mínimo observado fue de 2 metros, y no es raro que la cota de la planicie sea diferente a uno y otro lado del cauce. Ello se vincula a la existencia o no de albardones, y a la simultaneidad entre los procesos de migración de un meandro y el encajamiento del cauce (erosión general del lecho).

De acuerdo con estas observaciones y a la estratigrafía de la unidad, el mecanismo dominante de formación de la planicie es la acreción vertical de sedimentos durante las inundaciones fluviales, sean estas propias del río o inducidas por el remanso que impone el sistema del Paraná sobre el efecto de remanso.

Dentro de estas unidades de paisaje, Ramonell reconoció las siguientes unidades estratigráficas, de la más antigua a la más moderna:

Fm. Carcarañá; Fm. Tezanos Pinto; Fm. San Guillermo; Aluvio del Sistema del Paraná; Aluvio Reciente a Precolombino del Carcarañá; y Aluvio Reciente del río Carcarañá.

De acuerdo con Ramonell, la Fm. Carcarañá es del Pleistoceno superior, y fue depositada en tiempos anteriores a los del Último Máximo Glacial. Correspondería al "piso" Lujanense de las denominaciones usadas en el pasado. La asignación de la Fm. Carcarañá al Pleistoceno superior está avalada también por su yacencia debajo de la Fm. Tezanos Pinto, de comprobada edad Pleistoceno tardío – Holoceno temprano, sustentada en dataciones absolutas y contenido fosilífero (v. Ramonell, 2005: 24-31).

La pertenencia de la Fm. San Guillermo al Holoceno superior también ha sido probada por dataciones absolutas. Con relación a los sedimentos que fueron descritos integrando el Aluvio del sistema del río Paraná, estos también pertenecen al Holoceno superior, principalmente a su parte alta, continuando su depositación en la actualidad.



Imagen con perfiles de la barranca del Carcarañá y Coronda con los estratos. Fuente: Equipo de investigación (C. Ramonell).

Lo mismo vale para la unidad Aluvio Reciente a Precolombino del río Carcarañá. La antigüedad precolombina de esta se sustenta en el espesor de sus depósitos, más aún considerando que se trata de sedimentos acumulados durante crecientes fluviales a nivel de la planicie de inundación (y no en el interior del cauce) y, en forma muy subordinada, en zonas de muy baja tasa de acreción vertical, como lo son los subambientes palustres.

Dado que se trata de sedimentos no-salinos, depositados en ámbitos de agua dulce, la unidad habría comenzado a formarse luego de los 6000 años A.P., cuando el nivel del mar estaba ubicado a unos 6 m por encima del nivel medio actual, de acuerdo al conocimiento bien establecido que se tiene al respecto (v. Schnack *et al.*, 2002; Cavallotto *et al.*, 2004).

En síntesis, la Fm. San Guillermo, el Aluvio del Sistema del río Paraná y el Aluvio Reciente a Precolombino del río Carcarañá serían unidades estratigráficas sincrónicas en parte, al menos hasta los ca. 1000 años A.P. (cuando habría cesado el depósito de los limos eólicos de la primera de ellas).

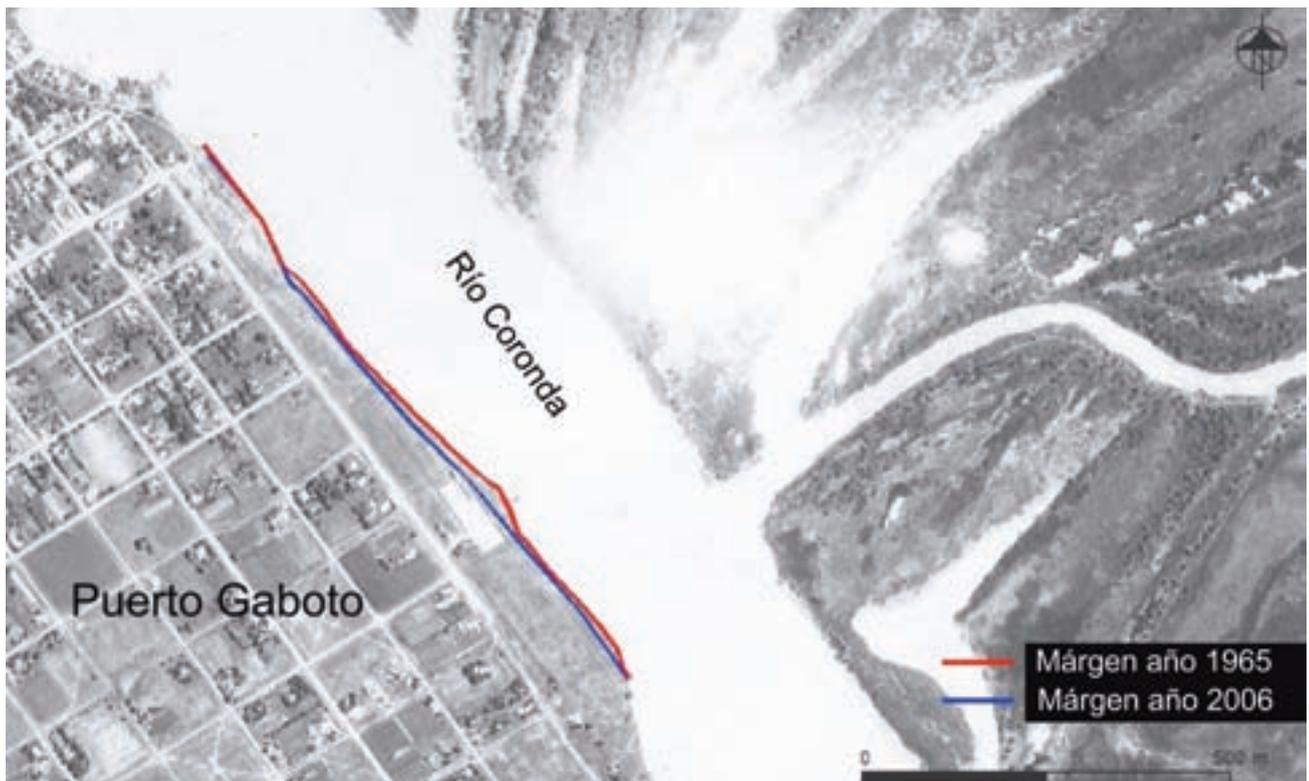
De acuerdo con las prospecciones realizadas y a los sitios localizados, el registro arqueológico en el área de estu-

dio se encuentra contenido dentro de la unidad Fm. San Guillermo (sitios Eucaliptus, Camino alambrado y el Algarrobal) y en la unidad Aluvio Reciente a Precolombino del río Carcarañá (sitios Embarcadero y El Mirador).

Con respecto a las principales transformaciones del paisaje y de los sistemas hídricos tanto del río Coronda como del Carcarañá en los últimos 500 años, los datos permiten fijar algunas certezas y otras aproximaciones especulativas.

En principio, afirma Ramonell, puede asegurarse que la estructura básica del paisaje actual del área, incluyendo gran parte de su topografía, fue la misma al momento del arribo de los españoles. Incluso no debió ser muy diferente algunas centurias más atrás.

Más claramente, el relieve de la planicie pampeana, con sus hoyas y líneas de escurrimiento potencial era igual al de hoy día, con una dinámica hídrica condicionada por la variabilidad climática de la época, casi exclusivamente. Las mayores transformaciones experimentadas desde entonces en esa planicie han ocurrido en las partes donde está en contacto con los cauces del Coronda y del Carcarañá, debido al modelado por erosión lateral impuesto por los mismos.



Comparativa de la margen del río Coronda 1965 vs. 2006. Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Equipo de investigación (M. Perez).

Para el caso de las adyacentes al río Coronda, y extrapolando linealmente las tasas de corrimiento evaluadas, resulta una diferencia de posición máxima de entre 300 y 500 metros (i.e., un ancho del río completo). Esto implica asumir una hidrología del río más o menos parecida a la actual en todo el período, además de que el cauce (y su thalweg) se hayan desplazado siempre en el mismo sentido. Lo último es factible ya que la amplitud de los meandros del Coronda en la zona es algo mayor que 500 metros.

Con relación a variaciones hidrológicas, Ramonell (2005) hace un desarrollo sobre los principales cambios hidrográficos (y por ende, hidrológicos) del área donde nace el río Coronda, desde los tiempos de la colonia hasta el presente. Sin embargo, la información es insuficiente puesto que hay un vacío de datos semejantes para el tramo Sauce Viejo/Coronda – Puerto Gaboto.

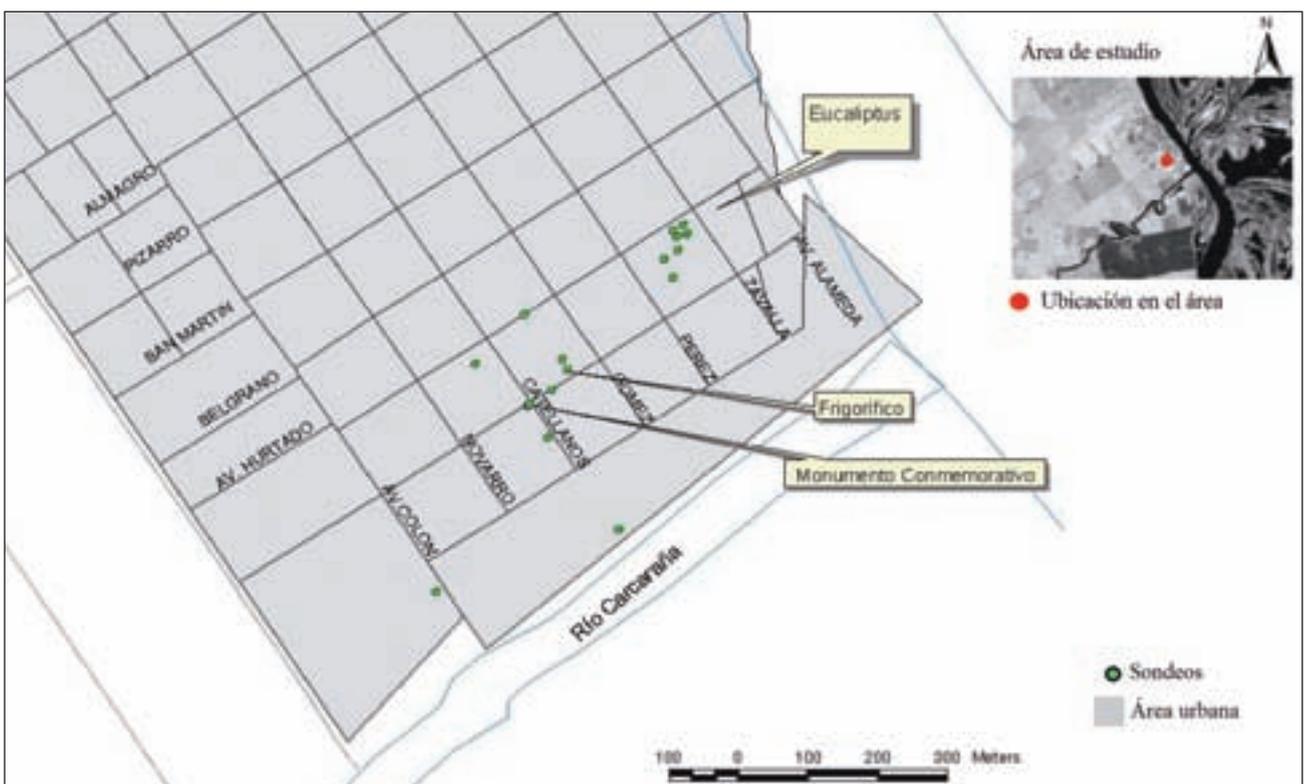
De cualquier manera, adoptando un valor más conservativo de 0,25 metro/año de desplazamiento lateral, la barranca pampeana en la localidad de Puerto Gaboto habría estado en el momento del emplazamiento de Sancti Spiritus 120 metros más al Este que en la actualidad.

### Estudio Cartográfico: elaboración de un Sistema de Información Geográfica (GIS)

El GIS elaborado por la PTC M. Pérez contiene información procedente de datos aportados por: geología, geomorfología, posiciones históricas de cauces fluviales mayores, escenarios de inundación (fluvial y pluvial) extremos, topografía de detalle, topografía general, suelos, hidrografía y líneas de escurrimiento hídrico, áreas prospectadas, localización de las excavaciones, distribución del registro arqueológico, uso de la tierra (actual e histórico), red caminera y vial y catastro general. Asimismo, se generaron tablas de datos espaciales y temáticos: la metodología se realizó utilizando el software Arc View y siguiendo dos criterios:

- 1) la creación de tablas y su vinculación con la cartografía ya digitalizada con software de serie CAD; y
- 2) la creación de puntos desde tablas obtenidas en 1.

### Sondeos en Monumento Conmemorativo - Frigorífico - Eucaliptus



Catastro con áreas prospectadas y excavaciones realizadas en el Sector Puerto Gaboto. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez)



## La excavación y estudio del Fuerte

La localización de este enclave europeo, cuya ubicación precisa era desconocida hasta el momento, fue producto de un largo proceso de investigación que comenzó con la ejecución de este proyecto en el año 2006 y que continúa en la actualidad. Desde entonces, fueron llevadas a cabo cuatro etapas, cada una de las cuales estuvo signada por objetivos y metodologías diferentes acordes al desarrollo y avance del proyecto.

Luego de varios meses de exploración, fue en el sitio arqueológico Eucaliptus donde se localizaron las primeras y únicas evidencias de la presencia europea en el área de la desembocadura del río Carcarañá.

Estos resultados posibilitaron planificar la continuidad de los trabajos a través de una segunda etapa de investigación, donde los estudios estuvieron centrados específicamente

en este sitio arqueológico. El objetivo ahora era hallar y recuperar más evidencias arqueológicas y establecer si correspondían efectivamente al emplazamiento del fuerte Sancti Spiritus.

El sitio Eucaliptus se localiza en el sector sur de la localidad de Puerto Gaboto, en el talud de la planicie a unos 200 metros de la desembocadura del río Carcarañá. Los trabajos de campo se realizaron en el fondo del terreno de una vivienda particular, propiedad de Rogelia Durán, ubicado en la manzana delimitada por la calle Pérez, Hurtado, Zavala y el talud de la barranca. Dentro de esta manzana, es el terreno que se encontraba menos perturbado por la urbanización del pueblo, ya que sólo era utilizado como área de pastoreo de ovejas; esto permitió definir el área de estudio dentro de este predio, que tiene una superficie aproximada de 2000 m<sup>2</sup>.



Foto aérea. Localización del Sitio Eucaliptus. Fuente: Comuna de Puerto Gaboto



Plano de ubicación del sitio. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez)



Plano de ubicación del sitio. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez)

## Los primeros estudios en el sitio arqueológico Eucaliptus

Una vez delimitada el área, se realizaron estudios con diferentes técnicas que posibilitaron obtener datos acerca de las características de este sitio; fue necesario efectuar diversos trabajos con el fin de detectar estructuras enterradas, determinar áreas de concentración de materiales y definir luego los sectores a excavar. De acuerdo con esto se realizaron: sondeos exploratorios, planimetrías y prospecciones geofísicas.

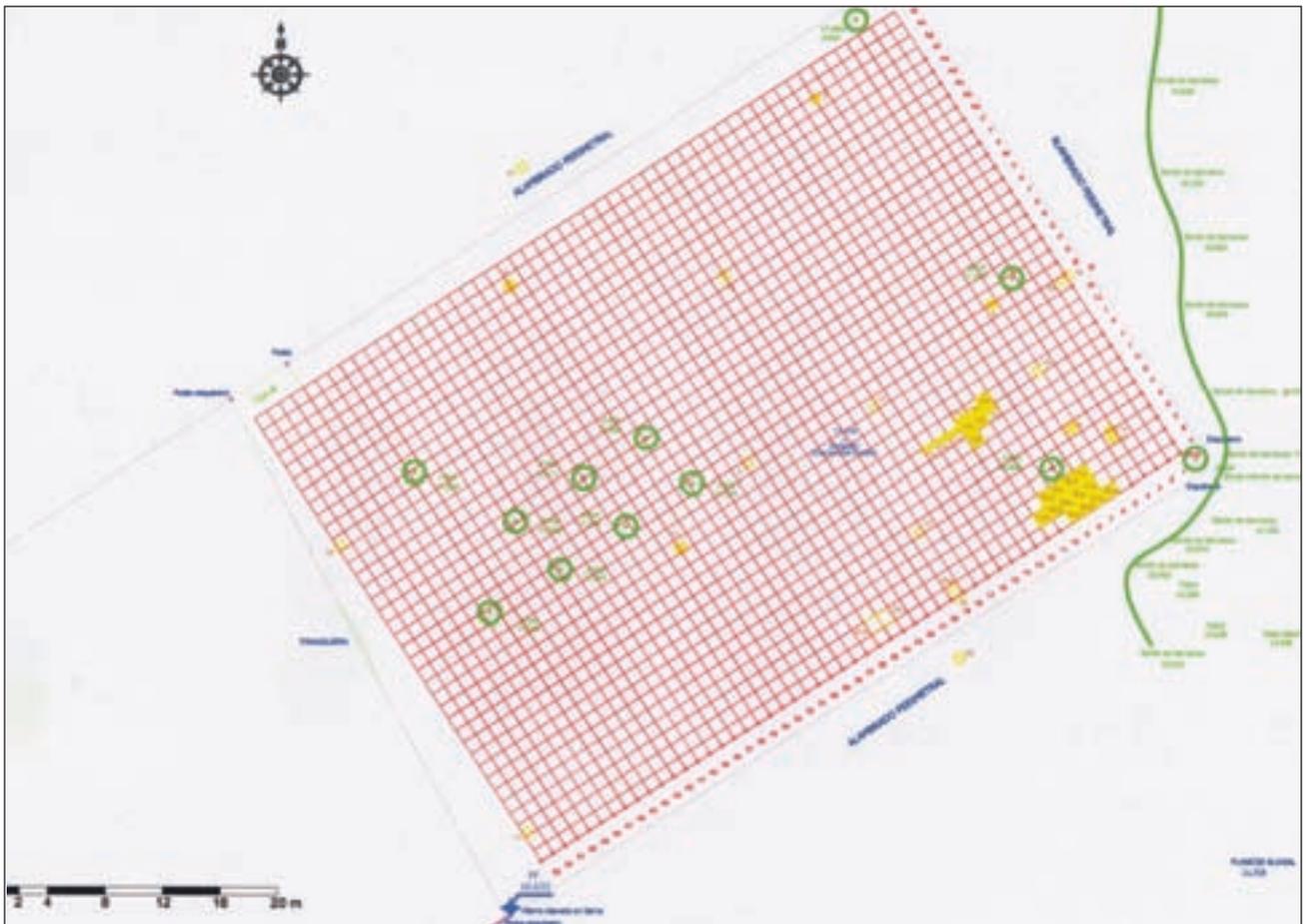
El relevamiento topográfico del terreno se realizó a partir del traslado de un punto de coordenadas conocidas. Este trabajo realizado por Melina Pérez y Carlos Vargas posibilitó confeccionar un sistema de referencias planialtimétricas dentro del área de estudio y zonas aledañas, con las distintas variaciones de la superficie del terreno, la localización de todos los elementos de interés (viviendas, corrales de animales, árboles, etc.) y la ubicación de todas

las excavaciones realizadas en el sitio.

Los sondeos exploratorios se realizaron en diferentes sectores del terreno con el fin de evaluar la distribución del registro arqueológico. Se recuperaron nuevas evidencias materiales, tanto de origen indígena como europeo, que permitieron definir las características del sitio arqueológico denominado Eucaliptus.

De esta forma, se logró identificar que dentro del área estudiada había sectores con mayor cantidad de materiales y presencia de artefactos arqueológicos de origen europeo del siglo XVI, tales como cuentas de vidrio, cerámica vidriada y mayólica. Estos importantes hallazgos comenzaron a confirmar la presencia de los europeos en la región.

Una vez que se pudo determinar la presencia de artefactos europeos en el sitio, restaba evaluar si se conservaban



Plano predio estudiado. Las líneas rojas señalan la subdivisión en unidades de un metro de lado, la línea verde señala el talud de la barranca  
Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas)



Sondeos en el sitio arqueológico Eucaliptus. Fuente: Equipo de investigación.

restos de las estructuras constructivas del asentamiento español de 1527. Como fue mencionado anteriormente, de acuerdo con los documentos históricos recopilados por Medina (1908), el Fuerte Sancti Spiritus y las viviendas habían sido levantados utilizando técnicas de construcción en tierra cruda (tapia y adobe). Si bien el asentamiento tuvo una corta duración y finalmente fue incendiado y destruido, existían antecedentes de otros sitios arqueológicos situados en ambientes similares (como el caso de Santa Fe la Vieja) que hacían presumir que los restos de muros de tapia podían llegar a conservarse.

### La geofísica aplicada a la arqueología

Actualmente la implementación de los estudios geofísicos en proyectos arqueológicos constituye un abordaje interdisciplinario con resultados satisfactorios, puesto que aporta información reveladora a partir de un proce-

dimiento metodológico que no es invasivo en el terreno. Dado que se presumía que Sancti Spiritus es un sitio arqueológico con estructuras enterradas, se esperaba que la implementación de estos estudios contribuyera con alguna información sobre la presencia de vestigios relacionados con el Fuerte.

Es por eso que luego de la clara identificación de evidencias arqueológicas europeas en el sitio denominado Eucaliptus (en el extremo sur de la localidad), el equipo de arqueólogos planificó llevar a cabo las prospecciones geofísicas con la finalidad de identificar la probable existencia de viejas estructuras correspondientes al Fuerte establecido por Sebastián Gaboto en 1527.

Para ello se convocó a Ana Osella y su equipo de colaboradores del Grupo de Física Aplicada y Ambiental de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad

de Buenos Aires, quienes iniciaron las prospecciones a fines de 2008 utilizando al principio, diferentes métodos geofísicos.

La ventaja de este tipo de prospecciones es que son técnicas no invasivas en la superficie del terreno; ello implica la no alteración o perturbación del suelo. Los métodos utilizados permiten obtener datos de las propiedades del subsuelo a partir de mediciones en superficie. Más precisamente, detectan variaciones en ciertas propiedades físicas del terreno (conductividad eléctrica, permitividad eléctrica, permeabilidad magnética) cuya interpretación permite proveer la información necesaria para caracterizar estructuras u objetos enterrados.

El método de georadar consiste en enviar hacia el subsuelo un pulso electromagnético emitido desde la superficie de la tierra, y mide el intervalo de tiempo entre su emisión, reflexión en una interfaz dada, y recepción.

Los registros obtenidos son casi continuos y constituyen un radargrama (pseudo-imágenes que se aproximan a una sección transversal del subsuelo). Estos datos pueden ser usados para determinar la heterogeneidad del subsuelo, de manera que utilizando métodos de interpretación adecuados, es posible definir las estructuras que componen el subsuelo.

• **Los estudios geofísicos en el sitio arqueológico**

En las tres ocasiones en que se llevaron a cabo los estudios, siempre se efectuaron al inicio de los trabajos de campo, con el fin de poder diagramar posteriormente las áreas de excavaciones arqueológicas; esto es, de acuerdo con los resultados geofísicos obtenidos, se planificaba donde excavar a fin de poder corroborar empíricamente con los hallazgos arqueológicos los resultados obtenidos previamente por geofísica.

En la primera instancia y con carácter predominantemente exploratorio, se llevaron a cabo los estudios implementando tres métodos; Geoeléctrico, Georadar e Inducción Electromagnética (GEM-2), de manera de poder ofrecer una interpretación más ajustada de los datos y por sobre todo, ante la falta de conocimiento sobre las condiciones de la superficie a prospectar.

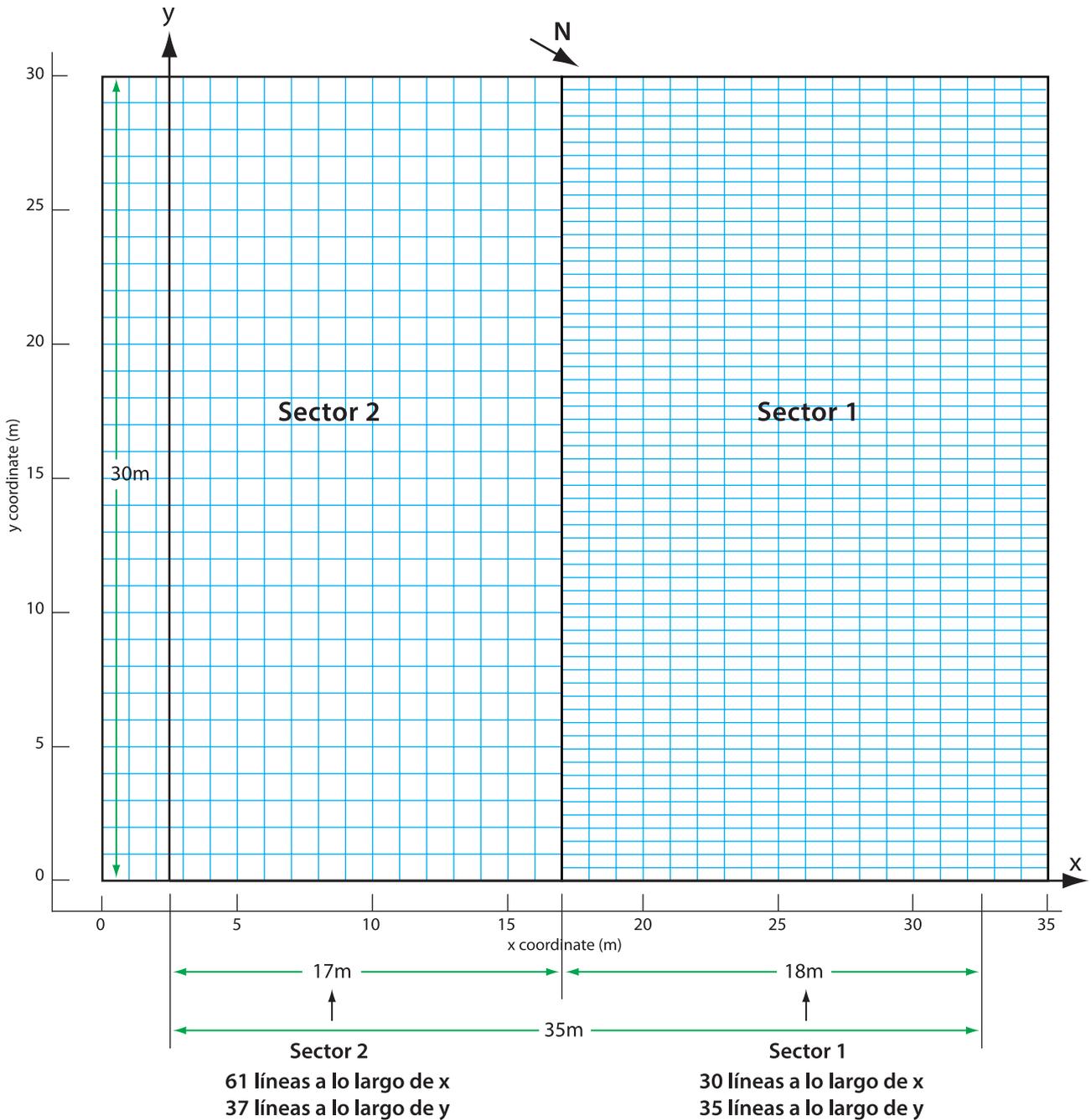
En la segunda instancia (dos años más tarde), las prospecciones se efectuaron en el mismo sitio arqueológico,

el sitio Eucaliptus, con el fin de intensificar los estudios que se habían realizado anteriormente y añadiendo otros sectores contiguos a los ya prospectados. El método utilizado en esta oportunidad fue únicamente por georadar, puesto que dadas las características del suelo analizadas en la primera instancia, se alcanzaba lograr un óptimo resultado de los datos con este método solamente.

Finalmente, en la tercera instancia, las prospecciones geofísicas se diseñaron en base al objetivo propuesto en esta oportunidad, que era lograr estimar la delimitación areal del Fuerte ya localizado; esto es, evaluar si las estructuras localizadas anteriormente tenían una extensión mucho mayor. Es decir, lo que se trataba de evaluar y analizar eran las dimensiones del asentamiento, su jurisdicción espacial dentro del ejido urbano de Puerto Gaboto.

En síntesis, luego de cada uno de los tres trabajos realizados por las prospecciones geofísicas, se planificaron los trabajos arqueológicos con el fin de contrastar los resultados obtenidos y que se presentan a continuación.





Área prospectada . Fuente: Informe A. Osella 2009.

En primer lugar se relevó un área de 35 metros por 30, en x e y, respectivamente. Esta área se dividió en 2 sectores; el Sector 1 que va de los 17 metros a los 35 (derecha), y el Sector 2 que va desde 0 a los 17 metros (izquierda).

Los indicadores más importantes fueron los obtenidos con el método del georadar. Las plantas de datos mues-

tran un conjunto de rasgos lineales, la mayoría de ellos con orientaciones Norte-Sur y Este-Oeste con una diferencia aproximada de 45° respecto de la traza urbana del pueblo. Muchos de estos rasgos son bastante rectos, y forman ángulos de 90° entre sí, lo que indica una probabilidad alta de que tengan origen cultural (Bonomo *et al.* 2012).

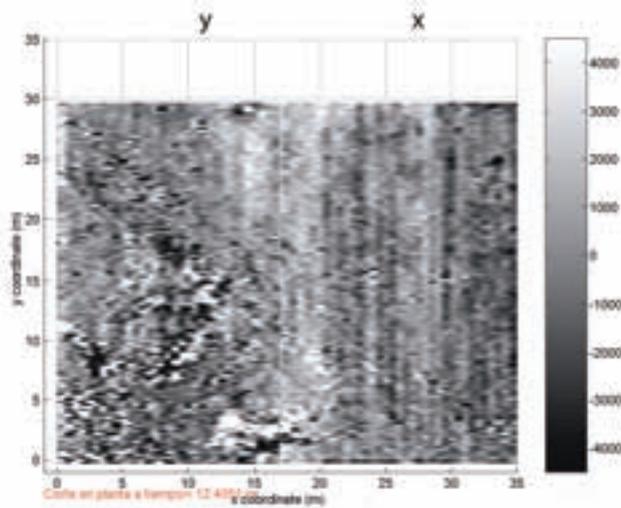
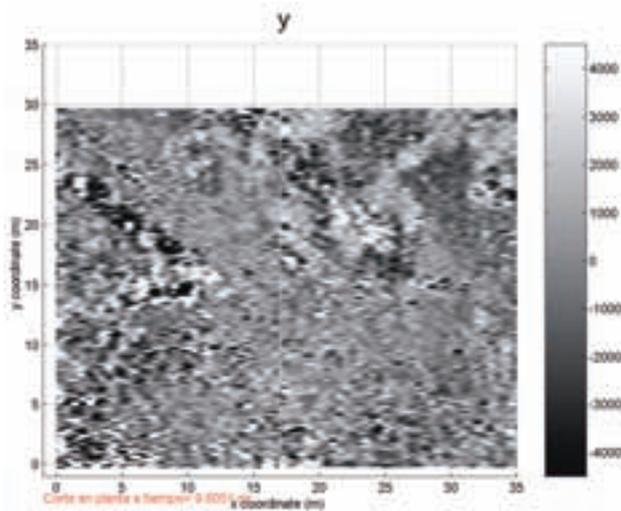


Imagen GPR blanco y negro, sectores 1 y 2. Fuente: A. Osella 2009.

Los datos resultantes de las prospecciones Geoeléctricas e Inducción Electromagnética (GEM-2) fueron concordantes con los obtenidos con el georadar. A los fines de contrastar los datos proporcionados por los métodos geofísicos, se planificaron excavaciones arqueológicas en el Sector 1 del área inicialmente prospectada.

### Desarrollo del proceso de excavación

A partir de la aplicación de estas tres técnicas (excavación de sondeos exploratorios, relevamientos topográficos y prospecciones geofísicas) se definieron diferentes estrategias para el estudio del sitio. Las excavaciones arqueológicas se desarrollaron en tres períodos a lo largo

de 4 años, que se corresponden con la segunda, tercera y cuarta etapa del proyecto.

Luego de cada uno de estos períodos las estrategias de excavación fueron redefinidas de acuerdo con los resultados obtenidos, a las evidencias materiales recuperadas y al planteo de nuevos objetivos en la investigación:

1. La identificación del sitio con el fin de determinar si las evidencias materiales efectivamente se correspondían a Sancti Spiritus;
2. El estudio integral del sitio con el fin de establecer diferentes tipos de hábitats y una secuencia de la ocupación;
3. Delimitar espacialmente el sitio, esto es, evaluar las dimensiones probables del Fuerte.

El proceso de excavación seguido en cada período y sus resultados son detallados a continuación.

### La identificación del Fuerte: la estrategia de excavación

Las excavaciones se realizaron en dos sectores diferentes del sitio, donde se habían detectado rasgos lineales con las prospecciones de georadar, y donde también se habían registrado las mayores concentraciones de material arqueológico europeo en los sondeos exploratorios.

La estrategia fue el planteo de cuadrículas (Wheeler 1961) pero sin la utilización de testigos entre estas uni-



Excavación y registro de los artefactos en el sitio. Fuente: Equipo de investigación.



Planteo de cuadrículas de excavación. Fuente: Equipo de investigación.



Procedimiento de excavación por niveles artificiales. Fuente: Equipo de investigación.



Cernido del material arqueológico en zarandas con agua. Fuente: Equipo de investigación.

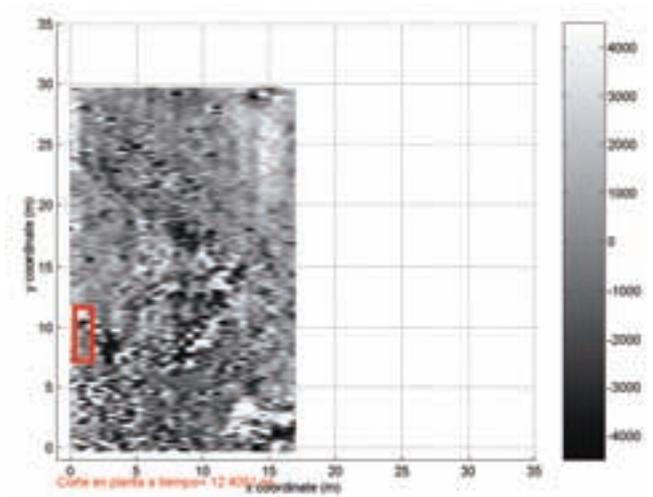
dades (Barker 1977). El procedimiento de excavación se realizó por niveles artificiales de 5 cm. con la técnica del “decapages”, consistente en excavar por capas horizontales siguiendo la topografía de los estratos arqueológicos (Leroi-Gourhan 1971).

Los artefactos hallados y recuperados fueron registrados tridimensionalmente y la totalidad de los sedimentos cernido en zarandas de malla fina. La documentación se realizó mediante planillas donde se representa cada una de las cuadrículas en escala 1:10; se registran los materia-

les recuperados de acuerdo con las coordenadas donde fueron hallados mediante un código de colores, y se mapean los cambios estratigráficos en forma sucesiva de acuerdo a los niveles de extracción de 5 cm.

Inicialmente, se plantearon cuatro cuadrículas de 1x1 metro y luego se fue extendiendo el área de excavación. A partir de los 25 cm de profundidad, se comenzó a visualizar una discontinuidad horizontal en el sedimento, cuyo límite era una línea que tenía la misma orientación que los rasgos detectados por geofísica, formando un ángulo de 45° con respecto a la traza urbana de la localidad Puerto Gaboto.

Posteriormente se ampliaron las excavaciones para seguir la trayectoria de este rasgo y determinar si efecti-

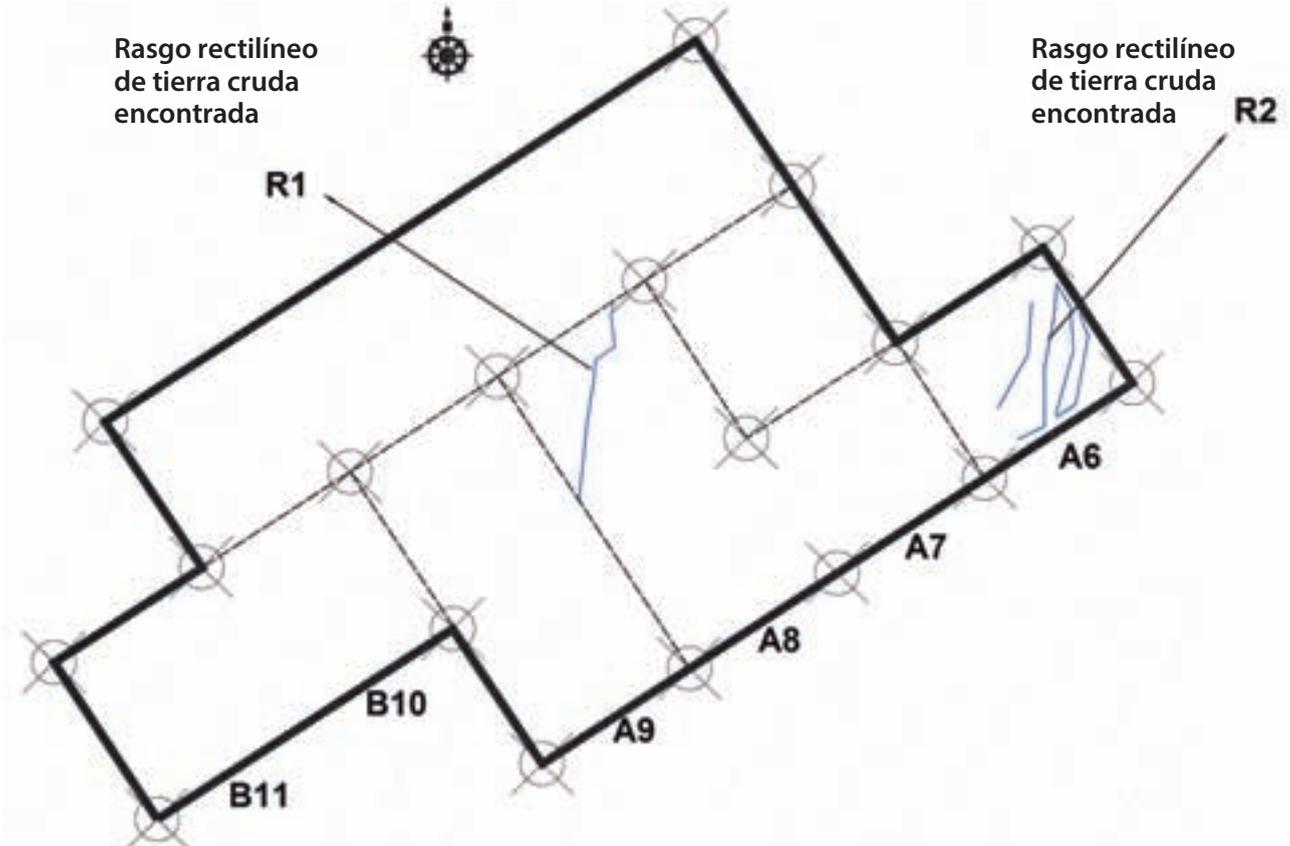


Inicio de las excavaciones y localización de los primeros rasgos lineales. Imagen generada a partir de datos del GPR. Fuente: equipo de investigación. Osella et al 2012.



vamente se trataba de una estructura antrópica (de origen cultural). Como resultado se localizaron dos rasgos lineales con una orientación Norte-Sur. Ambos se corresponden con los datos generados por las prospecciones geofísicas, visibles en los gráficos del georadar (GPR).

Una vez localizado el rasgo detectado por las prospecciones geofísicas en el extremo sureste del sitio, se decidió abrir una nueva excavación en otro sector del predio.



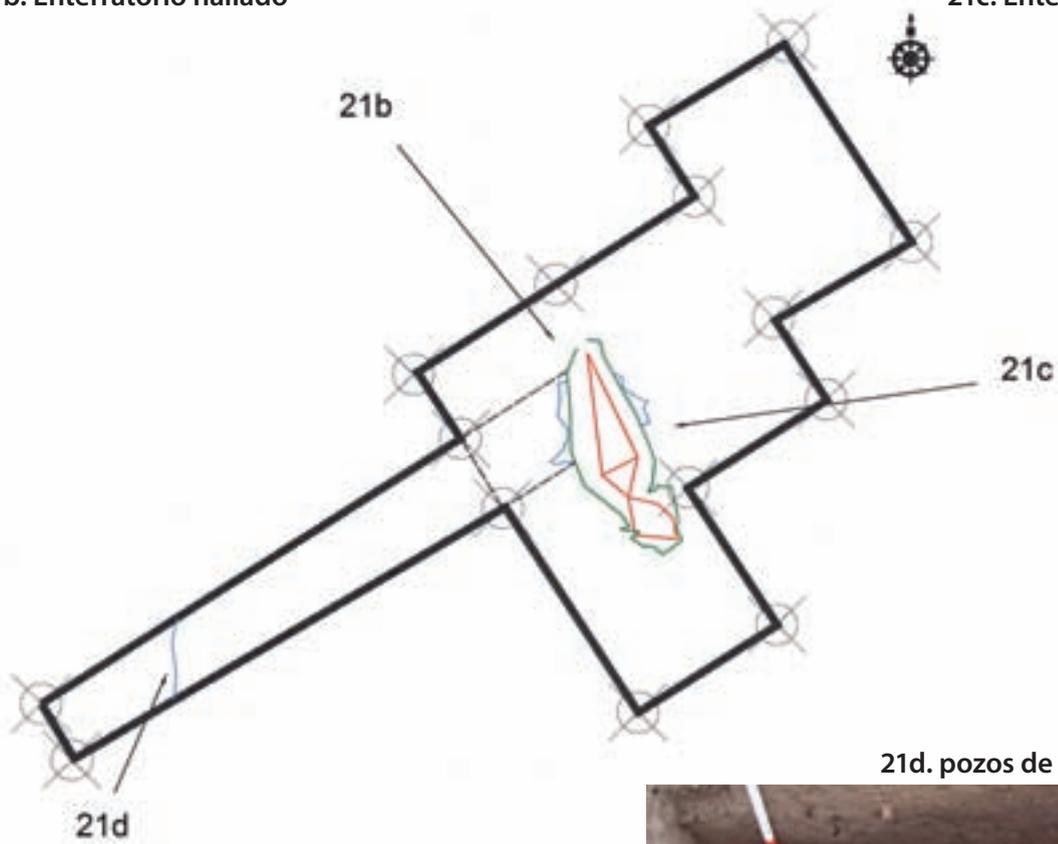
Plano con la localización de los rasgos lineales en la excavación. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas).



21b. Enterratorio hallado



21c. Enterratorio hallado



21d. pozos de postes alineados



Ampliación del área de excavación. Trinchera donde se localizó el enterratorio y los pozos alineados  
Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas)

Para ello se abrió una trinchera (pozo rectangular de unos 5 metros de largo) orientada de Noreste a Suroeste. En esta trinchera también se localizó una discordancia lineal a una profundidad de 50 cm que está conformada por una serie de pozos de postes alineados con orientación norte-sur, coincidiendo con otro de los rasgos detectados por el georadar en ese lugar.

Sobre el nivel de este alineamiento de pozos, se localizó y excavó un enterratorio primario extendido con ajuar funerario. El esqueleto se encuentra en posición decúbito dorsal con una orientación Sur-Norte. Presenta características particulares ya que solo se conserva la parte inferior del mismo, desde el tórax hasta las extremidades inferiores. No se encuentra ninguno de los elementos óseos de los pies y en ese lugar, se halló un bloque de una caliza de unos 20 cm que formaría parte del ajuar funerario.

El cuerpo fue enterrado sobre una capa compuesta por huesos de peces. Aparecen también otros elementos asociados como valvas de moluscos, huesos de coipo, fragmentos cerámicos y artefactos óseos formatizados y un "bastón de mando".

De acuerdo con los niveles estratigráficos donde se hallaron el enterratorio (y elementos asociados), como los rasgos lineales que se relacionan con estructuras constructivas, se pudo determinar que esta persona fue enterrada en un momento de ocupación posterior al asentamiento del Fuerte.

Asimismo, la disposición y elementos asociados al esqueleto se correlacionan con las costumbres funerarias de los grupos cazadores recolectores y horticultores que poblaban la región en momentos previos, contemporáneos y posteriores a Sancti Spiritus.

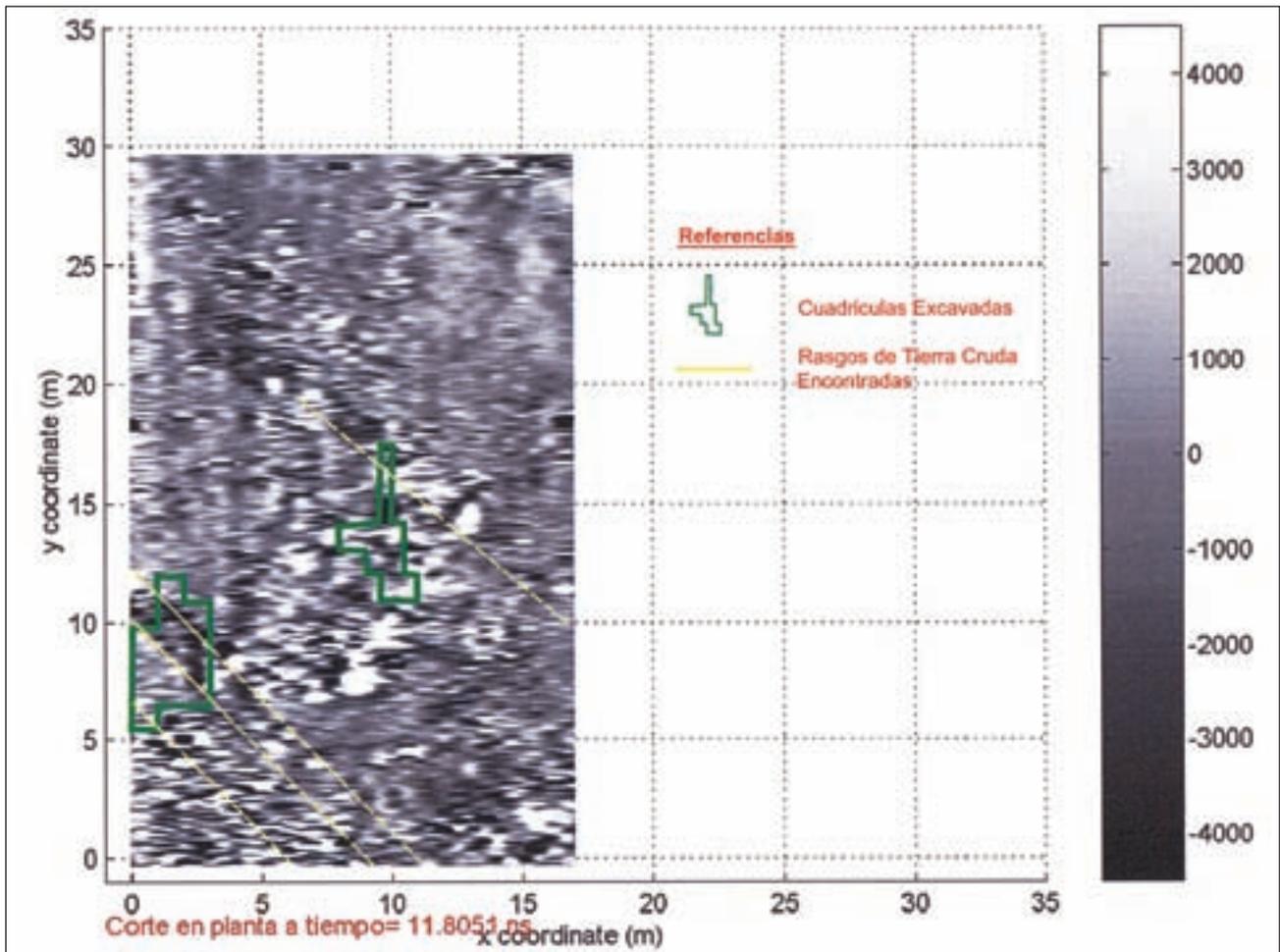


Imagen donde se observa la ubicación de las excavaciones (en verde) y la proyección de los rasgos lineales en el gráfico de geofísica (en amarillo). Fuente: Equipo de investigación (M. Perez y C. Vargas)

Con relación al asentamiento español de Sebastián Gaboto, las excavaciones arqueológicas permitieron determinar que las discontinuidades rectilíneas localizadas en el sector sureste corresponden a las paredes de un foso de sección ovoide de 3 metros de ancho en su parte superior (y de 2,5 m en la base) y 1 metro de profundidad. Luego del abandono y destrucción del Fuerte, el foso fue colmatado por sedimentos que contienen materiales arqueológicos de manufactura indígena y europea correspondiente al siglo XVI.

Cuando se finalizó de excavar el sector Sureste, se hicieron visibles otros rasgos alineados con los bordes del foso. Se trata de huecos de forma circular que se encontraban colmatados por sedimento. Como se describirá más adelante, se trata de huellas de postes que en este caso estarían en relación a las estructuras lineales, es decir, a la construcción del Fuerte.

La realización de nuevas prospecciones geofísicas con alta resolución divididas en seis sectores, proporcionó nueva información que pudo ser contrastada con las excavaciones.

Con el georadar se relevaron seis sectores y cada uno se barrió en alta densidad.

Estos rasgos lineales presentan en su mayoría orientaciones de aproximadamente 45° respecto de los bordes de ambos sectores; además de algunas anomalías relativamente pequeñas en extensión. Muchos de estos rasgos son bastante rectos, y forman ángulos de 90° entre sí, lo que indica una probabilidad alta de que tengan origen cultural. Algunos rasgos comienzan a evidenciarse a escasa profundidad, y otros parecen continuarse desde un sector hacia el otro (Bonomo *et al* 2012).



Sectores relevados por georadar demarcando las anomalías  
Fuente: Equipo de investigación. Informe A. Osella 2010

En la superposición de las imágenes de las excavaciones con las del georadar se observa la continuidad de los rasgos lineales anteriormente mencionada. Las superficies de color amarillo representan las excavaciones arqueológicas y luego se observan los seis sectores donde se identifican los rasgos y/o anomalías lineales en líneas color amarillo. Las líneas de color rosado remarcan las zonas que dieron resultados positivos, es decir, que se corresponderían con partes de las estructuras del Fuerte.

A partir de estas evidencias se pudo demostrar que los rasgos lineales detectados mediante las prospecciones geofísicas de alta resolución pudieron ser contrastadas positivamente con las excavaciones. Esta información aportó nuevos elementos para delimitar estructuras y prever su proyección por otros sectores del sitio aún no excavados.

Las prospecciones geofísicas utilizando los métodos de georadar (GPR), resultaron una herramienta eficaz para la localización de estructuras antrópicas correspondientes al asentamiento español.

### Hallazgo de artefactos europeos en el sector del foso

En las cuadrículas correspondientes al foso del Fuerte es donde se halló la mayor cantidad y variedad de materiales de origen europeo, los cuales se encontraban depositados en el fondo de esta estructura, entre los 0,80 y 1,00 metros de profundidad, por debajo de las capas sedimentarias que lo colmataron.

Allí se recuperaron; fragmentos de contenedores comerciales (botijas); elementos de uso personal, como



Imagen del foso al finalizar la excavación. Fuente: Equipo de investigación



Fondo del foso con artefactos in situ (clavos y madera quemada). Fuente: Equipo de investigación



Dado en perfil. Se observa debajo la capa de carbón  
Fuente: Equipo de investigación

fragmentos de platos y cuencos de distintos tipos de mayólica, una hebilla y una llave; rescates (cascabeles y diversos tipos de cuentas de vidrio como Chevron, Nueva Cádiz, tubulares, circulares, entre otras); pasatiempos (pequeños dados confeccionados en hueso); y elementos constructivos como clavos forjados en hierro de sección cuadrada, una barra de hierro y fragmentos de madera quemada.

Junto a los artefactos europeos aparecen asociados fragmentos de contenedores de cerámica de manufactura indígena lisos, incisos, pintados, corrugados y unguiculados. Algunos de estos fragmentos, como también de cerámica europea, remontan entre sí, lo que permitió reconstruir parte de las piezas y en algunos casos determinar su forma.

Algunos de los artefactos de este depósito sedimentario tienen evidencias de haber estado sometidos a altas temperaturas. Esto se puede observar claramente en algunos fragmentos de cerámica vidriada y cuentas de vidrio que se localizan dentro de un estrato ceniciento.

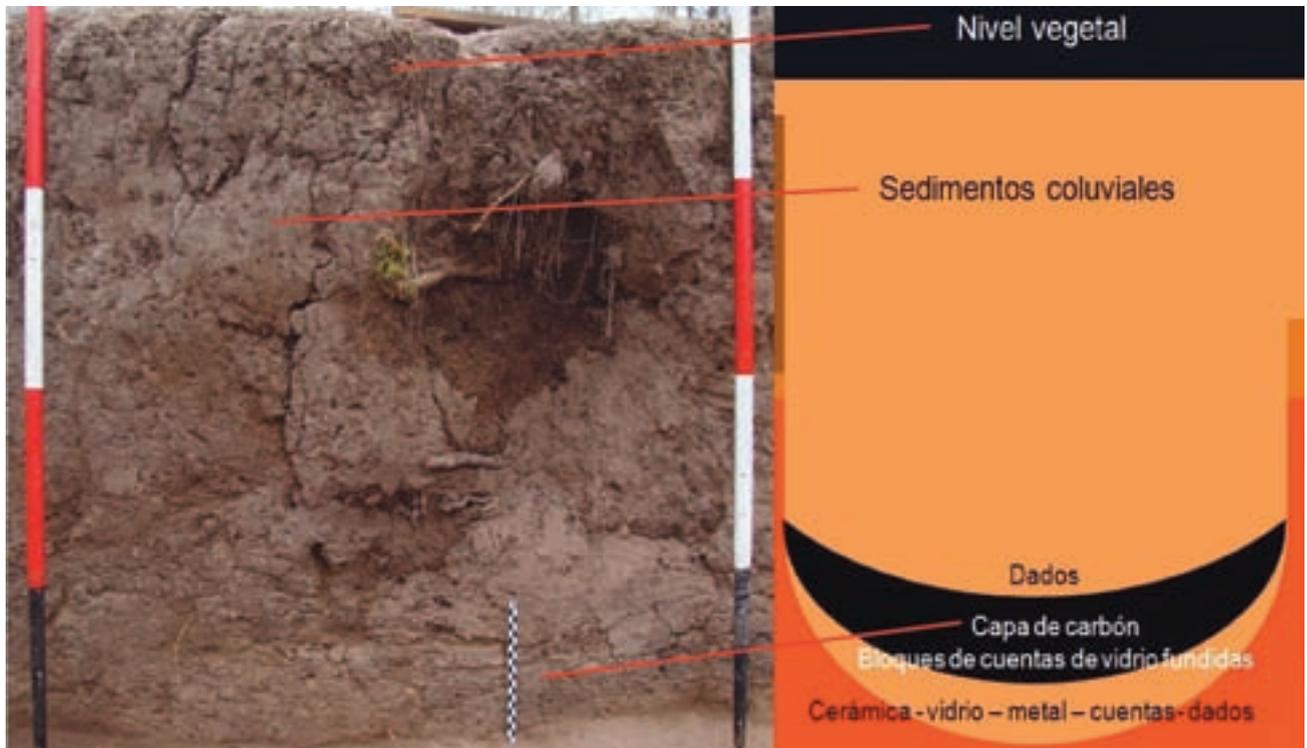


Artefactos depositados en el fondo del foso. Fuente: Equipo de investigación

Se hallaron fragmentos de vidrio derretido que mantiene el color de las cuentas (por ejemplo en las Chevron y Nueva Cádiz) y cuentas fundidas y pegadas entre sí formando bloques. Acerca de este último caso se destaca un bloque o bochón recuperado en el nivel XIX de la cuadrícula B7 compuesto por más de 50 cuentas de diferentes capas de colores (tipo Chevron) unidas entre sí formando una sola pieza.



Bloques de cuentas de vidrio derretidas. Fuente: Equipo de investigación



Dibujo e imagen del perfil sureste del foso con ubicación de materiales. Fuente: Equipo de investigación

Al finalizar la excavación de este sector se pudo establecer una primera secuencia estratigráfica del sector sureste del sitio y su asociación al registro arqueológico recuperado hasta ese momento.

Como se describirá en la siguiente parte del libro, todos los materiales de origen europeo hallados en el fondo del foso formaron parte de la expedición de Gaboto que se estableció en el lugar a principios del siglo XVI. Este contexto fue el indicador más importante para determinar que el sitio era el emplazamiento del Fuerte Sancti Spiritus; lo que será ratificado posteriormente con el hallazgo de otros elementos constructivos asociados a esta estructura.

### **El estudio espacial: implementación del método de excavación estratigráfico en área abierta (open area)**

Con la metodología de excavación implementada hasta el momento se había logrado identificar el sitio, determinar la distribución de estructuras y artefactos en el espacio y localizar evidencias de una ocupación indígena posterior al Fuerte; pero el carácter reducido de las

excavaciones era insuficiente para tener una visión más amplia del hábitat que ocuparon los europeos y las poblaciones indígenas.

La trascendencia de los estudios realizados en el Fuerte en el marco de este proyecto permitió realizar contactos con profesionales de otras unidades académicas del país y del exterior, quienes se interesaron en los resultados obtenidos en este sitio arqueológico único, que representa un momento crucial para comprender el inicio del proceso de conquista y colonización española en América.

A partir de ello, surgió la posibilidad de intercambiar experiencias con el arqueólogo Agustín Azkárate Garai-Olaun y su equipo de investigadores del Grupo en Patrimonio Arquitectónico Construido, de la Universidad del País Vasco (los arqueólogos Sergio Escribano e Iban Sánchez y la arquitecta Verónica Venedet).

Con ello se inició un proceso de contraste práctico y teórico de los sistemas de excavación empleados mayoritariamente en la arqueología histórica hispana y argentina. Estos intercambios llevaron a discutir las problemáticas del sitio y evaluar la posibilidad de implementar una nue-

va metodología de excavación, que ya se ha utilizado para estudiar sitios históricos en Europa desde hace más de 20 años (Azkárate *et al.* 2012).

Previo a la planificación de las excavaciones fue necesaria una etapa de análisis y adecuación realizada con los arqueólogos de la Universidad del País Vasco en un Seminario metodológico llevado a cabo en el Museo Histórico Julio Marc de la ciudad de Rosario y en el mismo sitio arqueológico en Puerto Gaboto.

La propia experiencia empírica, fundada en los planteamientos que la arqueología europea consolidó durante la segunda mitad del siglo XX (Barker 1977; Carandini 1997 y Harris 1991) condujo a la decisión de adoptarla en el Fuerte Sancti Spiritus.

La implementación de este nuevo método pudo realizarse en ese momento, debido a que en los estudios

anteriores ya se había logrado identificar el sitio como el emplazamiento de Sancti Spiritus, a partir de la localización y recuperación de evidencias materiales (artefactos y estructuras).

Tras diseñar el nuevo sistema de excavación conjuntamente, su puesta en práctica tuvo lugar durante las últimas intervenciones arqueológicas del sitio en noviembre 2010 y marzo 2011. De acuerdo con el consenso alcanzado entre los dos equipos (argentino y español), se planteó una estrategia de excavación en extensión (*open area*), trazando un rectángulo de 54 m<sup>2</sup> que uniese las dos zonas de excavación anteriores. Su excavación tuvo lugar siguiendo el procedimiento estratigráfico y su documentación atendiendo a las propuestas de Harris.

Siguiendo la misma metodología arqueológica que la intervención anterior, y dado el éxito de los resultados alcanzados, se excavó un nuevo rectángulo de unos



Áreas excavadas por cuadrículas (en amarillo y azul) y open área (en verde y naranja).  
Fuente: Azkárate *et al.* 2012



Procedimiento de excavación: limpieza de la superficie para identificar unidades estratigráficas (U.E.). Se observan las huellas de postes en el momento en que fueron localizadas. Fuente: Equipo de investigación

40 m<sup>2</sup>. Su disposición, junto al área excavada en la intervención anterior y uniendo los extremos de las intervenciones desarrolladas mediante cuadrículas, se fijó para aunar en extensión todo el espacio excavado y poder interpretar de forma conjunta las evidencias documentadas hasta el momento.

En la imagen de la página 63 se puede observar el plano con las excavaciones realizadas con anterioridad en el sitio, mediante cuadrículas y trincheras y las nuevas áreas excavadas. La misma permitió unir e integrar las excavaciones realizadas anteriormente.

Los cambios metodológicos se pueden sintetizar en tres niveles:

**1- Estrategias de excavación:** el método que tradicionalmente se utiliza en Argentina y el cual

fue implementado inicialmente en el sitio arqueológico, es el de cuadrículas y trincheras, tal como se ha detallado anteriormente. La nueva estrategia implementada es la de excavación en "área abierta" (open area) que implica abrir una superficie extensa, sin la utilización de cuadrículas.

**2- Procedimientos de excavación:** hasta el momento las excavaciones se llevaban a cabo por *decapages* en niveles artificiales de 5 cm. Dada la riqueza y complejidad de este registro fue necesario adoptar un nuevo procedimiento de excavación denominado estratigráfico. El mismo se basa en las leyes de la estratigrafía mediante la identificación de estratos e interfaces de origen antrópico o natural por lo que se excava siguiendo la secuencia de estratificación del terreno. Si bien los estratos e interfaces eran registrados en



Vista general donde se observan los pozos y agujeros postes que ya han sido excavados. Fuente: Equipo de investigación

las excavaciones anteriores, el mismo se hacía en cada cuadrícula lo que dificultaba su visibilidad en el espacio. Asimismo, con este procedimiento de excavación se sigue el proceso inverso en el cual se depositaron los sedimentos y artefactos contenidos, pudiéndose reconstruir al final la secuencia cronológica en que se formó el sitio en un área mucho más extensa.

**3- Sistema de registro:** para poder abordar la complejidad de la estratigrafía generada por la actividad humana en un sitio de este tipo, se recurre a un sistema de registro analítico diseñado por Edward Harris (1991).

Este sistema utiliza fichas de registro para cada unidad estratigráfica, donde constan sus características y relaciones con las demás unidades con las que se encuentra en contacto. Con este siste-

ma se reemplazó al anterior donde se registraba la estratigrafía y los hallazgos por cada una de las cuadrículas de 1x1 metro de extensión, lo que implicaba unir luego de la excavación todos los registros de cada una de las cuadrículas excavadas.

El sistema de registro analítico consta de dos tipos de fichas que se completan durante la excavación. Las mismas son universales, es decir, que para todos los sitios se utilizan los mismos tipos de fichas a fin de que los registros sean comparables y comprensibles para todos los que quieran analizarlas, aún sin haber estado en el sitio cuando éste se excavó.

La primera es la ficha de registro de las unidades, donde se numera cada una a medida que se van visualizando y delimitando. Mientras que la segunda es la ficha de cada unidad estratigráfica



*Detalle de la toma de puntos con estación total para la materialización del dibujo de una de las fases de la excavación. Fuente: Azkárte et al 2012*

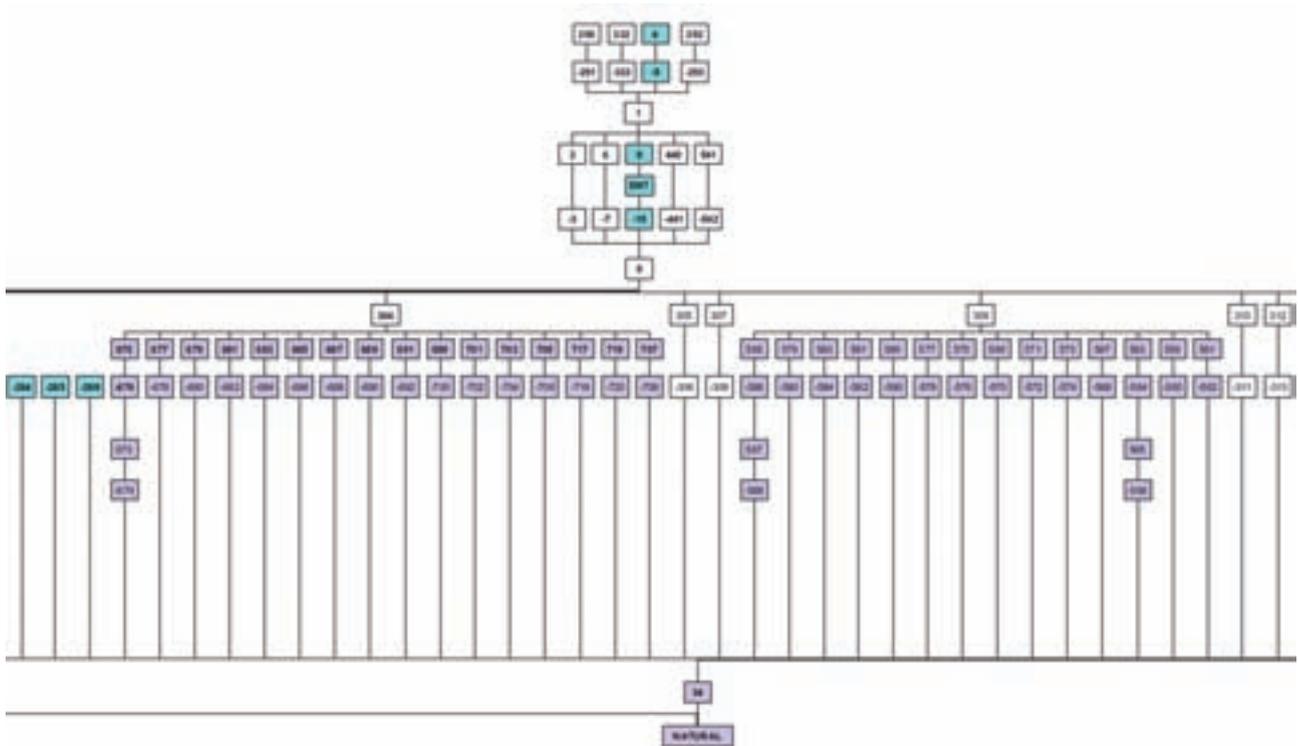
(U.E.) donde se vuelcan los datos una vez excavada cada unidad.

Al igual que en las etapas anteriores se utilizó un sistema de referencias planialtimétricas dentro del área de estudio, a partir de un Punto Fijo dentro del área de excavación que sirve de referencia para todas las intervenciones.

Tras generar las bases desde las que tomar los diferentes puntos, a partir del año 2010 se procedió a la toma de todos los datos mediante la estación total y su posterior volcado en formato digital, lo que ha permitido tener el dibujo, con sus coordenadas **x,y,z**, de todas las Unidades Estratigráficas excavadas y poder vincularlos a la base de datos.

El objetivo de los trabajos, por tanto, es registrar topográficamente los estratos de la excavación: realizar un modelo 3D en el que quede definida con suficiente precisión la volumetría de cada unidad estratigráfica excavada en el yacimiento, en un mismo sistema de referencia.

- Representación de la estratigrafía del Fuerte: El diagrama es la representación de la estratigrafía del sitio arqueológico. Así, el diagrama permite acceder de forma sencilla a más de 700 unidades estratigráficas documentadas. Harris fue quién en 1973 inventó el matrix o diagrama estratigráfico con la finalidad de controlar las cerca de diez mil fichas que se habían generado en la excavación de la Lower Brook Street en Winchester, Inglaterra (Harris 1991).



Detalle de una parte del diagrama de la excavación. En blanco las unidades excavadas en 2010-2011, en azul las excavadas con anterioridad y, en morado, las pendientes de excavación. Fuente: Azkárte et al 2012



Plano de la Planta final excavaciones donde se observan las unidades estratigráficas identificadas. Fuente: Azkárate et al 2012. Confeccionado por M Pérez y C. Vargas.

### Un espacio compartido: la secuencia de ocupación del lugar

Como resultado de los trabajos efectuados entre el 2006 y 2010, se excavó una superficie de 150 m<sup>2</sup> dentro de un predio que tiene 1.961 m<sup>2</sup>. Los estudios realizados en esta área posibilitaron establecer una secuencia de ocupación en base a las unidades estratigráficas reconocidas:

- Secuencia estratigráfica de Sancti Spiritus: La secuencia puede sintetizarse en: Un primer nivel compuesto por el suelo vegetal, denominado unidad estratigráfica 1 (ue 1); bajo este nivel vegetal

se identificó un estrato (ue 8) que se desarrolla por toda la superficie y que se encuentra cortado por una serie de agujeros de poste, un gran corte de funcionalidad desconocida y un enterramiento; Sellado por la ue 8 se ha registrado el paleosuelo, una superficie sobre la que se desarrollan el mayor número de acciones antrópicas:

- a) la mayoría están relacionadas con la construcción y destrucción de un mismo asentamiento ocupado en diferentes momentos y construido en su mayor parte en madera y



b) pero también se han documentado acciones relacionadas con la construcción del Fuerte: un foso y un muro de tapia asociado (Azkárate *et al.* 2012).

### Fase 1. Hábitat anterior a la construcción del Fuerte

Son los indicios más antiguos y están relacionados con un hábitat previo a la construcción del Fuerte. Están representadas por agujeros de poste circulares que funcionaron como pies derechos de una arquitectura efímera de carácter lígneo. Su atribución a una ocupación indígena y/o un caserío que habrían instalado los españoles antes de construir el Fuerte pudo ser determinada por la cronología relativa, que proporciona las relaciones estratigráficas de anteroposterioridad detectadas en la excavación: algunos de estos agujeros de poste están cortados por la zanja constructiva de un muro de tapia relacionado con la edificación del Fuerte (Azkárate *et al.* 2012).

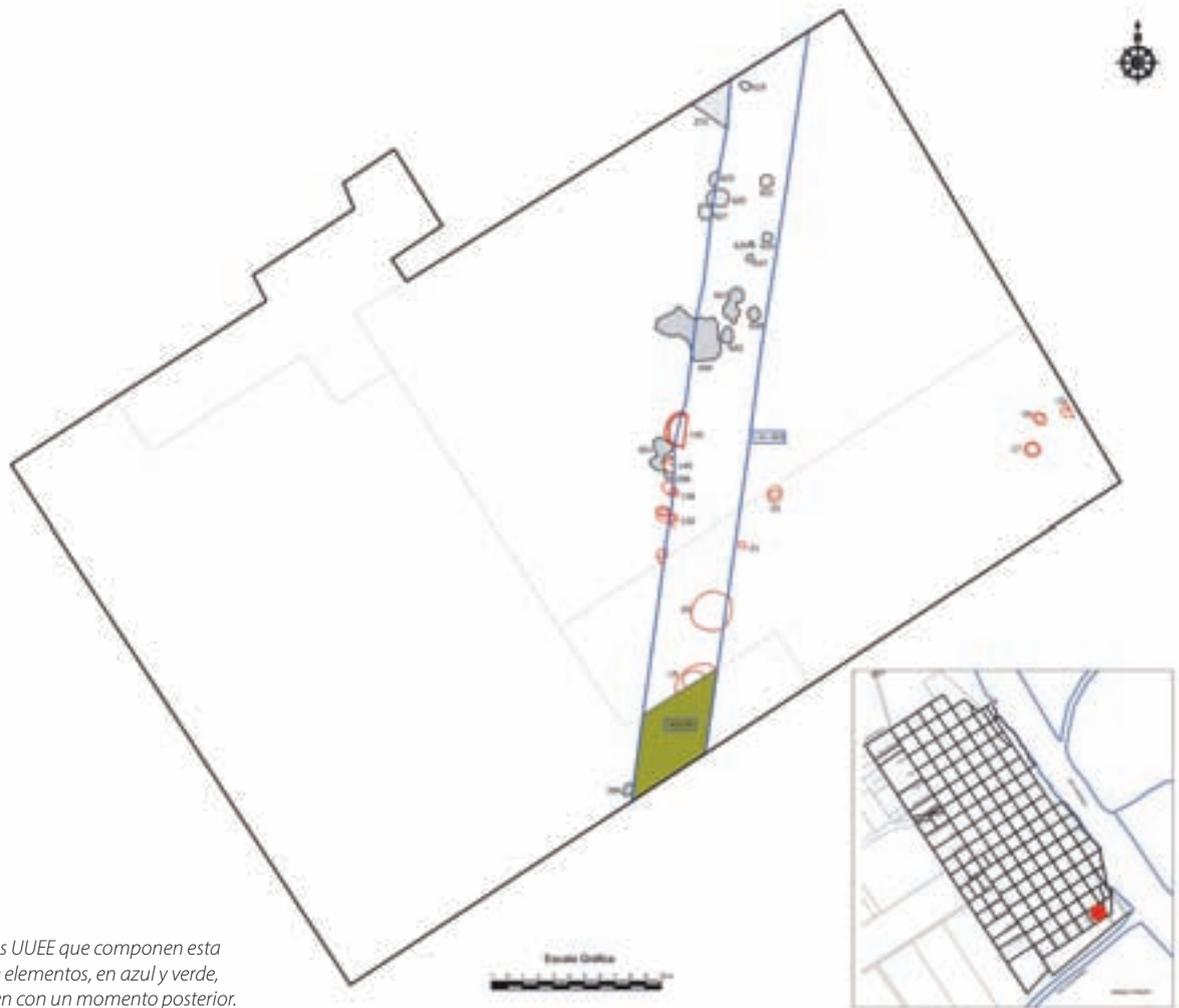


Existen, además, otros agujeros que también podrían representar este poblamiento previo por estar cortados entre sí, en un proceso de reposición de los postes de madera.

Probablemente la técnica utilizada haya sido similar al "entramado", un tipo de arquitectura vernácula que aún es utilizado en la región del Nordeste, en donde se emplean troncos, ramas, cañas, fibras vegetales.

Este tipo de evidencias de estructuras del hábitat doméstico de las poblaciones indígenas de la región no ha sido registrado en otros sitios arqueológicos de la llanura aluvial del Paraná y existen escasas referencias etnohistóricas al respecto. No obstante, si bien las condiciones ambientales impiden la conservación de la madera, las huellas dejadas por los postes se conservan en el registro arqueológico y pueden ser documentados.

Panorámica hacia el Coronda. Fuente: Foto Gustavo Frittegotto.



*En gris y rojo las UUEE que componen esta fase. El resto de elementos, en azul y verde, se corresponden con un momento posterior.*



*Vivienda actual construida con la técnica del entramado y embarrado. Fuente: Equipo de investigación*



Las flechas rojas en la foto indican los pozos que fueron cortados por la zanja. Fuente: Figura Azkárata et al. 2012. Foto equipo de investigación

## Fase 2. El asentamiento español. Construcción del Fuerte Sancti Spiritus

Está representado por el foso, que defendía el muro de tapia; esta zanja está amortizada por un relleno ceniciento con abundante material europeo, como se detalló anteriormente. Es probable, además, que algunos de los abundantes agujeros documentados en el espacio interior que marca la zanja correspondan a este momento de ocupación europea; aunque, al menos hasta el momento de su excavación, tampoco se puede descartar

su posible correspondencia a un momento posterior al poblamiento colonial hispano.

El muro de tapia se construye en el extremo de una gran zanja de 1,5 metros de ancho y una profundidad máxima de 0,4 metros y se encuentra delimitado en su parte exterior por un foso ovoide de 3 metros de ancho en su parte superior y de 2,5 metros en la base. El muro, por su parte, está constituido, de forma mayoritaria, por los materiales extraídos tanto de la apertura de la zanja como del foso y posee unas dimensiones de 1,20 metros de ancho (es decir cuatro pies y medio) y una altura conservada de 0,5 metros (Azkárata *et al.* Informe GPAC 2012)

La tapia, también conocido como tapial o apisonado en España y los países americanos de habla hispana y taipa de pilão en el Brasil (Ríos 2003: 13), fue introducido por los españoles y es una clara evidencia de su presencia en la región. La mención de la utilización de este tipo constructivo en Sancti Spiritus está documentada en la Probanza hecha por el propio Gaboto en el Puerto de San Salvador:

*"...vista la entrada que se quería hacer por la tierra, fue acordado que era bien que primero se hiciese una fortaleza de tapias en que quedase segura la hacienda de Su Majestad é armadores é de particulares, que en aquella sazón se hallaba en el dicho pueblo de Sancti Spiritus porque no quedaba segura en las casas, por ser de paja..." (Medina 1908 II: 106)*



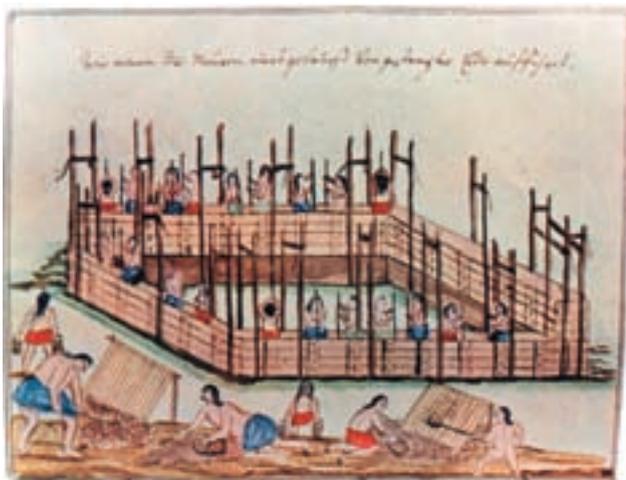
De izquierda a derecha: la zanja de construcción, el muro y el foso. Fuente: Azkárata et al. 2012

Estas observaciones se corresponden con las evidencias encontradas en el sitio.

Si bien el uso de la tierra cruda para la construcción era conocido y utilizado en Sudamérica, este método se distingue del adobe o el “embarrado” por ser una técnica en seco ya que se requiere únicamente una cierta cantidad de energía mecánica para lograr que las partículas de tierra se junten por el impacto del apisonado, que se realiza con los pisones de variado diseño.

El “tapial fue usado principalmente en regiones de clima semiárido, porque el espesor del muro confiere a éste, una inercia térmica muy adecuada para controlar los picos de máxima y mínima diarios del ciclo de temperatura en este tipo de clima... Para la construcción se recurre a un encofrado de madera, el cual es trasladado -encofrado deslizante- en la medida que la construcción del muro avanza. Este desplazamiento se realiza en horizontal y/o vertical en base a una superposición de capas, y según el criterio del constructor y el método constructivo utilizado” (Ríos 2003: 13)

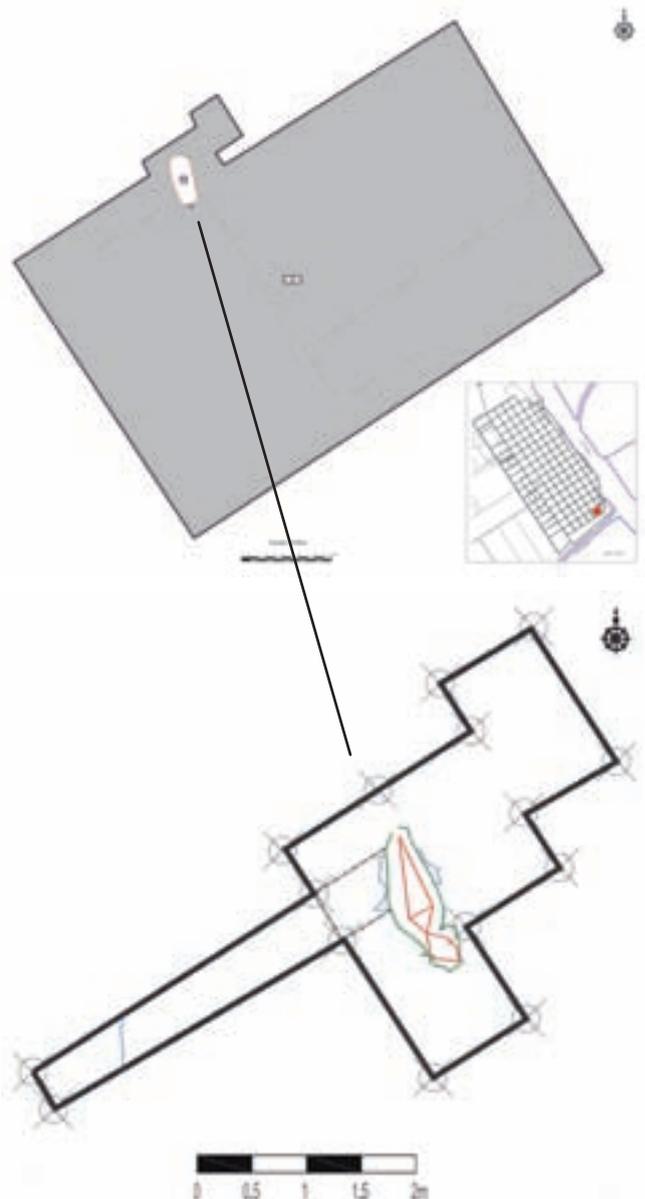
Debido a las ventajas que presentaba las construcciones de tapia (solidez y aislamiento de las condiciones climáticas) y a la ausencia de otro tipo de materia prima en la región –como la roca-, esta técnica introducida por los europeos para la construcción del Fuerte, continuó siendo utilizada durante el periodo colonial para la edificación de las ciudades hispanoamericanas, como es el caso de Santa Fe la Vieja (1573-1660) y en reducciones jesuíticas como el caso de San Javier (1750).



Dibujos Paucke construcción de muros de tapia. Fuente: Hacia Allá y Para Acá. F. Paucke 1ª E. 1942

### Fase 3. Destrucción del Fuerte. Reocupación originaria

Según estos autores, el momento posterior a la destrucción del Fuerte y desembarco español también está representado en la estratificación del lugar. El espacio habitacional surgido de la ocupación europea se amortizó mediante un potente relleno en el que abundan los restos de cerámica local y cerámica europea, aunque esta última en una proporción mucho menor y en estado más fragmentario. En este relleno se sitúa el enterratorio indígena descrito anteriormente, que marcaría la fecha *ante quem* de la deposición del citado relleno (Azkárate *et al.* 2012).



Estrato que se forma tras el abandono del Fuerte y enterramiento que lo corta. Fuente: Azkárate *et al.* 2012 y equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas).

En el gráfico precedente se observa el espacio habitacional surgido luego de la ocupación europea que se amortizó mediante un potente relleno (u.e. 8) que contiene fragmentos de cerámica indígena y cerámica europea, aunque esta última en una proporción mucho menor; y la localización del enterratorio, excavado en la segunda etapa del proyecto.

### Delimitación del espacio del Fuerte

En la cuarta etapa del proyecto los objetivos estuvieron enfocados a explorar las áreas aledañas al predio estudiado hasta ese momento con el fin de analizar la exten-

sión que pudo haber tenido el asentamiento europeo. Para ello, se efectuaron prospecciones geofísicas, excavaciones arqueológicas y los respectivos relevamientos cartográficos.

Las nuevas prospecciones geofísicas, fueron realizadas por fuera del predio del sitio arqueológico con el fin de localizar anomalías en el subsuelo del terreno que puedan estar asociadas al primer asentamiento. Posteriormente se llevaron a cabo los trabajos de campo arqueológicos a los fines de contrastar la presencia de evidencias del Fuerte (muro, zanja, foso) fuera de los límites actuales del predio.



Esquema del sitio con los Sectores y Senderos prospectados por Geofísica. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas).

Técnicamente cada sector seleccionado se barrió con líneas paralelas entre sí, separadas por una distancia de 50 cm, en las dos direcciones perpendiculares y con un intervalo de muestreo de 0.025 cm. En algunos casos se hizo un barrido de alta densidad, con líneas separadas 10 cm entre sí, ya que por lo estrecho del sector se realizó en una sola dirección.

Finalmente el trabajo se completó con la realización de dos líneas en la zona del Sendero 1, y tres líneas a lo largo del Sendero 2 esto es, unos 10 metros hacia el este del sector 3. Ambos senderos se hallan sobre la barranca del talud del valle de inundación.

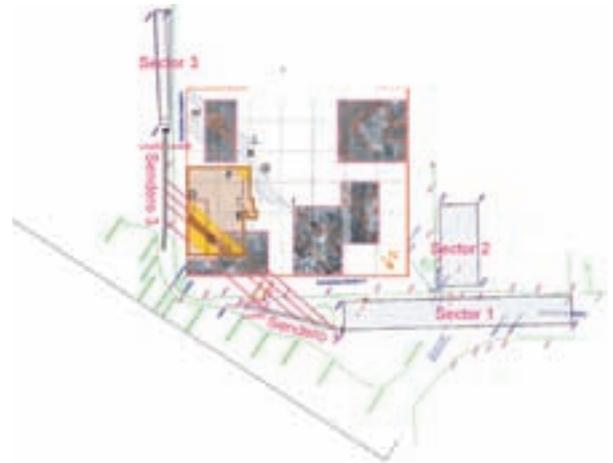
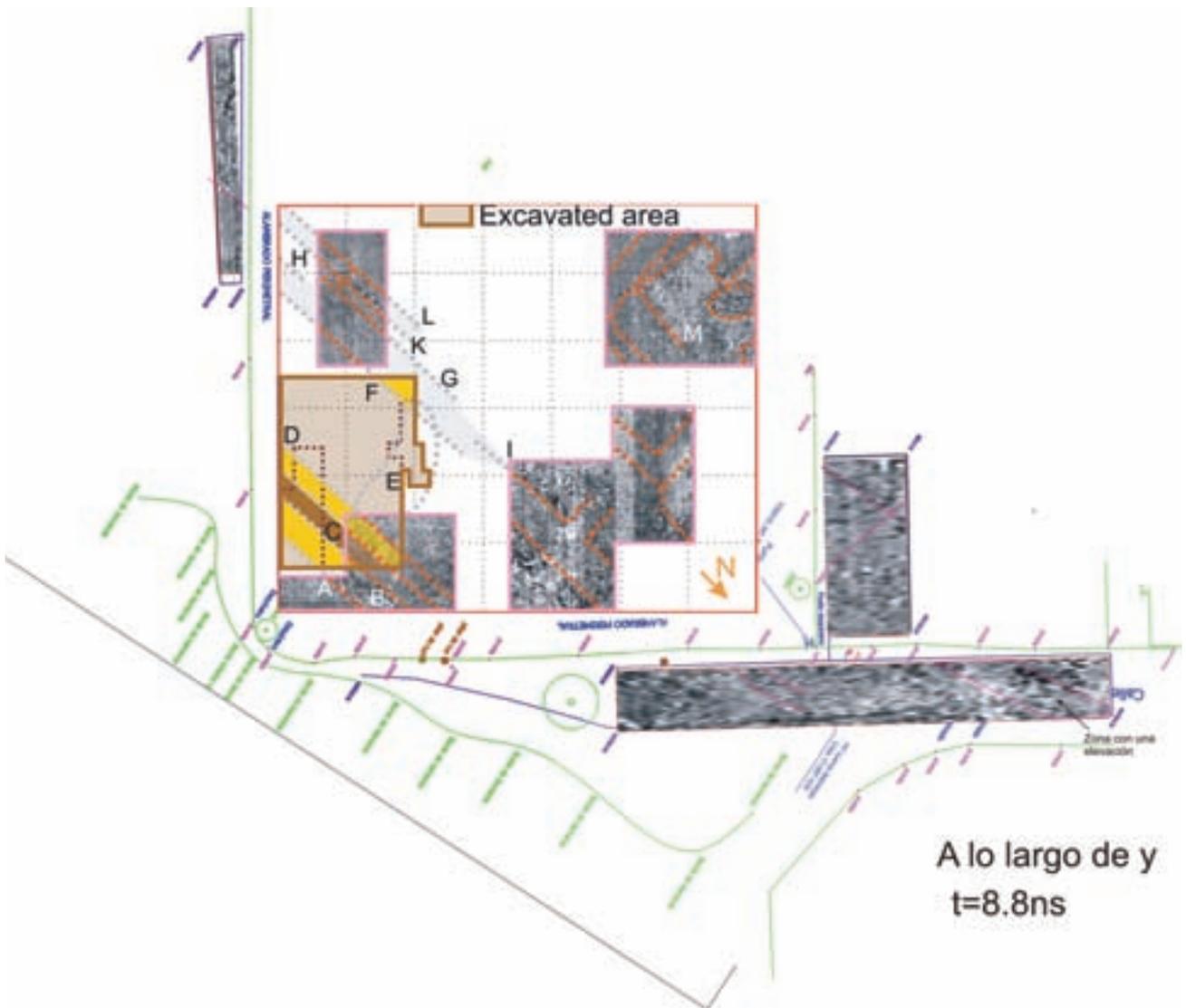


Imagen de los 3 Sectores y 2 Senderos. Fuente: Equipo de investigación.



Planos en planta correspondiente a  $t=9.65$  ns (40-43 cm aprox.).  
Fuente: Informe A. Osella 2011.

En cuanto a los resultados, para cada sector, el procesamiento de los radargramas (respuestas obtenidas a lo largo de cada perfil) permitió establecer un diagnóstico sobre la presencia de anomalías o estructuras en el subsuelo.

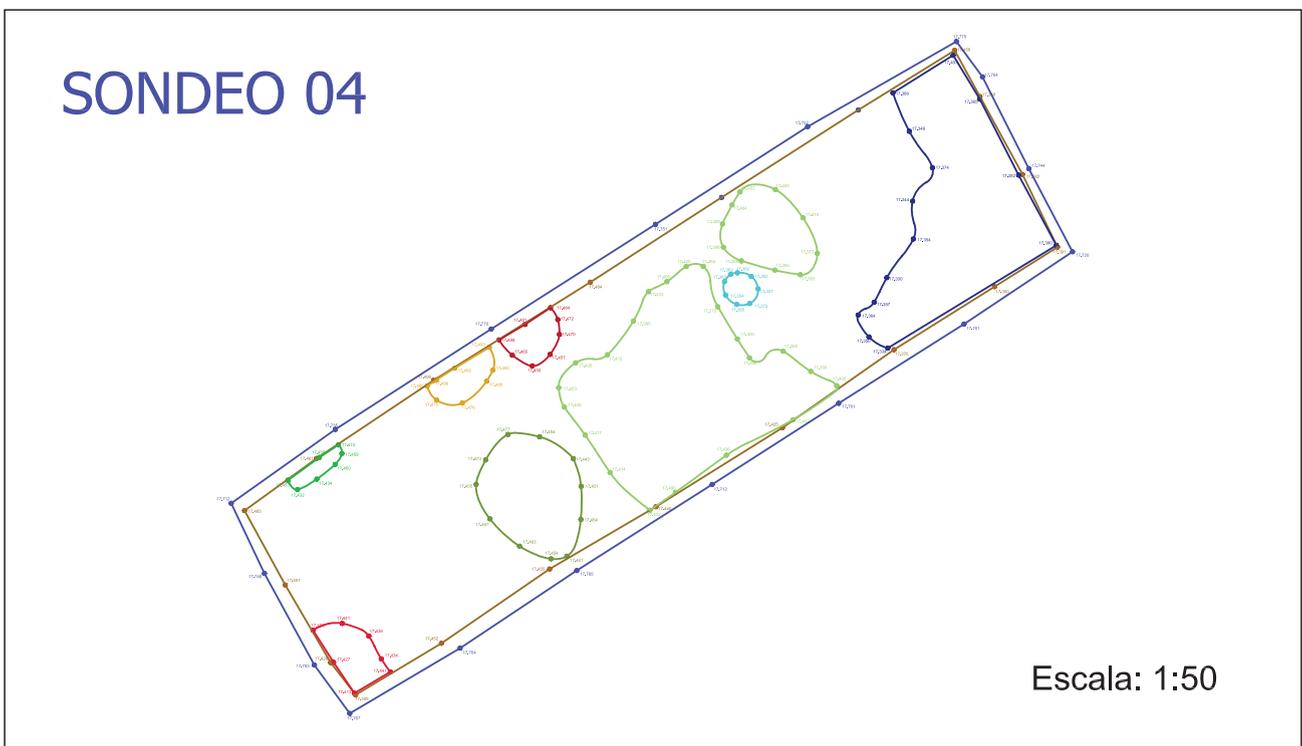
Las evidencias de nuevas anomalías de carácter antrópicas relacionadas con estructuras del Fuerte, podrían demostrar que el primer asentamiento europeo se extiende más allá del predio del sitio arqueológico considerado hasta el momento. A partir de la obtención de estos resultados se proyectó una estrategia de intervención arqueológica que fue llevada a cabo inmediatamente después con el fin de contrastar las hipótesis resultantes de los estudios geofísicos.

La estrategia de excavación fue la demarcación de superficies en forma de trincheras, con extensiones variables dependiendo del sector a intervenir. El procedimiento de excavación se desarrolló por unidades estratigráficas (u.e.) y la documentación se realizó con fichas de registro estandarizadas, tal como se había realizado en la última excavación en *open area* de la tercera etapa del proyec-

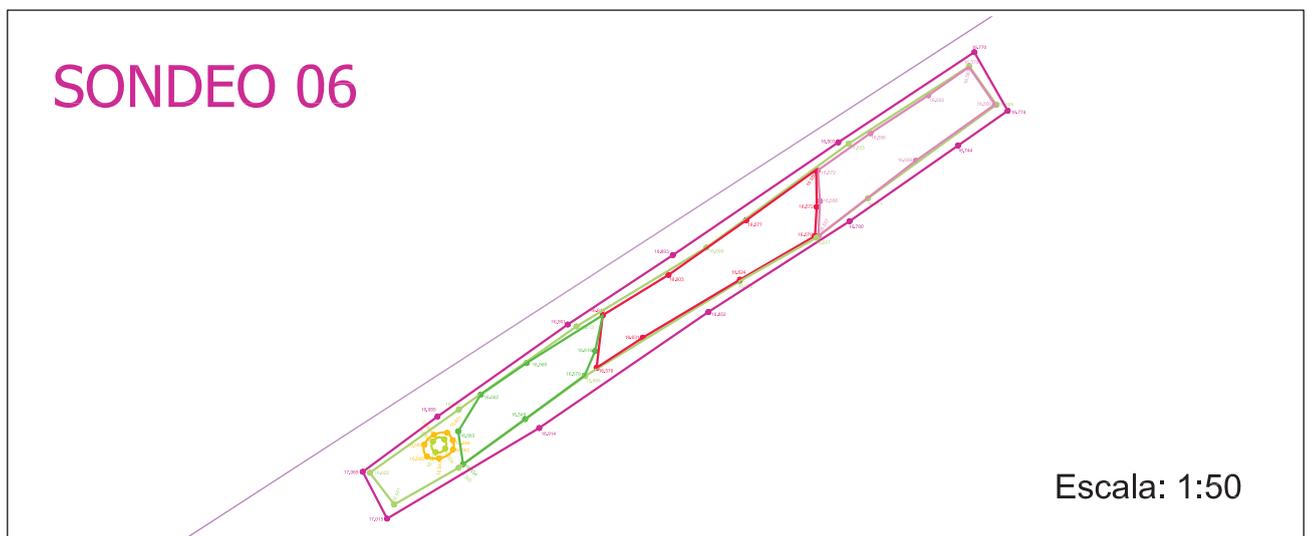
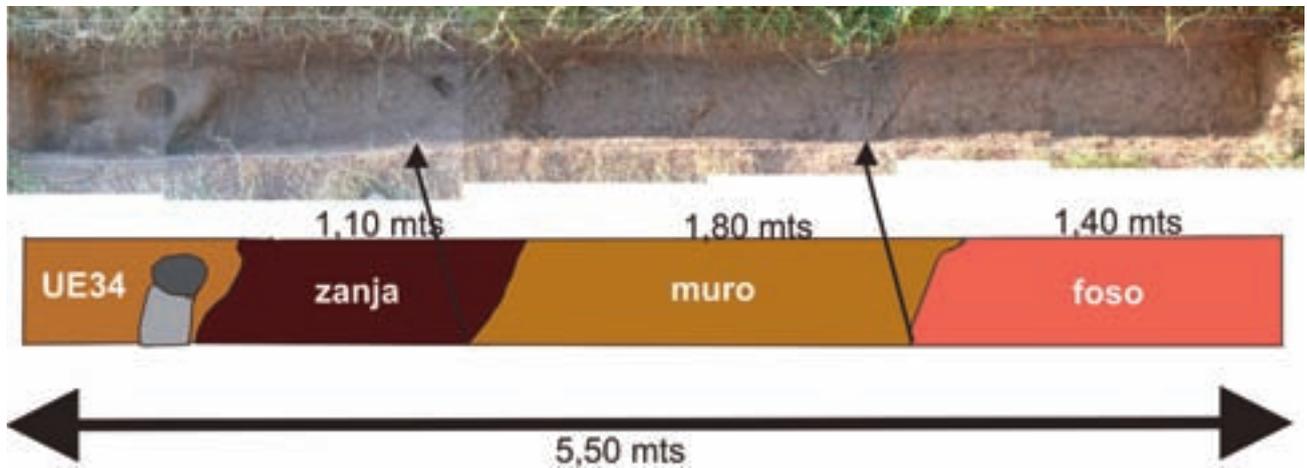
to. La utilización de este sistema de excavación posibilitó además, vincular las unidades estratigráficas identificadas en los trabajos de campo anteriores (dentro del predio) con los nuevos sectores intervenidos.

Como resultado de estas nuevas exploraciones, se han hallado evidencias que se correlacionan con las diferentes ocupaciones del sitio arqueológico. Las mismas no se encuentran de manera uniforme en todos los sectores intervenidos sino que están sectorizadas.

De las diferentes etapas de ocupación del sitio identificadas en las investigaciones anteriores, es el momento de construcción y uso del Fuerte la que mejor se ha podido definir. Se ha encontrado una correlación exacta entre las estructuras identificadas en los sondeos 4 y 6, con las halladas en las excavaciones dentro del predio en las etapas anteriores. Si se traza una línea en dirección Norte-Sur, proyectando las estructuras (el muro, la zanja constructiva y el foso) puede observarse el desarrollo de uno de los lados del Fuerte. Esta estructura constructiva fue graficada en el siguiente plano.



Unidades estratigráficas sondeo 4. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas).



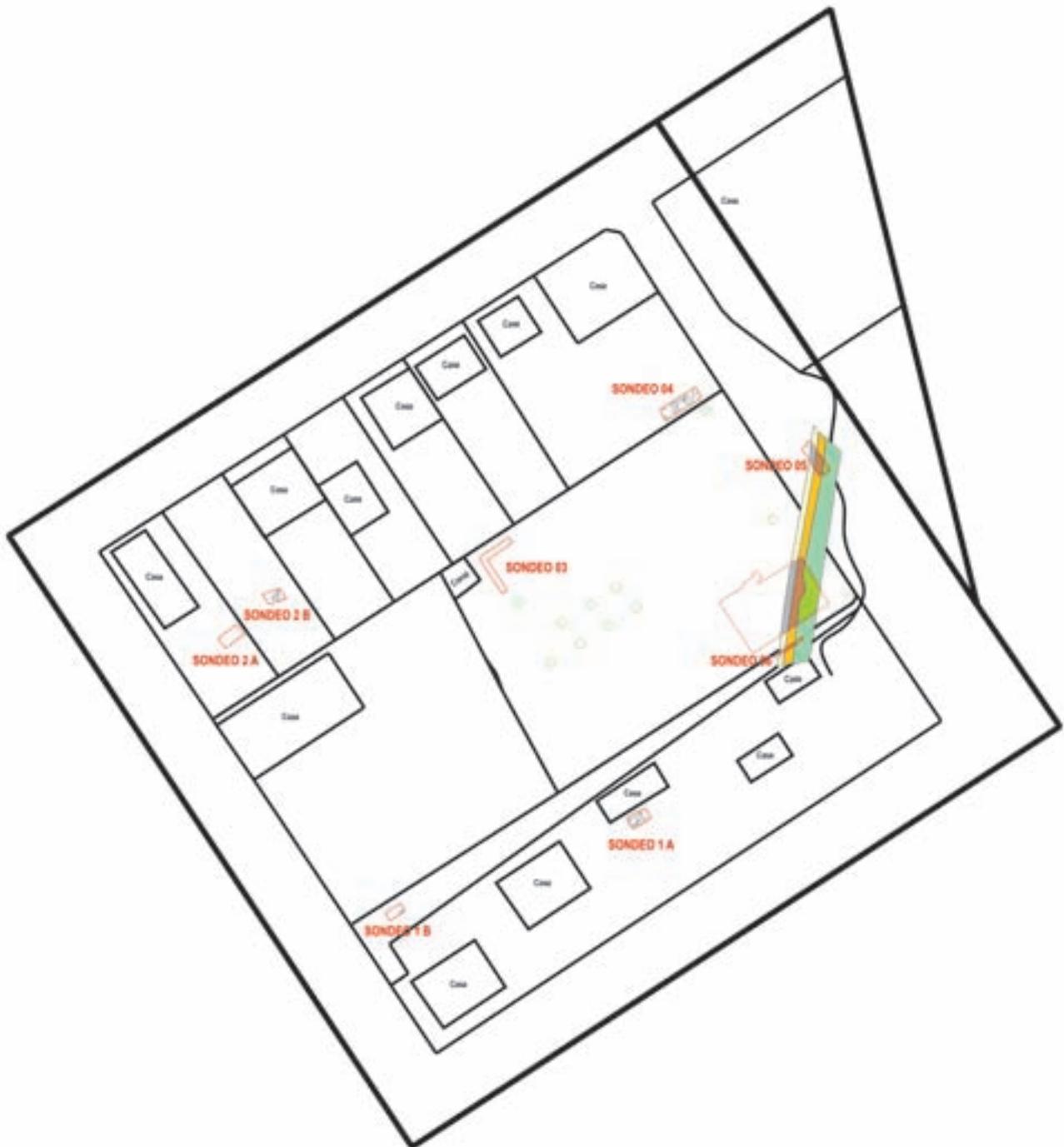
Sondeo 6 donde se observa el foso, el muro y la zanja. Fuente: Equipo de investigación (M. Pérez y C. Vargas).

Se puede observar que la estructura de uno de los lados del Fuerte halladas en el sitio arqueológico, tiene una extensión de al menos 40 metros de longitud. Estas evidencias arqueológicas constituyen un dato certero no solo del tamaño mínimo que pudo haber tenido el Fuerte, sino de su forma -marcada por las líneas rectas-, cuadrada o rectangular.

En relación a esto, y al contrario de lo que se presumía en las observaciones de Lassaga y Outes y en la reconstrucción gráfica realizada por H. Burmeister (1944) –a partir de la cual fue construido en la década de 1990 el Monumento Conmemorativo que se encuentra en Puerto Gaboto-, el Fuerte no era circular.

Estas evidencias materiales, que se relacionan más fehacientemente con las tradiciones constructivas que poseían los europeos que exploraron América durante el inicio del período colonial, nos han permitido hacer una proyección hipotética del Fuerte en relación al paisaje actual.

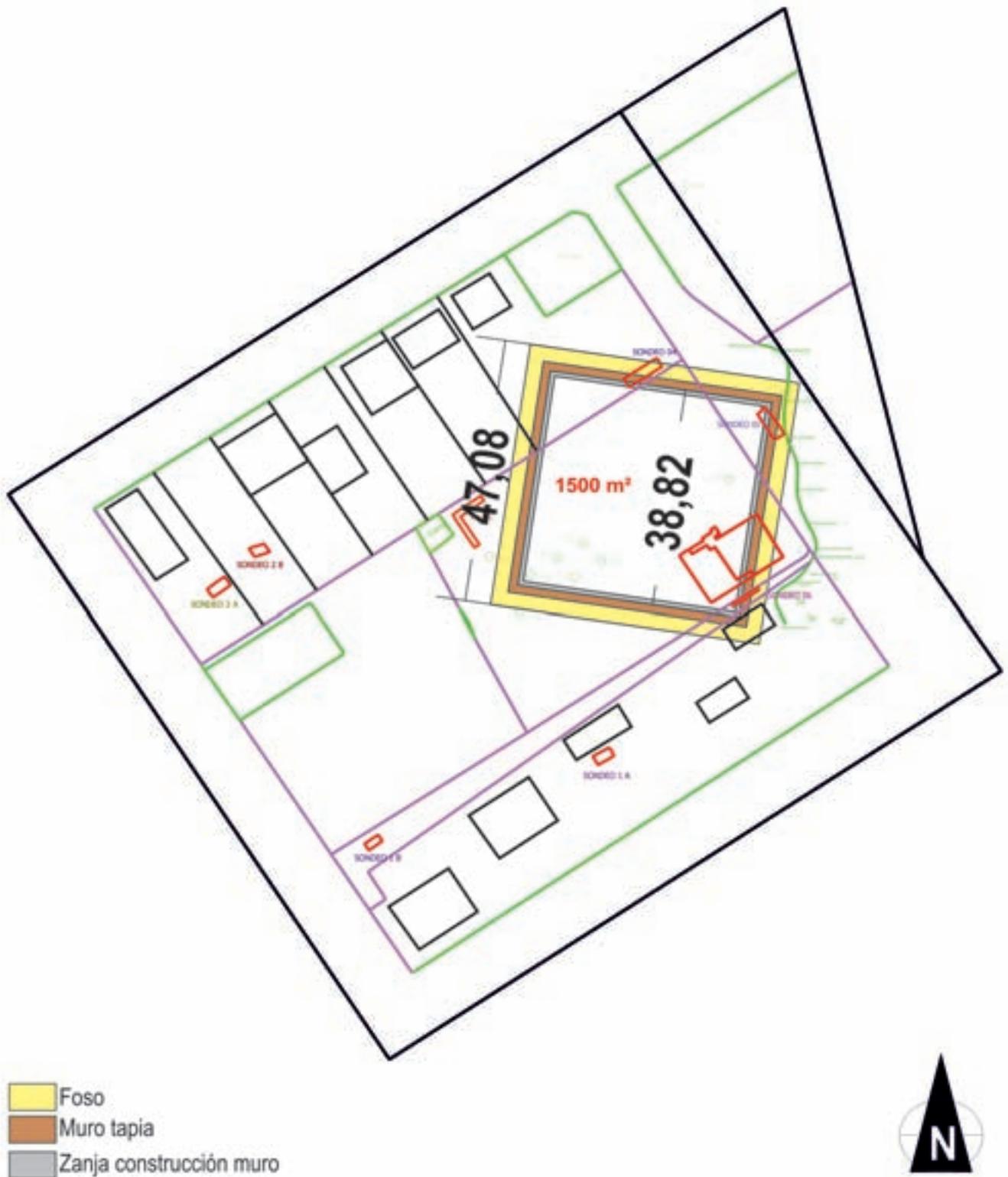
Para ello se tuvo en cuenta la extensión de las estructuras localizadas, en donde el foso se sitúa hacia el talud de la barranca y delimita el espacio exterior (hacia el río); mientras que el muro (defendido por el foso) marca el límite del espacio interior de la estructura, que se extiende hacia el interior de la manzana donde se localiza el predio inicialmente estudiado.



- Trazado del foso documentado
- Recreación trazado del foso a partir restos documentados
- Trazado del muro de tapia documentado
- Recreación del trazado del muro de tapia a partir de los restos documentados
- Trazado de la zanja de construcción del muro de tapia documentado
- Recreación del trazado de la zanja construcción muro a partir de los restos documentados



Plano catastral de la manzana donde se localiza el sitio con las áreas excavadas y se resalta la extensión del muro y el foso que correspondía al sector este del fuerte Sancti Spiritus. Fuente: Informe Azkárte et al. 2012. Dirección Provincial de Catastro de la Provincia de Santa Fe.



Proyección hipotética del fuerte Sancti Spiritus de acuerdo con las evidencias materiales localizadas en el sitio. Fuente: Informe Azkárte et al. 2012. Dirección Provincial de Catastro de la Provincia de Santa Fe.

### La conservación del sitio arqueológico

Uno de los problemas a los que se enfrenta la conservación del Fuerte en la actualidad es el que atañe al mantenimiento. Las medidas que se adopten para la protección, influirán en la conservación preventiva; cada una de estas amortiguará de diferentes maneras las condiciones ambientales para lograr un equilibrio. Es por eso, que en el tiempo entre que transcurre una campaña y otra, se deben ejecutar a manera de protección medidas de conservación preventiva.

La fase postexcavatoria es quizás la más conflictiva por cuanto una vez que los sitios han sido intervenidos se hallan sometidos a procesos de deterioro (como la erosión por lluvia, el escurrimiento del agua producido en las excavaciones y la exposición directa a altas temperaturas y la humedad ambiente), como así también, procesos derivados de la actividad humana, ya que el sitio se encuentra dentro de la traza urbana del pueblo.

Con respecto a esto, si se considera que el sitio arqueológico aún después de investigado sigue teniendo un valor cultural, entonces es absolutamente pertinente plantear

la necesidad de una continuidad en los mecanismos de protección y conservación del mismo. En primer lugar, solicitando la colaboración de las autoridades territoriales competentes y luego adoptando una serie de medidas prácticas.

Es por esto que ante la necesidad de mantener el Fuerte en condiciones ambientales lo más estables posibles, se fueron realizando tareas para la integridad y accesibilidad, que fueron coordinadas por la conservadora Nancy Genovés.

Una de las acciones fundamentales aplicadas al final de las excavaciones, fue el cierre temporario del sitio que significó el cubrimiento de la superficie excavada con geotextil. Este material es un tejido compuesto de filamentos de polipropileno dispuestos aleatoriamente que aísla la superficie cubierta y minimiza toda alteración físico-química y biológica que pueda producirse en la propia área de la excavación. Luego de su colocación, cubriendo la superficie excavada del sitio arqueológico, la tela fue cubierta por unos 10 centímetros de arena.



Cobertura de geotextil en el sitio. Fuente: Equipo de investigación.



Laboratorio de campo. Fuente: Equipo de investigación.

Por otra parte, previo acuerdo con los actuales propietarios, se ha realizado un cerramiento del predio con el fin de posibilitar el mantenimiento para su preservación.

Dentro de este predio cerrado, se ubicó también el gabinete de campo que fue adquirido por el gobierno de la Provincia, para dotar al Fuerte con una infraestructura que posibilite la realización de actividades de conservación preventiva, de almacenamiento primario y otros trabajos de laboratorio en el momento en que se realizan las excavaciones.

De esta manera, la planificación de las tareas de conservación se centraron en dos aspectos: uno relacionado con los objetos que son hallados en las excavaciones, y otro relacionado con las propias excavaciones.

Si bien las medidas preventivas efectuadas en el sitio son de carácter provisorias, hasta tanto no se lleve a cabo una obra de infraestructura acorde para la preservación y

conservación del Fuerte, las actividades que se han realizado y se realicen serán medidas que atenúen el impacto de los agentes intervinientes no siendo medidas definitivas, sino paliativas para mantener un equilibrio relativo.

Asimismo, estas intervenciones, contribuyen a promover la sensibilidad de la comunidad en cuanto a la importancia del propio sitio donde se encuentran las ruinas del Fuerte; con estas medidas preventivas no se trata de controlar el entorno social al sitio, sino propiciar la comprensión sobre la importancia de preservar el emplazamiento y los bienes patrimoniales.

Ello implicó trabajar también en la difusión de las actividades que desarrollan los arqueólogos en el Fuerte con el fin de socializar el conocimiento e involucrar a los vecinos como agentes participantes en su preservación.

Durante el transcurso del año 2010 y parte del 2011 se realizaron diversas actividades en la comunidad, con el

## DESCUBRIENDO EL FUERTE SANCTI SPIRITUS

fin de acercar y concientizar a la comunidad respecto de la problemática del patrimonio cultural y arqueológico, y particularmente, a la labor arqueológica que está llevando a cabo el equipo de investigación.

Las actividades fueron organizadas por la antropóloga Marina Benzi y los espacios de trabajo fueron las escuelas tanto primarias como secundarias, la comuna, y el club Sebastián Gaboto y el propio sitio arqueológico como lugar de socialización.

Los agentes más involucrados en su tarea de educadores y comunicadores del proyecto de investigación fueron los docentes de las escuelas.

En todos los casos, en el trabajo de socialización y difusión con la comunidad se resaltó la activa iniciativa en este proyecto por parte del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe y el financiamiento otorgado por el Consejo Federal de Inversiones en promover el estudio y conservación de este sitio como parte integrante del patrimonio cultural de la población.



Muestra temporaria en el Club Sebastián Gaboto. Fuente: Equipo de investigación.



Visitas guiadas al sitio. Fuente: Equipo de investigación.



## Los hallazgos arqueológicos

### Los artefactos europeos en el Fuerte Sancti Spiritus

Tras el “descubrimiento” de América, la Bula papal otorgada por Alejandro VI a los Reyes Católicos (1493) otorgaba al Imperio español el dominio de las tierras descubiertas que se encontraran al occidente de una línea imaginaria que pasaba a 100 leguas al este de las Islas Azores y Cabo Verde.

Posteriormente, en 1494, Portugal y España firman el Tratado de Tordesillas, donde la línea divisoria se desplaza 270 leguas más al este. En este contexto de expansión, exploración, descubrimiento y colonización se deben comprender los viajes al continente americano y a las islas de la Especias (Molucas) a partir del siglo XVI.

Portugueses, españoles, ingleses y holandeses libraron grandes batallas para controlar las islas del archipiélago de Indonesia, ya que en ellas se obtenían las tan preciadas especias, como el clavo de olor y la nuez moscada, que Europa reclamaba.

La ruta abierta por Magallanes-Elcano (1519-1522) permitía a la Corona Española poner pie en Asia. Este acontecimiento dará inicio a una serie de viajes siguiendo esa ruta: Loaysa (1524), Gaboto (1526) y García de Moguer (1528).

La finalidad de la expedición de la Armada de Gaboto era atravesar el actual estrecho de Magallanes y llegar al Maluco, siendo su objetivo tanto económico (obtener especias, y en lo posible, oro, plata y piedras preciosas) como político, es decir, delimitar sus posesiones frente a Portugal.

A pesar de las instrucciones, Gaboto y sus hombres, desembarcan en 1527, en la confluencia del río Coronda con el Carcarañá estableciendo el Fuerte Sancti Spiritus.

Los artefactos europeos recuperados en las excavaciones del fuerte integran la cultura material de una expedi-

ción marítima de principios del siglo XVI y dentro de ese contexto es estudiada e interpretada.

A comienzos del siglo XVI Sevilla se convertía en cabeza del comercio americano transformándose en una de las ciudades más ricas y populosas del continente europeo, con una intensa actividad económica y un desarrollo urbano espectacular. La provisión de flotas y armadas era una de las principales competencias de la Casa de la Contratación (1503-1790) que desplegaba una gran actividad al servicio de la Carrera de India, es decir, al estímulo y al control del comercio y la navegación entre España y sus colonias.

En el abastecimiento de los barcos, el punto de referencia a partir del cual se realizaban todas las provisiones, era la ración alimenticia para todos los hombres que irían a bordo durante el viaje completo.

En el siglo XVI los cálculos de los abastos solían realizarse en función del tiempo máximo estimado para el viaje (4 meses en la navegación europea y 8 en los viajes a las Indias) lo que incrementaba sensiblemente el peso motor de las embarcaciones, es decir, de los víveres y la aguada almacenada a bordo, ya que estos ocupaban un espacio nada desdeñable que ha sido calculado para buques de 300 toneladas en navegaciones transatlánticas entre un 13% y un 15% de su capacidad de carga útil (Mena García 2004).

Se destacan entre las provisiones, la artillería, las armas y municiones, los útiles varios, es decir, los enseres destinados a la alimentación (incluyendo en este apartado vasijas para el aceite y botijas para el vinagre), las herramientas, los ornamentos para la misa, las medicinas, los libros, los artefactos para la diversión, las mercaderías para el rescate y los instrumentos de navegación (Fernández de Navarrete 1945).

## El estudio de los artefactos

En las distintas tradiciones arqueológicas los artefactos han sido estudiados con diferentes propósitos. El trabajo de Hume (1970) puede considerarse precursor de los estudios centrados en la cultura material europea en el continente americano para la construcción de tipologías estandarizadas con el objetivo de establecer clasificaciones y estudios comparativos entre grupos artefactuales y sitios arqueológicos.

A partir de la década de 1970, la identificación deja de ser un fin en sí mismo para transformarse en un medio para su posterior interpretación. La funcionalidad de los artefactos no estaría dada por su uso sino por el rol social que los mismos cumplen en la vida de las personas (Deetz 1977).

En este sentido, cabe destacar el trabajo de Deagan (2002), primer estudio sistemático centrado en los artefactos, específicamente de uso personal. Su principal aporte fue la descripción de los contextos sociales, económicos y políticos, es decir, los contextos de significación en que los artefactos operaban.

## Identificación de artefactos europeos

**1- Bastimentos:** el término bastimentos designa al conjunto de provisiones destinadas a la alimentación de la tripulación de una expedición marítima y a aquellos artículos relacionados con la preparación de los alimentos y su transporte (Mena García 2004).

Contenedores comerciales: destinados al almacenamiento (tanto de líquidos como de sólidos) ofrecen numerosas denominaciones según la documentación histórica, como así también, de acuerdo a las investigaciones arqueológicas tanto en el continente americano como en España.

De acuerdo con los registros históricos, estos contenedores constituyen, desde un punto de vista cuantitativo, el capítulo más importante de productos cerámicos enviados a América. Los tipos remitidos fueron vasos, jarras y botijas, siendo estas últimas, el producto cerámico de carácter

utilitario con mayor volumen de comercio durante el siglo XVI (Sánchez Cortegana 1996).

El tipo denominado jarra podría coincidir con el estilo temprano, Early Olive Jar, de Goggin (1960), un contenedor con forma esférica y con dos asas próximas a la boca. Fue el más usado en las tres primeras décadas del siglo XVI, decayendo su empleo en forma progresiva. A partir de ese momento deja de tener uso siendo sustituida por la botija. Este cambio podría estar motivado por razones de economía y de comodidad.

La producción de jarras debía ser lenta por la complejidad de su fino torneado a dos caras, hecho en el sentido inverso al habitual y por la colocación de dos asas junto a la boca, además sus paredes finas supondrían un constante peligro de roturas (Amores y Chisvert 1993). Las fechas asignadas por Goggin (1968) y Deagan (1987) a la denominada Early Olive Jar, a partir del análisis de los ejemplares hallados en yacimientos coloniales tempranos del área de la gran Cuenca del Caribe, son confirmadas por las piezas rescatadas de las bóvedas sevillanas (*op cit.* 1993).

Las botijas fueron el producto cerámico con mayor volumen de comercio durante el siglo XVI. Presentan cuerpo globular, ligeramente cónico, con base curva inestable, boca estrecha y dotada de un potente labio. En esta simplificación de líneas radicó su éxito, pues la demanda exigía rapidez y para ello era preciso simplificar la forma. Las asas desaparecieron, ganando resistencia la boca.

Documentalmente se nombran distintos tipos de botijas: perulera (12 litros) botija medio perulera (6 litros) y otras denominaciones según su capacidad: cuarto de arroba, arroba y media y dos arrobas. Durante su prolongado período de utilización la botija (siglo XVI al XIX) no tuvo realmente competencia como contenedor comercial, de lo que habla su extraordinaria profusión y ubicuidad en el registro arqueológico americano.

**2- Artefactos de uso personal:** la expedición comandada por Gaboto estuvo compuesta aproxi-



Fragmento de cuello de Early Olive Jar. Fuente: Gustavo Frittegotto

madamente por 220 efectivos, que provenían de diferentes partes de Europa, la mayoría de la Península Ibérica, de Italia y de las islas Británicas, aunque había también tripulantes de Hungría, de los Países Bajos, Alemania, Grecia, Francia y de las islas Canarias y Baleares. A esta diversidad de orígenes se añadía la estructura jerárquica y de la cadena de mandos de la Armada (Medina 1908).

Una organización sumamente compleja distinguía a los miembros de la expedición según sus oficios y situación económica: capitán, teniente, piloto mayor, escribano de la armada, alguacil mayor, gentil-hombre, veedor por los armadores, tesorero, capellán, sargento mayor, contador, maestro, cirujano, lombardero, carpintero, herrero, dispensero, cocinero, marinero, grumetes, pajes y criados.

La organización presentada se reflejaba en una capacidad de carga diferencial de los objetos personales, los cuales eran transportados en cajas cuyo volumen dependía de la jerarquía del tripulante:

*"...En los quintales, se declara que cada capitán puede cargar diez quintales, los seis quin-*

*tales sobre cubierta y los otros debajo de cubierta, y asimismo tres cajas sobre cubierta... Los tesoreros y contadores podrán cargar cuatro quintales debajo de cubierta y otros cuatro encima de cubierta, y tres cajas..."* (Medina 1908: 46).

Mayólicas: la mayólica es conocida como una vajilla de pasta clara y cubierta por un esmalte blanco de estaño y plomo, que forma una capa opaca sobre la cual se aplica una decoración cromática formada por óxidos diluidos en agua (García Iñáñez 2007).

El origen de la cerámica mayólica se remonta a las producciones cerámicas con vidriado de plomo procedentes de Oriente Medio a partir del siglo IX AP. La tecnología de producción de la cerámica mayólica se dará a conocer en la Península Ibérica a partir del siglo X debido a la influencia islámica, siendo en el siglo XII el momento en que se inicia una producción significativa de la misma, alcanzando su máximo esplendor hacia el XVI y XVII con la influencia renacentista.

Los principales centros productores de España fueron, en el área catalana: Barcelona, Reus, Villafranca del Penedés; en el área valenciana Paterna y Manises, en Aragón Teruel, Muel y Villafeliche, en el centro peninsular Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, y en el sur de España, Sevilla (*op. cit.* 2007). Asimismo, se destacan otros centros productores de mayólicas con variantes locales, a partir del siglo XV, en Italia, Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra.

Los primeros asentamientos españoles en la gran cuenca del Caribe dan cuenta de la presencia de mayólica con influencia morisca:

- La Isabela (1493-1498), Concepción de la Vega Real (1495.1562) y Santo Domingo (1502) en la actual República Dominicana
- Caparra (1510-1550) en Puerto Rico
- Nueva Sevilla (1502-1575) en Jamaica

- Puerto Real (1503-1578) en Haití
- Santa María de la Antigua del Darién (1510-1524) en Colombia
- Habana (1514) en Cuba
- Nueva Cádiz (1515-1541) en Venezuela
- Panamá Viejo (1519-1671) en Panamá
- Villa Rica de la Vera Cruz (1519) y México (1521) en México.

La presencia de la mayólica es un elemento cronodiagnóstico de tiempos de contacto y asentamiento de los primeros núcleos poblacionales en América.



Fragmento de plato tipo Columbia Plain. Fuente Gustavo Frittegotto

La documentación histórica avala que, desde los primeros años del descubrimiento, se produjo entre España y América un continuo y creciente intercambio de toda clase de productos comerciales.

El envío de productos cerámicos fue una constante desde los primeros viajes, sin embargo, cuantificar el volumen del comercio durante el siglo XVI es una tarea difícil porque la serie documental es incompleta, además de la falta de rigor por parte de los oficiales de la Casa de la Contratación, fraude, cargas ilícitas de mercaderías entre otros motivos (Sánchez Cortegana 1996).

Otros artefactos de uso personal: se hallaron además en las excavaciones del Fuerte Sancti Spiritus otros objetos que pueden ser incluidos dentro de los llamados artefactos de uso personal, como por ejemplo, hebillas de diferentes tamaños destinadas a la vestimenta y una pequeña llave.



Hebilla. Fuente: Equipo de Investigación



Llave. Fuente: Gustavo Frittegotto

**3- Pasatiempos:** el Tratado de ajedrez, dados y tablas de Alfonso X (1283) ilustra y describe el juego de dados que fue practicado tanto en los tiempos de la España musulmana como cristiana. Sin embargo, en el siglo XVI, las autoridades españolas establecen regulaciones para impedir los males derivados de los juegos de azar.

En este sentido, las cédulas referidas a la organización de la expedición establecen:

*“...vos encargo que defendáis a todas las personas que en el armada fueren que no jueguen a naipes ni dados, porque de los semejantes se pueden recrescer daño y escándalos y enojos, é no es servicio de Dios que semejante consintáis, ni es provecho del armazón”* (Medina 1908: 38).

A pesar de las restricciones, la tripulación de la expedición de Gaboto trajo consigo gran cantidad de dados de hueso. Se recuperaron un total de 48 dados (solo tres fragmentados). El tamaño de los mismos tiene un rango entre 0,5 cm a 0,7 cm.



Dados. Fuente: Equipo de investigación

Asimismo la documentación histórica expresa el descuido de las guardias a causa de los juegos de azar, como uno de los tantos factores que contribuyeron a la destrucción de Sancti Spiritus.

En la información sumaria hecha por Gaboto en octubre de 1529, se trató de dirimir responsabilidades en la pérdida total del fuerte y su probable relación con el juego. En dicho documento se plantea el tema del juego como una de las causales de la mala guardia e indolencia en cumplir ciertas normas de seguridad para la defensa de la plaza:

*“...declaren si es verdad que al tiempo que el Capitán general estaba fuera en el dicho viaje, en la dicha fortaleza no se hacía la guardia que convenía, antes el dicho capitán Caro jugaba toda la noche con alguna de la gente*

*que con él quedaba en la fortaleza e se descuidaba de la guardia por causa del dicho juego...”* (Medina 1908: 107).

**4- Materiales para la construcción:** los documentos históricos no mencionan cantidades ni tipos en este apartado. Se han recuperado un total de 23 clavos de sección cuadrada y de diferentes tamaños. El análisis de la funcionalidad de estos materiales, estará dado a futuro por el contexto arqueológico en el que fueron recuperados.



Clavos de sección cuadrada. Fuente: Gustavo Frittegotto

**5- Mercaderías para el rescate:** a partir de los primeros viajes de descubrimiento y exploración del continente americano, los productos incluidos dentro de la categoría “mercaderías de rescate” eran numerosos y variados: paños de colores, bonetes, azafrán, marfil, terciopelos, anzuelos, peines, cuchillos, tijeras, espejos, cuentas de vidrio, entre otros.

Estas mercancías son objetos con valor económico para la época; ese valor no es una propiedad inherente sino un juicio que sobre ellos emiten los sujetos, es decir, la fuente que otorga valor a los objetos se encuentra en el intercambio (Appadurai 1986).

*“Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando. Y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y*

*nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuenticillas de vidrio y cascabeles...” (Relaciones y cartas de Cristóbal Colón 1892: 24).*

Entre otros productos europeos enviados a las colonias americanas, a partir del siglo XVI, las cuentas de vidrio tuvieron un rol preponderante en el intercambio con las poblaciones aborígenes. En la mayoría de los sitios arqueológicos americanos se han encontrado diversos tipos de cuentas confeccionadas con técnicas, formas, colores y tamaños diversos.

A partir de 1527, en lo que es actualmente territorio argentino, cascabeles y cuentas de vidrio se distribuyeron y circularon en diferentes contextos, tanto urbanos como indígenas (Debenedetti 1911, 1921; Lothrop 1932; Lagiglia 1976; Ceruti 1983; Tarragó 1984; Hajduk y Biset 1991; Tapia 2002; De Grandis 2006; Tapia y Pineau 2011; entre otros).

Si bien, los registros de embarque de la primera mitad del siglo XVI refieren a los cascabeles como objetos de intercambio, éstos presentan una variada funcionalidad la cual se infiere a partir del contexto arqueológico, es decir, bienes de comercio, objetos con fines religiosos, amuletos, adornos de ropa, instrumentos musicales, entre otros (Deagan 2002).

De acuerdo al objetivo de la expedición de Gaboto, probablemente la funcionalidad de los cascabeles se vincularía al trueque.

### **Análisis y estudio de las cuentas de vidrio**

A fines del siglo XIX, el estudio e interés por las cuentas de vidrio fue tarea de los anticuarios. A partir del siglo XX, las investigaciones crecen en número y en perspectivas de enfoques (Blair *et al.* 2009). Goggin (1960) es considerado uno de los pioneros en el estudio de las mismas en sitios coloniales americanos.

Asimismo, Smith (1983) y Deagan (1987) ofrecen cronologías en el sureste de Estados Unidos respecto a la presencia/ausencia de determinados tipos de cuentas de vidrio



*Cascabel. Fuente: Gustavo Frittegatto*

en sitios coloniales. Dichas seriaciones, entre los siglos XVI y XVIII, establecen la posible circulación de las mismas en el área. Para estos autores, el estudio de la cronología de las cuentas es considerando como indicador de cambios morfológicos y de fabricación de nuevos tipos.

A partir del Renacimiento las vidrierías venecianas experimentaron un importante desarrollo, llegando a dominar la industria del vidrio en Europa hasta el siglo XX. Las cuentas de vidrio representaron un importante rubro en la producción en respuesta a la creciente demanda por parte de los europeos en su carrera colonial.

Bohemia y Moravia llegaron a competir con Venecia en la producción de objetos de vidrio y no debería descartarse la probable producción de cuentas de vidrio de origen español, dado que la demanda del producto en la carrera colonial, estimulaba la producción local, destacándose en este sentido, los hornos de vidrio de Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía y Castilla (Hajduk 1987).

En la actualidad el mayor problema en el estudio de cuentas de vidrio es el de la nomenclatura, ya que no hay unanimidad en cuanto a los tipos y nombres. El caso

Chevron-Rosetta - Star Beads es uno de los tipos con mayor variación en cuanto a la nomenclatura (Blair *et al.* 2009: 4).

La primera evidencia documental acerca de las cuentas Chevron se remonta a finales del siglo XV; el término *rosetta* aparece por primera vez en Venecia en 1482, en una nota que menciona “paternostri a Rosetta” (Moretti 2005).

Asimismo, los canales de Venecia esconden fragmentos de las denominadas cuentas Chevron de los siglos XV y XVI, depositados allí por orden del gobierno junto con otros residuos sólidos de la ciudad con el fin de reforzar las riberas de los ríos y áreas pantanosas. La datación de las mismas se efectuó por la presencia en el mismo lugar de fragmentos cerámicos fechados por tipo y decoración y que corresponden a esas fechas.

Las cuentas Chevron recuperadas en los canales presentan siete capas de vidrio, siendo el orden en que se suceden desde la capa externa al núcleo, el siguiente: azul/blanco/rojo/blanco/celeste-verdoso/blanco/incoloreo (Moretti *op cit.* 2005).

En los estudios americanos, las cuentas Chevron son adscriptas al siglo XVI y Smith (1983) las considera como unos de los mejores indicadores de dicho siglo, extendiéndose hasta el XVIII. Si se toma en cuenta el color y sus combinaciones, todas las cuentas Chevron guardan estrecha relación entre sí, de 6 a 7 capas de vidrio con el orden de colores mencionado anteriormente.

A este tipo de cuentas se le asocian otro de forma tubular prismática denominadas Nueva Cádiz. Estas son de sección cuadrada y están compuestas por 3 capas de vidrio: azul o turquesa/blanco opaco/núcleo transparente. También las hay constituidas por una sola capa de vidrio que puede ser transparente incoloro o azul oscuro (Hajduk 1987).

En las excavaciones del Fuerte Sancti Spiritus se recuperaron un total de 1070 cuentas de vidrio enteras. De ese total, el 66% de la muestra no pudo ser incluida dentro del concepto de tipo, son cuentas muy pequeñas, de aproximadamente 4 mm, de forma anular de diferentes colores. Los tipos Chevron y Nueva Cádiz representan el 34% de la muestra.

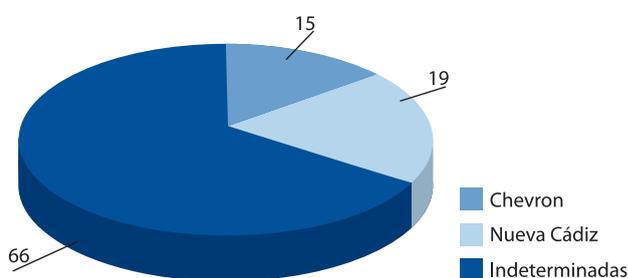
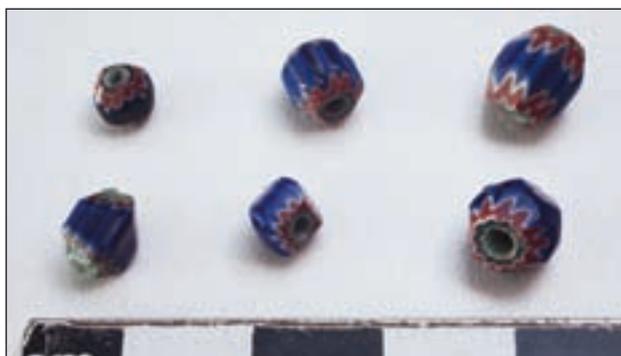
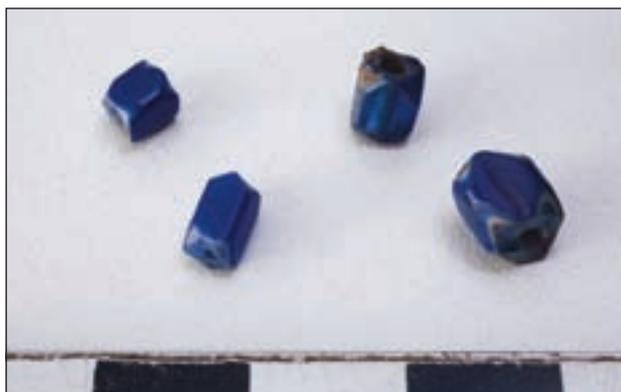


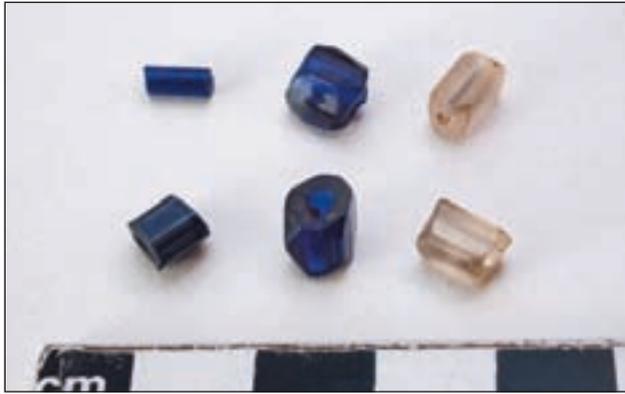
Gráfico 1: Porcentajes de tipos de cuentas. Fuente: Equipo de investigación



Cuentas Chevron



Cuentas Nueva Cádiz



Cuentas Nueva Cádiz

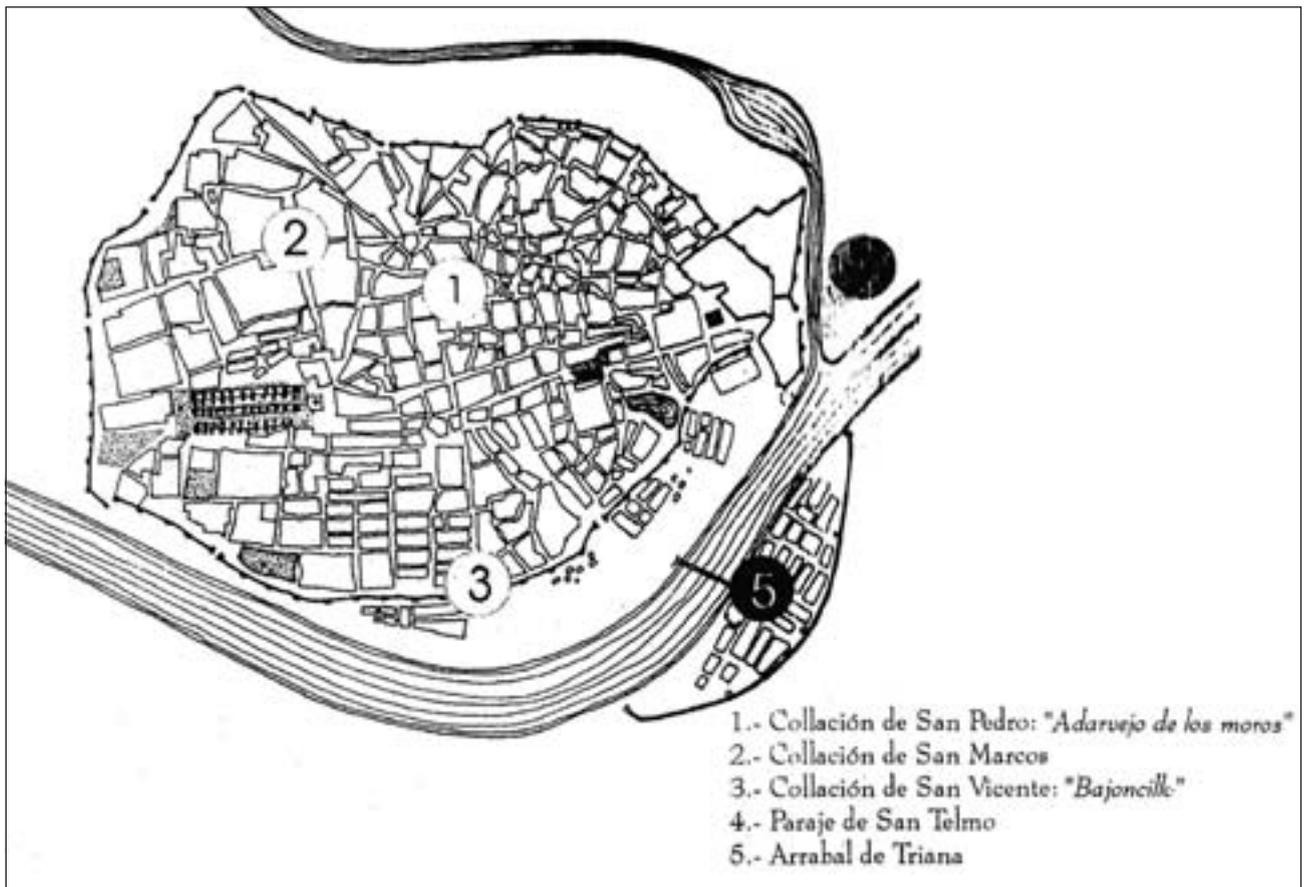


Cuentas sin tipo identificado. Fuente: Gustavo Frittegatto

### Análisis y estudio de la cerámica europea

Previo al análisis de contenedores y mayólicas recuperadas en las excavaciones, se efectúa una breve descripción del proceso de producción cerámico en Sevilla en el siglo XVI (Sánchez Cortegana 1994). Alfarés, ollerías o

casas ollerías son sinónimos de talleres destinados a la producción cerámica. Desde el siglo X las ollerías sevillanas estuvieron asentadas en dos zonas: intramuros (San Pedro, San Vicente y San Marcos) y otras extramuros: en los arrabales de Triana y San Telmo.



Emplazamiento de las ollerías en el siglo XVI. Fuente: Sánchez Cortegana, 1994

No obstante, lentamente se fue produciendo un movimiento que desplazó las ollerías existentes en el interior de la ciudad hacia los arrabales, fundamentalmente por la insalubridad ocasionada por el humo de los hornos y por los inconvenientes que suponía el abastecimiento de la arcilla dado el trazado urbanístico. Así, a mediados del siglo XVI, el 80% de las ollerías sevillanas se habían desplazado hacia Triana constituyéndose como el barrio específico del gremio.

Las tareas en un alfar comprendían una variada gama de actividades. En primer lugar, se debía acopiar la materia prima. Los lugares destinados a la extracción de la arcilla o barro, denominados barreros en el siglo XVI, eran la cornisa del Aljarafe, isleta de la Cartuja, dehesa de Tablada y campo de Merlina, cada uno de ellos proporcionaba diferentes tipos de arcillas en cuanto a su calidad. Una vez que la arcilla llegaba al alfar, se la almacenaba bajo cobertizos al aire libre en grandes pilas. Los aprendices trituraban los terrones valiéndose de azadas y pisones de madera. Posteriormente se realizaban las labores de cernido y limpieza destinados a despojar al barro de todo tipo de impurezas a través de zarandas. Este proceso se repetía tantas veces como fuera necesario para obtener una arcilla fina y homogénea.

Las tareas siguientes eran efectuadas por oficiales y maestros; en primer lugar, el amasado del barro para conferir a la pasta el grado de plasticidad óptima, para posteriormente modelar la pieza deseada la cual se efectuaba con la rueda o torno.

Las piezas elaboradas se colocaban sobre tablas para su secado. Una vez que la pieza estaba seca pasaba al horno para su cocción. Las mismas eran decoradas en crudo a través de incisiones, esgrafiado, estampillado, repujado o aplicaciones. Por último, podían ser cubiertas por un engobe o por cubiertas obtenidas a base de plomo y estaño.

Las cubiertas plumbíferas constituyen el denominado vedrío, que es una cubierta transparente mediante la mezcla de plomo, estaño en baja proporción y sal. A veces el vedrío podía ir teñido en algún color: verde, azul, negro azulado y amarillo, obtenidos de la mezcla de diferentes minerales. Como cubierta general se utilizaron dos tonos: verde y melado, aplicándose por inmersión cuan-

do se quería cubrir el objeto por ambas caras (interna y externa) o mediante brocha cuando iba por una sola.

Las cubiertas estanníferas se caracterizaron por ser blancas y opacas. Se obtenían por la mezcla de plomo en baja proporción, estaño y arena. Conformaban la técnica de fabricación de las mayólicas o lozas. Eran apropiadas para recibir decoraciones polícromas porque el estaño actuaba como fijador de los colores durante la cocción evitándose la mezcla. El procedimiento habitual de aplicación fue a pincel, disolviendo los colores en agua.

### Estudios americanos y europeos de cerámica

El análisis de la cerámica, tanto de centros productores europeos como receptores americanos, se ha realizado tradicionalmente desde la óptica de la Historia del Arte. De esta manera han primado las características estéticas y decorativas, y en menor grado, las tipológicas sobre los estudios arqueológicos y arqueométricos. Sin embargo, dichas características son insuficientes para establecer la procedencia de los fragmentos que aparecen en las excavaciones arqueológicas, ya que la muestra se encuentra, en general, fragmentada o presenta atributos estilísticos iguales a producciones de orígenes diferentes (García Lñañez 2007).

A pesar de lo expuesto, actualmente las aplicaciones arqueométricas centradas en la cerámica histórica son escasas. Sin embargo, dichos análisis han superado las limitaciones en los estudios de esta cerámica desde los documentos históricos (Sánchez Cortegana 1993) y funcionales (Amores y Chisvert 1993; Pleguezuelo *et al.* 1999).

En la arqueología americana, el análisis de la cerámica histórica, es un tema de estudio desde la década de 1960. El concepto central en los estudios americanos es el de "tipo cerámico". El mismo refiere a la categoría de cerámicas que comparten una combinación específica y única de atributos físicos, tales como tipo de pasta, tratamiento superficial y decoración (Goggin 1960, 1968; Hume 1970; Deagan 1987, 2002; Lister y Lister 1981, 1987; Domínguez 1984; Rovira 1982; Fournier y Fournier 1992; Alzate Gallego 2006; Marken 1994; entre otros). De esta forma, la vinculación entre los productos cerámicos y los centros productores pocas veces queda definida y se pierde la oportunidad de representar los matices que acompaña-

ron a los procesos comerciales transatlánticos y a las ambiciones colonizadoras.

Este nuevo escenario posibilita una consideración conjunta de la producción y el consumo de los productos cerámicos hispanos consumidos en tierras americanas (Escribano Ruiz y Pasquali 2012).

### Naturaleza de la muestra

Fueron seleccionados y analizados 1111 fragmentos cerámicos mayores a 2 cm. El 92% de muestra recuperada en las excavaciones corresponde a contenedores comerciales. La mayólica representa solo el 8% del total de la muestra de cerámica europea.

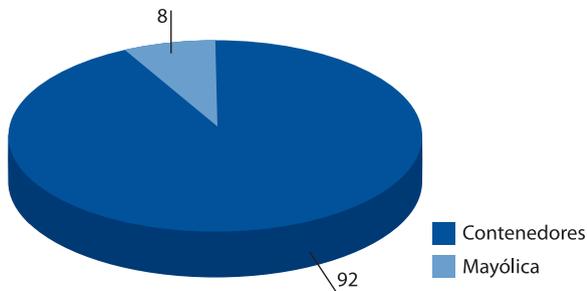


Gráfico 2: Porcentajes de mayólicas y de contenedores comerciales. Fuente: Equipo de investigación

### Estrategia analítica

Dado lo expuesto en el apartado precedente, se presenta una propuesta de estudio integral, que incluye además del concepto tipo y forma, las características de las pastas (arcillas), para de esta manera, determinar grupos cerámicos y su pertenencia a los probables centros productores.

El objetivo de este estudio es, por un lado, superar las limitaciones del concepto tipo, y por el otro, establecer un vínculo entre el producto cerámico y el centro productor, entendiendo que cada centro podría ofrecer distintos productos destinados a distintos consumos y consumidores.

La tecnotipología, incorpora nuevos parámetros de análisis centrados en el proceso de transformación de la arcilla en un bien de consumo junto con la morfotipología y la decoración, formando un sistema de clasificación más

amplio orientado al estudio integral de la tecnología implicada en los productos cerámicos (Escribano Ruiz 2012). En primer lugar se analizó la tipología decorativa la cual establece grupos por decoración, a través del análisis del recubrimiento. Vidriar la cerámica implica serios cambios en los modos de producción y en la organización del sistema productivo, que marcan diferencias cualitativas de cara a su consumo. Dentro de este esquema, cada centro podría producir diferentes gamas de productos, o tecnotipos, de la misma forma que, una serie de talleres, podrían producir el mismo tipo cerámico (Escribano Ruiz 2012).

En cuanto al análisis de la tipología decorativa se tomaron en cuenta las siguientes variables de análisis.

- Vidriado interno-externo
- Vidriado interno
- Sin vidriar
- Color del vidriado
- Decoración monocroma o policroma
- Tipo cerámico según bibliografía americana

Variables de la tipología compositiva. Fuente: Equipo de investigación

En segundo lugar, se analizó la morfotipología, la cual establece los grupos tipológicos, a través del análisis de las formas. El estudio sistemático del repertorio morfológico de cada grupo tecnológico posibilitó analizar la diversidad funcional que ofrecían los centros productores y valorar sus productos en relación a su oferta y a la demanda del mercado al que estaban orientados (op cit. 2012).

El análisis de formas se basó en las descritas en "Tipología común bajomedieval y moderna sevillana" (Amores y Chisvert 1993). Este trabajo describe el relleno de bóvedas en iglesias y edificios sevillanos, una práctica común en la época. Su función era aislar los interiores habitables de la alta humedad presente en Sevilla. Son contextos cerrados que indican fechas de producción y no de uso de los artefactos.

Por último, se analizó la tipología compositiva, a través del análisis composicional por la matriz arcillosa de la pasta mediante microscopio binocular (20X – 40X). Este análisis tuvo como objetivo establecer un paso intermedio entre los análisis visuales y los arqueométricos, facilitando su implementación analítica al representar un momento de transición entre dos escalas de análisis de resolución muy diferentes. Su ejecución se considera imprescindible también porque, a diferencia de la decoración o la forma, los rasgos son más repetitivos y fáciles de imitar.

El estudio de la pasta cerámica ofrece un vínculo más seguro entre los lugares de producción cerámica y los productos acabados, brindando la oportunidad de congregarse en un mismo grupo los diferentes tipos de cerámica producida en un mismo taller o en un área de producción determinada (Escribano Ruiz 2012).

### Grupos cerámicos provisionales

La propuesta de análisis tecnotipológico permitió identificar un total de 7 grupos cerámicos de acuerdo a la consideración conjunta de la decoración, la morfotipología y la tipología compositiva.

#### Grupo I: mayólicas

El grupo I no presenta inclusiones en la arcilla, la pasta es fina y depurada; tiene un mismo tratamiento superficial: vidriado estannífero liso de color blanco, gris y verde. Es el grupo más numeroso y representaría una loza ordinaria. El grupo descrito, según la bibliografía americana, correspondería a los tipos: Columbia Plain, Columbia Plain Gunmetal y Columbia Plain Green Dipeed. Las formas identificadas por los bordes fueron plato y escudilla.



Mayólica tipo Columbia Green Dipeed. Fuente: Gustavo Frittegotto

#### Grupo II – III: mayólicas

Estos grupos tienen las mismas características en la arcilla que el anterior, sin embargo, la decoración es policroma. El vidriado estannífero es de mayor calidad comparado con el grupo I. Representarían una loza asociada a producciones de lujo destinadas a la distinción social. Se identificó el tipo Isabela Polychrome según bibliografía americana. Formas identificadas en el grupo II: plato y escudilla. En el grupo III no se identificó forma.



Mayólica tipo Isabela Polychrome. Fuente: Gustavo Frittegotto

#### Grupo IV: mayólicas

Este grupo presenta inclusiones en la arcilla (cuarzos), la pasta es fina y depurada. El vidriado estannífero es policromo y de calidad. No puede ser adscrito a tipo cerámico según la bibliografía americana. No se identificó forma.



Mayólica sin tipo identificado. Fuente: Gustavo Frittegotto

### Grupo V: mayólicas

Este grupo presenta inclusiones en la arcilla (cuarzos), la pasta es fina y depurada. Se identificó el tipo Caparra Blue según bibliografía americana. Forma identificada: albarello.



Mayólica tipo Caparra Blue. Fuente: Gustavo Frittegotto

### Grupo VII: contenedores comerciales

Los fragmentos analizados presentan arcilla con materiales minerales asociados: cuarzos lechosos, cuarzos cristalinos, mica. No presentan vidriado. El grosor promedio de la muestra es 0,84 cm. Sin tipo identificado. La forma corresponde al grupo de transporte, contenedores para el almacenamiento de productos en el comercio marítimo y fluvial.



### Grupo VI: contenedores comerciales

Los fragmentos analizados en este grupo presentan arcilla con materiales minerales asociados: cuarzos cristalinos, cuarzos lechosos, mica. El vidriado interno plumbífero (plomo-estaño-sal) es de color verde y melado. El grosor promedio de la muestra es de 0,65 cm. Corresponden al tipo Early Olive jar según bibliografía americana. La forma corresponde al grupo de transporte, contenedores para el almacenamiento de productos en el comercio marítimo y fluvial.



Contenedores comerciales tipo Early Olive Jar. Fuente: Gustavo Frittegotto



Contenedores comerciales sin tipo identificado. Fuente: Gustavo Frittegotto

### Análisis arqueométricos

Identificados los siete grupos a través de la propuesta tecnopológica se procedió a la caracterización química de los mismos a través de 10 fragmentos seleccionados por fluorescencia de rayos X (FRX) y a la determinación mineralógica de la muestra a través de difracción de rayos X (DRX).

Los análisis fueron llevados a cabo por J. Buxeda i Garrigós y M. Madrid i Fernández de la Universidad de Barcelona y fueron financiados por el Ministerio de Cultura de España en la convocatoria de 2011 para proyectos arqueológicos en el exterior (Orden CUL/1801/2011), proyecto: Recuperación y Gestión Integral del “Fuerte Sancti Spiritus” y su Entorno (Puerto Gaboto, Santa Fe, Argentina).

Los resultados obtenidos por el momento indican un posible origen sevillano para la mayor parte de los individuos caracterizados. Dicho origen podría estar ligado a los talleres anteriores a la eclosión en el área de Triana. En síntesis, en cuanto a los contenedores comerciales y botijas las diferencias respecto al tratamiento superficial (vidriado) y la forma, tienen que ver con una cuestión funcional, es decir, vinculada a lo que debían contener y transportar: líquidos o sólidos.

Por otro lado, la organización jerárquica de la expedición de Gaboto se reflejaba en una capacidad de carga diferencial de pertrechos personales de los miembros de la armada. Si bien es imposible establecer qué tipo y cantidad de materiales traían los tripulantes, se puede hipotetizar en una alta variabilidad artefactual cuya cantidad estaría en correspondencia a la condición social, cultural y económica de los ocupantes de una flota.

Asimismo, en la variabilidad artefactual de los pertrechos estarían incluidas las mayólicas recuperadas en el fuerte Sancti Spiritus, las cuales procederían, según los resultados provisionales de los análisis arqueométricos, de las olleras del área sevillana.

De acuerdo a los análisis, las principales diferencias de la mayólica son cualitativas: vidriado y decoración. Su diversidad no estaría relacionada con las diferentes procedencias de la tripulación, sino que responderían al acceso diferencial de los tripulantes a esos bienes como

parte de una estrategia de mantenimiento de las jerarquías de la expedición (Pasquali y Escribano Ruiz e.p.). En este sentido, se considera a la mayólica un objeto de uso personal y diferencial, ya que si bien es una cerámica utilitaria, funcionó como un símbolo de la europeidad y de la modernidad, y posteriormente, como símbolo de prestigio para las élites americanas en el periodo colonial (Blackman *et al.* 2006).

El desafío en el análisis e interpretación de los artefactos europeos fue establecer el contexto de los mismos, es decir:

*“...conectar o entrelazar las cosas en una situación concreta o en un conjunto de situaciones”* (Hodder 1994: 135).

En el análisis e interpretación de los artefactos europeos se utilizaron:

*“tanto el registro escrito como el arqueológico dado que ambos poseen su propia relevancia, y a través de una integración adecuada, se puede acceder a una dimensión más completa de los procesos estudiados”* (Senatore y Zarankin 1996: 118).

Los documentos escritos se convierten en elementos vitales dentro de toda investigación, puesto que pueden reconstruir el contexto, es decir, el espacio donde el significado se localiza, se constituye y provee la clave de su interpretación. La intencionalidad, develada por las fuentes, forma parte de una hermenéutica textual donde los datos se conforman de una manera dialéctica: solo son comprensibles si se conoce para quién fue escrito, cómo y para qué se integran, como parte de un texto, un discurso a través del cual la gente se crea y se recrea (Beaudry *et al.* 1996).

De esta manera, la documentación histórica fue una potencial fuente de información acerca de la cultura material transportada en la expedición de Gaboto, de la diferenciación social presente entre los miembros de la expedición, de los contextos históricos, sociales, económicos, políticos e ideológicos que se desarrollaban en Europa, específicamente en España.

Asimismo el cambio metodológico permitió vincular los artefactos a su contexto de uso; es decir al fuerte, y la aplicación de estudios arqueométricos a los materiales cerámicos, vinculó los artefactos a su contexto de producción, es decir, a los alfares de Sevilla de mediados del siglo XVI.

### Los artefactos indígenas

El arribo y establecimiento de la expedición de Gaboto (1527-1529) marcó el encuentro entre europeos y diversos grupos nativos que habitaban en la región desde hacía miles de años. De acuerdo a la documentación histórica, este encuentro generó situaciones conflictivas, con momentos de integración y tensión que desencadenaron en la destrucción y abandono de un asentamiento de duración efímera (Letieri *et al.* 2012b, e.p).

En este apartado se describen y analizan las colecciones provenientes de las excavaciones arqueológicas realizadas desde el año 2006, momento en el que se encontraron las primeras evidencias relacionadas con el emplazamiento del fuerte. Para tal fin se procede a sintetizar y contextualizar la producción de bienes de origen nativo dentro de la región del nordeste argentino (en adelante NEA) para posteriormente caracterizar el conjunto artefactual cerámico recuperado tanto en los sectores de Puerto Gaboto como de Timbúes.

Las poblaciones nativas de la región poseían un conjunto artefactual variado y complejo; sus artefactos eran realizados en cerámica, hueso, piedra y otros materiales que, por ser perecederos, son muy difíciles de hallar puesto que los mismos generalmente se desintegran con el paso del tiempo, como por ejemplo los textiles y los instrumentos confeccionados con madera.

La producción artefactual nativa estaba en estrecha relación con actividades de subsistencia (caza, pesca y recolección), y otros artefactos eran utilizados con fines ceremoniales o rituales (Letieri *et al.* 2012a, e.p.).

### Cultura material indígena dentro del contexto regional del Nordeste Argentino

La región del NEA, incluso conocida como litoral, abarca las provincias de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Cha-

co, Formosa, los afluentes del río Paraná en la provincia de Santa Fe y la margen bonaerense del Río de la Plata (Ceruti 2000). Dada su gran extensión, en este proyecto de investigación se delimitó un área de estudio menor donde se tuvieron en cuenta las investigaciones consideradas de mayor relevancia para comparar con los hallazgos arqueológicos de Sancti Spiritus dentro de la provincia de Santa Fe, y algunos sectores del delta del río Paraná.

### Antecedentes de la investigación

Las investigaciones arqueológicas comenzaron a finales del siglo XIX y continuaron hasta mediados de 1970 durante el siglo XX; estos primeros investigadores, permitieron generar un cúmulo de conocimientos sobre nuestro pasado más remoto en la región del NEA.

Los primeros estudios sistemáticos comenzaron con los trabajos de Zeballos y Pico en el siglo XIX en el sur de Entre Ríos y Campana en 1894, y Ambrossetti en el sudeste de Entre Ríos en 1895 (Serrano 1931).

A comienzos del siglo XX y hasta mediados de 1970 se destacan las investigaciones de Torres (1911) realizados en la región del delta paranaense, Aparicio (1923, 1925, 1929, 1936), Frengüelli (1920, 1927), Frengüelli y de Aparicio (1923) quienes realizaron trabajos, algunos en conjunto, en muchos de los tributarios del río Paraná; Gaspary (1946, 1950) quien efectuó excavaciones en la isla Los Marinos frente a la ciudad de Rosario y riachos internos del Paraná; por su parte González (1980) realiza una revisión de las investigaciones llevadas a cabo en el NEA, caracterizando fundamentalmente el estilo cerámico; se cuenta con los valiosos aportes de Serrano (1972) donde luego de largos años de investigación sintetiza el comportamiento arqueológico de la región en sus "Líneas fundamentales de la arqueología del litoral, una tentativa de periodización" y también las investigaciones de Outes (1918, 1923, 1935) a las que le dedica un lugar de preeminencia al estudio de los estilos cerámicos y su dispersión en la región.

Con el transcurso del tiempo estos estudios fueron dando sus resultados caracterizando a las colecciones por su variabilidad y complejidad. Dichas colecciones fueron (de acuerdo a las tendencias teóricas de la época)

ordenadas y sistematizadas en culturas arqueológicas. En este sentido, Rex González formulaba claramente la metodología sobre la cual la mayoría de los arqueólogos de la época trabajaban en el NEA (además de otras regiones):

*“Los restos arqueológicos son agrupados por los arqueólogos en “culturas”, cuyos elementos diferenciales se apoyan básicamente en la mayor o menor frecuencia de determinado utillaje y determinadas técnicas y del uso de útiles de hueso o piedra, pero sobre todo en las variantes de sus tipos de alfarería”* (González 1980: 411).

Antonio Serrano (1972) es quien describe y sintetiza los trabajos de los investigadores mencionados y también de sus propias investigaciones. El panorama arqueológico regional (previo al arribo de los europeos) quedaba establecido por los siguientes períodos, y el esquema cronológico quedaba estructurado de la siguiente manera:

- Período de cazadores o precerámico (10000-1000 a.C.), de expansión industrial (a partir de hallazgos de materiales de piedras (líticos), aislados y asociados a fauna extinguida y una industria de instrumentos confeccionados en hueso de escaso desarrollo, en el Paraná central, Brasil y Uruguay.

- Período Temprano (1000 a.C. - 1000 d.C.), con la “Cultura Entrerriana o básica” con alfarería de escaso desarrollo, persistiendo durante el período tardío y ocupando distintos sectores del litoral (delta y costa uruguaya).

- Período Tardío (1000/1200 - 1500 d.C.), representado por la cultura de “Los Ribereños Plásticos”; sus portadores eran los chaná-timbú, poseían instrumentos cerámicos decorados con apéndices representando figuras biomorfas (probablemente por influencia de grupos amazónicos) y alfarerías gruesas. Estos grupos ocupaban sitios elevados sobre tierras inundables.

De acuerdo a las crónicas poseían una incipiente agricultura y practicaban la pesca, persistiendo hasta tiempos históricos junto con los grupos

guaraníes cuyos rasgos característicos eran los enterratorios en urnas, la práctica de la horticultura, la posesión de hachas líticas sin garganta y el uso del tembetá.

- Asimismo, admite un cuarto período que lo denomina Hispano-Indígena: *“correspondiente a contactos de españoles sobre territorios y núcleos indígenas, tal como se observa en las ruinas del fuerte Sancti Spiritus en Gaboto, cerca de Rosario”* (Serrano 1972: 4).

Esta última mención reviste especial interés ya que a pesar de haber establecido dicho período cultural no presenta en ningún momento pruebas que den cuenta del emplazamiento.

De acuerdo a las tendencias teóricas de la época, todo el conjunto de producción artefactual, daba respuestas a los usos y costumbres de las poblaciones nativas con relación a las modalidades de construcción de los instrumentos; una forma específica de tallar y pulir un instrumento de hueso, una característica particular de decorar una vasija o cuenco cerámico era indicador de variabilidad estilística, técnica y étnica. La variabilidad artefactual, sobre todo la observada en los implementos cerámicos, se encontraba casi en relación directa con la diversidad étnica de sus hacedores (Letieri 2012 *et al.*, e.p.).

Es importante remarcar que para el estudio de la cultura material nativa, se tomó como elemento diagnóstico los implementos cerámicos (en su mayoría en estado fragmentario) por considerarse los más conspicuos dentro del área de investigación.

Para el caso de estudio de Sancti Spiritus interesa más específicamente el Período Tardío (1000/1200 - 1500 d.C.) establecido por Serrano (1972) esto es: aquel período que se caracteriza por la presencia de los grupos ribereños plásticos cuyo bagaje está compuesto por cerámicas grabadas o incisas (formando surcos rítmicos), por la presencia de contenedores simples globulares o compuestos y por las denominadas cerámicas gruesas, campanuliformes o esculturas exentas.

Las primeras descripciones de los vasos campanas fueron realizadas por Outes y Torres a comienzos del siglo

XX, precisamente en las inmediaciones de Puerto Gaboto. Estas se caracterizan por una abertura en la base a forma de orificio y algunos ejemplares presentaban abertura lateral lo que las hacía improbable para su uso doméstico (de Aparicio 1936), por ejemplo, para la cocción de alimentos, transporte de sustancias sólidas y líquidas o almacenamiento.

A partir de la década de 1970 se destacan las investigaciones de Carlos Ceruti; sus trabajos constituyen un aporte sumamente valioso a la hora de analizar e interpretar la cultura material arqueológica de sus habitantes.

Este investigador propone hablar de tipos culturales o entidades culturales (Ceruti 1988) y las interpreta como indicadores potenciales de adaptación a uno o varios ambientes, por parte de los diversos grupos humanos, con el fin de obtener los recursos básicos para su subsistencia, teniendo en cuenta la forma en que estos grupos utilizaron el espacio y las distintas estrategias de apropiación y modificación de la naturaleza en beneficio del grupo (*op cit.* 1988).

Cada una de estas entidades eran creadoras de una cultura material también distintiva y asignable o adscripta a determinados grupos humanos. De acuerdo a este cambio conceptual en la forma que los grupos vivían en el pasado, las denomina de la siguiente manera: Entidad Cultural Esperanza, Entidad Cultural Goya Malabrigo, Entidad Cultural Villa Cañas y Entidad Cultural Cancha de Luisa.

Sin entrar en detalles en cada una de estas entidades, que ameritan un tratamiento mucho más pormenorizado y sobre las cuales Ceruti ha publicado extensamente, se describe la Entidad Goya-Malabrigo por considerarla como los grupos equivalentes a la Cultura de los Ribereños Plásticos de Serrano (1972) que los ubica dentro del período tardío, al momento de la llegada de los europeos.

La mayor expansión de los grupos Goya-Malabrigo se produce unos 1.000 años antes del presente; estos grupos humanos estaban adaptados al ambiente de islas y costas bajas, se desplazaban de norte a sur por el río Paraná y su movilidad estaba condicionada a las crecidas de este río y sus tributarios.

En cuanto a la alfarería, los apéndices zoomorfos (generalmente representaciones de loros), vasos campanas y torteros, eran sus rasgos distintivos. Poseían una subsistencia diversificada donde la caza, la pesca y la recolección de recursos eran sus actividades principales y en tiempos históricos adoptaron una agricultura incipiente.

Su instrumental óseo consistía en puntas de proyectiles de formas variadas, arpones y punzones y también los denominados “bastones de mando” confeccionados con cuernos de cérvidos; los instrumentos de piedra eran escasos (raspadores, cuchillos y raederas) confeccionados en cuarcita, calcedonia y algunos fragmentos de areniscas locales (Ceruti 2003).

De esta manera, los conceptos de entidades o tipos culturales, como el caso del Goya-Malabrigo constituye un aporte fundamental para la arqueología de la región ya que toma en cuenta la forma en que estos grupos explotaban el medioambiente de forma diferencial y considera la movilidad de los grupos humanos en el pasado otorgándole un dinamismo espacial y profundidad temporal.

### La documentación etnohistórica

Por otro lado, la documentación etnohistórica disponible sobre los acontecimientos desarrollados en la región durante el arribo de Gaboto es diversa y muy descriptiva. Los primeros relatos constituyen los documentos primarios, escritos por los testigos presenciales, miembros de la expedición comandada por Gaboto. La carta de Luis Ramírez (Maura 2007) es una documentación que ha sido reiteradamente consultada por la riqueza de sus descripciones, así como también los relatos de Roger Barlow (Taylor 1932) y Diego García de Mogueer (Medina 1889).

Asimismo se indagaron los testimonios de aquellos viajeros que estuvieron en la región de la cuenca del Río de la Plata en años inmediatamente posteriores como Pero Lopes de Sousa (Varnhagen 1839) y Ulrico Schmidel (Quevedo 1983), constituyendo una documentación primaria fundamental sobre el panorama étnico de la región.

Desentrañar el contenido de los documentos escritos no es tarea fácil, las historias de cada uno de estos viajeros son controvertidas y contradictorias, las mismas están

entremezcladas con opiniones y afirmaciones propias de la subjetividad de quien escribe según sus pareceres y perspectivas. Sin embargo, sus comentarios y descripciones presentan un hilo conductor, un común denominador que se plasma en las observaciones sobre los usos y costumbres de las poblaciones nativas, dando cuenta de la complejidad multiétnica existente.

A través de la relectura de los documentos puede identificarse aspectos o situaciones recurrentes sobre los usos y costumbres con que los europeos miraban a los nativos y pueden puntualizarse de la siguiente manera:

- Con relación a los objetivos de la empresa colonizadora los documentos mencionan reiteradamente el reconocimiento de territorios (para su potencial ocupación y apropiación) junto con una detallada descripción de las características ambientales y las zonas (relativas) que los distintos grupos étnicos ocupaban.
- Los europeos dedicaron mucha parte de su tiempo en indagar sobre el manejo territorial de estos pueblos o naciones originarias (movilidad de los grupos), sus estrategias de guerras, los intercambios de bienes, descripción de sus armas, aspecto físico, lenguaje, vestimenta, y ornamentos corporales. Se dedicaban también a describir cómo eran las jerarquías que existían entre los grupos, costumbres rituales y funerarias (para una descripción más detallada ver Lothrop 1932 y 1946).

No obstante, la información que la documentación primaria brinda, no reparan en comentarios o situaciones referidas al uso de la alfarería y por lo tanto, no puede inferirse indicadores que den cuenta de la variabilidad de la cerámica arqueológica asociada a los diferentes grupos que fueron recurrentemente mencionados por estos cronistas; a través de ellos se dan a conocer las distintas denominaciones que cada grupo poseía: querandíes, charrúas, timbú, chaná, chaná-timbú, mbguás, guaraníes, entre otros.

Una excepción, a lo antes dicho, es la descripción vaga que realiza Roger Barlow, quien aparentemente presencié un acto de canibalismo llevado a cabo por los guaraníes y en ese acto describe cómo la víctima de un grupo ene-

migo se encontraba atada y rodeada de ollas pintadas. Fuera de este relato llama poderosamente la atención la falta de información referida a los modos de construcción y usos de la alfarería nativa, siendo que la misma formaba parte de la vida cotidiana de los habitantes locales y constituía un recurso indispensable para el desarrollo de sus diversas actividades, entre ellas las de subsistencia.

### El proceso de producción alfarero

El proceso de producción cerámica presenta una serie de etapas indispensables para lograr el producto que se quiere obtener (utensilios de cerámica), sean estos destinados a desempeñar una función económica, social, ritual, u ornamental (Letieri 1998).

Las principales etapas intervinientes en la manufactura cerámica comprenden:

1. La obtención de materias primas
2. Preparación de materias primas
3. Formación de vasijas
4. Tratamiento precocción
5. Secado
6. Cocción
7. Tratamiento postcocción (Orton *et al.* 1997)

Este patrón tecnológico (variable o estable según el contexto de producción), contiene etapas de ejecución que intervienen en la cadena operativa de los implementos cerámicos (Balfet *et al.* 1992).

**1. Obtención:** para la obtención de las materias primas los grupos indígenas utilizaron fuentes locales de arcillas que, en la generalidad de los casos, se encuentran presentes en las costas de los ríos (el Paraná y sus afluentes).

**2. Preparación:** una vez obtenidas las arcillas eran preparadas mediante la mezcla de materiales triturados no plásticos, comúnmente denominados antiplásticos (semillas, valvas, fragmentos de rocas, carbón e incluso tiestos de artefactos cerámicos molidos) cuya función es otorgarle una mayor consistencia a la masa de arcilla.

**3. El modelado:** era realizado a mano y los artefactos cerámicos podían adquirir formas abiertas, cerradas, o compuestas.

En la mayoría de los casos el conjunto cerámico arqueológico estudiado se encuentra muy fragmentado por lo que sus formas se infieren de aquellos fragmentos bordes cuyo tamaño permite una representación relativamente confiable.

**4. Las técnicas de precocción:** se relacionan con el acabado y tratamiento de la superficie cerámica, se efectúan cuando la arcilla, ya formada en vasija o cualquier otro utensilio, se encuentra aún fresca o bien cuando la misma está seca (Orton *et al.* 1997).

Las técnicas de mayor aplicación comprenden el suavizado, bruñido, pulido, barnizado, cepillado, entre otros. También es frecuente la aplicación de incisiones formando esquemas de representaciones geométricas o biomorfas, perforaciones, impresiones (de textiles o cestería), aplicación de color (motivos decorativos), y engobe (Sinopoli 1991).

Estas técnicas fueron extensamente tratadas por los investigadores del NEA Serrano (1958) resalta que la distinción de los tipos cerámicos del Paraná se realizaron en base a su decoración incisa, ya que el resto de los caracteres es bastante común a todas ellas.

Otros autores como Gaspar (1950) y De Aparicio (1936) señalan la escasa cantidad de vasijas grabadas y en mucha menor proporción las vasijas pintadas en las que los grupos humanos utilizaban generalmente sustancias minerales o vegetales para obtener el color (Outes 1935; González 1980). Otro aspecto interesante es el engobe, esta técnica era aplicada una vez alisada la pieza y posteriormente "se recubrían con una ligera mezcla de agua y arcilla" (Serrano 1931).

**5. Secado:** es la etapa previa a la cocción y es una parte integral de la formación de la vasija. La proporción de secado de las arcillas y los cuerpos de arcilla es diferente, dependiendo de la naturaleza de sus materiales.

Este proceso permite que el agua combinada con las partículas de arcilla se elimine. Puede realizarse al aire libre o en compartimentos especialmente calentados. Si la pieza se seca muy rápidamente

o el proceso es incompleto, podría producirse y destruir el artefacto.

**6. Cocción:** es una de las etapas más importantes dentro del proceso de producción cerámica. La aplicación de calor a una vasija cerámica permite la completa destrucción de los cristales minerales de la arcilla para que la misma pierda su plasticidad y se endurezca perdiendo el agua que contiene y transformándose en un producto duradero.

Este proceso depende del tiempo de cocción y la naturaleza y mezcla de minerales arcillosos y no arcillosos (Balfet *et al.* 1992; Rice 1987; Rye 1981).

Los contextos de cocción en la región del NEA se caracterizaron por ser temporarios y a cielo abierto, donde los artefactos cerámicos se colocaban en contacto inmediato con el combustible sobre el suelo o en depresiones poco profundas, cavadas en la tierra (Orton *et al.* 1997).

La atmósfera de cocción que se forma alrededor de los objetos bajo cocción puede ser oxidante (contiene abundante oxígeno libre y favorece la oxidación de los compuestos ferrosos), o atmósfera reductora (contiene menos oxígeno libre); la combustión de las materias orgánicas se produce lentamente (los compuestos ferrosos no se oxidan totalmente).

Sin embargo, distintos sectores de una vasija pudieron haber estado expuestos de forma diferente a la influencia del oxígeno y combustión de los gases, creando condiciones de cocción irregulares o mixtas (Balfet *et al.* 1992).

Una forma de identificar aproximadamente las atmósferas de cocción es fragmentando una pequeña parte del tiesto cerámico para ver en su interior el color de la pasta.

Los colores que están comprendidos en un rango del rojo al anaranjado son indicadores de atmósferas de cocción oxidante.

Los colores que se ubican dentro de un rango variable del gris al negro son indicadores de atmósferas de cocción reductora.

También es posible la presencia de pastas con colores oscuros debido a un abundante contenido de carbón agregado intencionalmente y en este caso puede darse una atmósfera oxidante pero su temperatura y duración de cocción no alcanzaron a oxidar la pasta en su totalidad (Rye 1981).

**7. Tratamiento post-cocción:** alcanzada la temperatura máxima de cocción, comienza el proceso de enfriamiento, donde la atmósfera puede ser o no la misma. En la cocción al aire libre hay dos métodos:

- a) creando una atmósfera reductora: las vasijas, se cubren con cenizas, carbón o combustible sin quemar (interna o externamente), ennegreciendo a las piezas a medida que baja la temperatura por depositación de carbón;
- b) se remueven las vasijas y se enfrían, en este caso la atmósfera puede ser oxidante durante el enfriamiento. Si originalmente fue reductora y ennegrecida por depositación de carbón, se forma una capa de arcilla de color natural adyacente a la superficie, la que puede confundirse con la técnica de engobe (Rye *op cit.*).

### La cerámica nativa en Puerto Gaboto y Timbúes

Durante la primera etapa del proyecto (2006) se recuperó gran cantidad de material arqueológico, fundamentalmente fragmentos cerámicos provenientes del sector tanto de Puerto Gaboto como de Timbúes.

La muestra se encuentra conformada por 12059 fragmentos, en tanto que la muestra correspondiente a los sitios del sector Timbúes está constituida por 2166 fragmentos. La disparidad en cuanto a tamaño de las muestras cerámicas se debe a trabajos de campo intensivos realizados en el emplazamiento del Fuerte según los objetivos planteados durante todas las etapas del proyecto, esto es: encontrar evidencias relativas al emplazamiento del poblado y del primer asentamiento europeo.

Para abordar el estudio de las colecciones cerámicas se seleccionaron principalmente los bordes de los contenedores (vasijas, cuencos, ollas), por considerarse elementos diagnósticos que permiten obtener información sobre

las técnicas aplicadas durante la construcción de dichos implementos (Schiffer y Skibo 1987, 1997) y pueden obtenerse estimaciones sobre la dimensiones y formas (abiertos o cerrados) que los mismos tenían a través de su representación gráfica.

Se analizaron los siguientes atributos: aplicación de incisiones, pinturas, engobes, corrugados (técnica que consiste en aplicar sobre la pared del contenedor improntas realizadas por medio de los dedos, unas, cuñas o paletas que pueden ser individuales o combinadas dejando improntas decorativas muy particulares, (Serrano 1958) y unguiculados formando marcas sucesivas por la impresión vertical de las mismas (realizadas con la impronta dejada por las uñas). Todas estas técnicas se realizan cuando la pasta se encuentra aún fresca o en estado de dureza de cuero.

Como paso siguiente se seleccionaron y observaron 1793 bordes provenientes del emplazamiento Sancti Spiritus representando el 15% del total de la muestra (Gráfico 3) y 187 bordes provenientes de los emplazamientos del sector Timbúes, representando el 9% del total de la muestra (Gráfico 4).

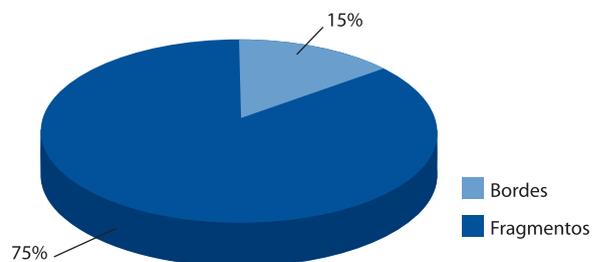


Gráfico 3: Fuerte Sancti Spiritus – Fragmentos de bordes analizados  
Fuente: Equipo de Investigación

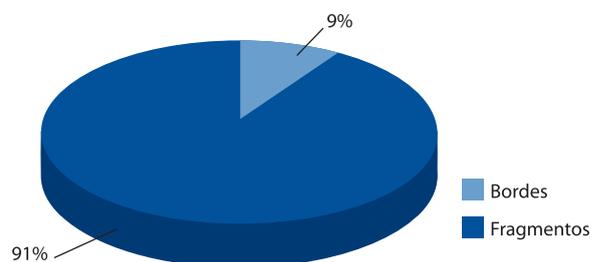
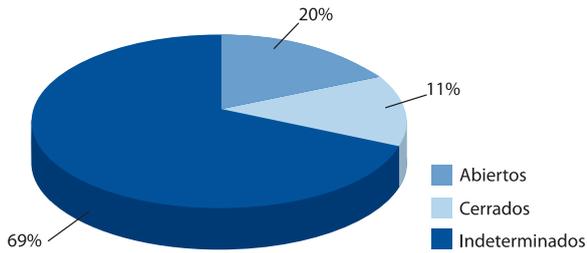
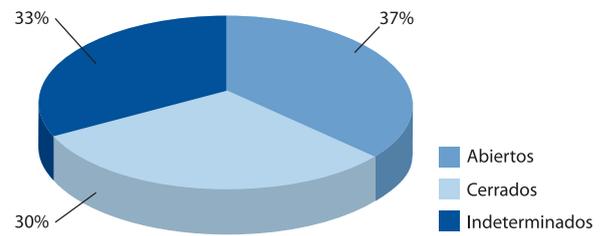


Gráfico 4: Sector Timbúes – Fragmentos de bordes analizados  
Fuente: Equipo de investigación

Las formas corresponden a contenedores abiertos o cerrados. En el Fuerte Sancti Spiritus el 20% de la muestra de bordes está representada por contenedores abiertos y un 11% de contenedores cerrados; la categoría indeterminados está representada por un 69% (Gráfico 5).

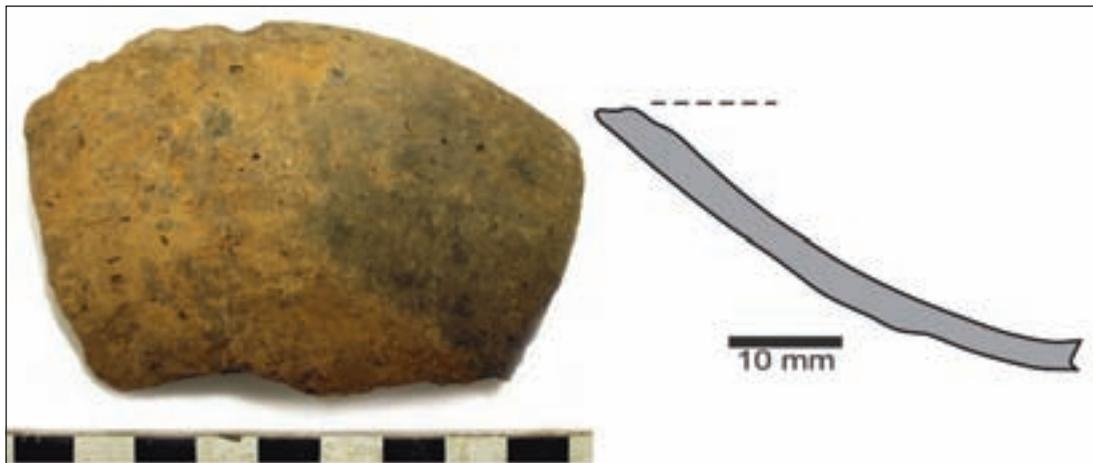


La cerámica correspondiente a los sitios arqueológicos del sector Timbúes está representada por un 37% de contenedores abiertos, 30% de contenedores cerrados y 33% indeterminados (Gráfico 6).



**Gráfico 5:** Fuerte Sancti Spiritus. Porcentaje de formas de contenedores abiertos y cerrados con relación al total de la muestra de bordes. Fuente: Equipo de investigación

**Gráfico 6:** Sector Timbúes. Porcentaje de formas abiertas y cerradas con relación al total de la muestra de bordes. Fuente: Equipo de Investigación



Fragmento de contenedor abierto. Fuente: Equipo de Investigación



Fragmento de contenedor cerrado. Fuente: Equipo de Investigación

Las técnicas de aplicación de engobes, incisiones, pinturas (Schiffer y Skibo 1987, 1997), junto con las técnicas de corrugado y unguiculado registraron los siguientes porcentajes (ver Tabla 1).

La presencia de engobes aplicados a los contenedores, en el Fuerte está representada por el 51%; en los sitios arqueológicos del sector Timbúes los engobes representan un 28%.

Esta técnica, costumbre habitual dentro de la alfarería nativa, fue mayormente asociada a cumplir funciones de impermeabilización de los contenedores o utilizados con fines decorativos.

Las técnicas incisas (consistentes en tallar la vasija o cualquier otra forma de artefacto formando motivos geométricos o figurativos) representan un 26% en Sancti Spiritus; en los sitios correspondientes a Timbúes, los incisos representan un 13%.

Los contenedores incisos a pesar de su baja representación, presentan una alta variabilidad y diversidad de motivos ejecutados: punteados, líneas y puntos formando figuras geométricas y representaciones biomorfas, siendo la figura más frecuente el loro.



Fragmentos de contenedores pintados. Fuente: Gustavo Frittegotto



Fragmentos cerámicos con aplicación de incisiones formando motivos geométricos. Fuente: Gustavo Frittegotto

Esta técnica tuvo una escasa aplicación y se encontraba asociada generalmente a cumplir determinadas funciones en actividades ceremoniales (Aparicio 1925, 1936; Gaspar 1950; Serrano 1931, 1958; Torres 1911).

Se recuperaron escasos fragmentos corrugados: 1% en el Fuerte, como así también en los sitios del sector Timbúes, un 1%. Y la misma situación se presenta con los fragmentos unguiculados, solamente un borde (1%) en el Fuerte.

En Sancti Spiritus la presencia de bordes con pinturas representa apenas un 6% y para los sitios de Timbúes, con pintura un 2%.

Las técnicas del unguiculado y corrugado tienen una representación muy baja no solo en los sitios antes mencionados, sino incluso en toda el área de investigación.

Las vasijas corrugadas eran frecuentemente halladas donde los pueblos nativos solían utilizar dichos contenedores como urnas funerarias, depositando los restos esqueléticos dentro de dichas urnas. Este tipo de alfarería se encuentra fuertemente asociada a los grupos guaraníes y ha sido frecuentemente señalada por los investigadores (Lothrop 1932).



Borde de contenedor con aplicación de corrugado. Fuente: Gustavo Frittegotto



Borde de contenedor con aplicación de unguiculado. Fuente: Equipo de Investigación

Puede observarse una correlación de la frecuencia de los atributos en el conjunto total de la muestra (sector Puerto Gaboto y sector Timbúes) correspondiente a fragmentos de bordes: una ocurrencia mayor de bordes con formas abiertas con respecto a las formas cerradas, un porcentaje relativamente alto de aplicación de engobes y un porcentaje bajo de bordes incisos, pintados, corrugados y unguiculados (Letieri *et al.* 2012a, e.p.).

**Tabla 1. Técnicas decorativas en la muestra cerámica analizada**

TÉCNICAS	FUERTE SANCTI SPIRITUS	SITIOS TIMBÚES
ENGOBES	51%	28%
INCISOS	26%	13%
PINTURAS	6%	2%
CORRUGADOS	1%	1%
UNGUICULADOS	0%	1%

Fuente: Equipo de investigación

En algunos fragmentos con dimensiones superiores a los 4 cm, se observó la unión de los rodetes de arcilla, utilizados para el modelado y levantado de las piezas, otra característica considerada como una de las técnicas más frecuentemente utilizadas.

### Estudios submacroscópicos y petrográficos de la alfarería indígena

Para abordar el estudio de la alfarería arqueológica integralmente se realizaron estudios petrográficos; la petrología es una rama de la geología que se encarga de estudiar y describir la composición mineralógica y la estructura de los minerales; la pertinencia de dichos estudios permite avanzar en el conocimiento del proceso de producción cerámico a través de la observación submacroscópica y microscópica de las pastas cerámicas.

En este caso la muestra está constituida por 127 bordes (representando el 6,4% del total de bordes: n= 1980); los bordes seleccionados presentan diferentes tipos de técnicas: corrugados, pintados, incisos, lisos, entre otros. El objetivo fue observar si en la variabilidad de estilos de la muestra presentaba variabilidad en los componentes de la pasta.

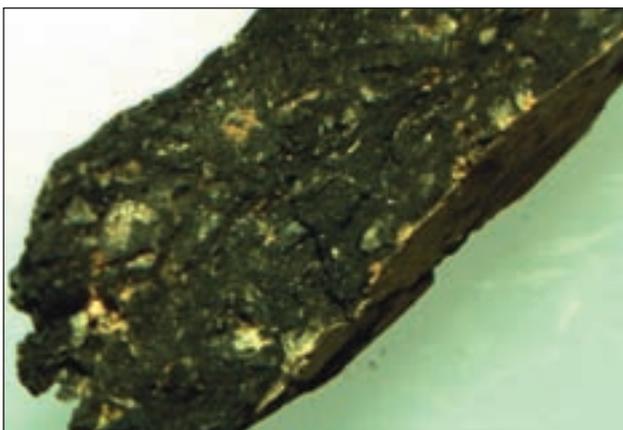
Los bordes fueron observados sub-macroscópicamente a través de lupa binocular de 20X-40X (donde las X expresan la magnificación de la lente).

A los efectos de estandarizar el procesamiento de los fragmentos se confeccionó una Guía de Registro de Variables Tecnológicas y se elaboró una Ficha específica de Registro (Orton *et al.* 1997, Ravines 1989) siendo adaptada por el Dr. de La Fuente, quién realizó los cortes delgados de las cerámicas, los análisis y resultados posteriores.

En la muestra correspondiente al Fuerte, las cerámicas presentan una abundancia recurrente de cuarzo cristalino, mica, biotita, algunos fragmentos de roca y una gran abundancia de tiestos molidos con pastas compactas, por otra parte, las pastas de los fragmentos provenientes de los sitios emplazados en el sector de Timbúes también presentan los mismos minerales con mayor abundancia de micas pero con una escasa presencia de tiestos molidos (Letieri *et al.* 2012a. e.p.).

Las inclusiones de tiestos molidos, presentan el mismo o similar grado de expansión a medida que la arcilla se cocina, y otorgan una buena resistencia al impacto termal, evitando que se produzcan daños (Rye 1981) permitiendo una considerable variación en la preparación y molido de los tiestos, y contando con la ventaja de que se encuentran siempre disponibles.

En ambas muestras las pastas presentan una fractura mayoritariamente regular, con texturas de granulometría fina y compacta lo que estaría indicando un buen amasado para el posterior modelado de la pieza cerámica.



Fractura fresca de la pasta cerámica. Fuente: Guillermo De La Fuente

### Análisis de las pastas cerámicas

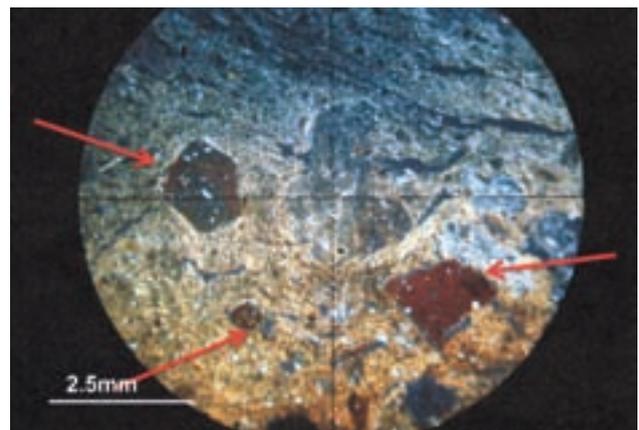
Para corroborar tentativamente y observar con mayor detalle de definición las características de la manufactura alfarera se seleccionó una muestra de 39 fragmentos procedentes del emplazamiento del Fuerte (n=27) y de los sitios de Timbúes (n=12).

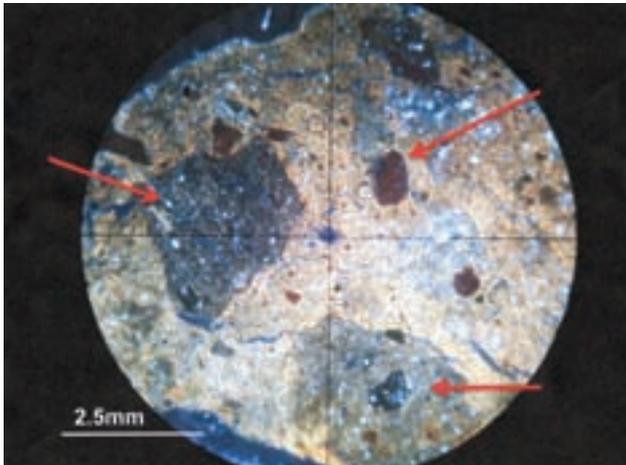
Se observó la sección de los fragmentos utilizando un microscopio polarizador con una magnificación de 40X-100X; estas secciones son comúnmente denominadas cortes delgados, el proceso consiste en reducir el ancho del fragmento, hasta transformarlo en una lámina muy delgada, para identificar las inclusiones presentes en las pastas cerámicas.

Las principales inclusiones minerales están conformadas por la presencia de cuarzo cristalino, mica, feldespato plagioclasa, en menor medida mica de color negro (biotita) y algunos fragmentos de rocas metamórficas y sedimentarias.

Con este método fue posible distinguir la inclusiones arcillosas de los tiestos molidos, estos últimos presentan granos en rangos de tamaño entre medio (0.25-0.5mm) y grueso (0.5-1mm) y excepcionalmente muy gruesos (mayores a 1 mm). Nuevamente, se pudo observar la distribución diferencial con relación a la incorporación intencional mucho más frecuente de tiestos molidos en las pastas cerámicas de Sancti Spiritus.

Investigadores como De Aparicio (1936), Frenguelli (1927) y Serrano (1931) plantean que la incorporación de tiestos molidos fue una costumbre muy habitual y extendida entre algunas de las poblaciones nativas dentro de la región del NEA (Letieri *et al.* 2012a, e.p.).





Microfotografías de las pastas cerámicas con inclusiones de tiestos molidos.  
Fuente: Guillermo De La Fuente

Otro aspecto relevante para el estudio de la alfarería es la determinación de las atmósferas de cocción y tanto en el emplazamiento del Fuerte como en los sitios emplazados en Timbúes las atmósferas de cocción observadas tienden a ser reductoras, de color gris-negro con núcleos también gris-negro de grosor y posición variable.

Como se mencionó en otros apartados, la coloración de una vasija está sujeta a la presencia de minerales de hierro y materia orgánica que contiene la arcilla; de acuerdo a la atmósfera de cocción puede producirse una coloración más o menos rojiza dada por el contenido de hierro, donde la oxidación se da en temperaturas de 900 a 950 grados aproximadamente y también se produce la eliminación de la materia orgánica contenida en la pasta.



Fragmento cerámico con cocción en atmósfera reductora. Fuente: Guillermo De La Fuente



Fragmento cerámico con cocción en atmósfera mixta. Fuente: Guillermo De La Fuente

Las pastas indican también la presencia de atmósferas combinadas o mixtas y podrían vincularse con las modalidades en las que se realizó la cocción, esto es, mediante la utilización de pozos u hoyos abiertos o cerrados y cavados en la tierra (García Roselló y Calvo Trías 2006) donde las atmósferas de cocción no pueden ser controladas una vez comenzado el proceso de cocción.

Las características relacionadas con la cocción de implementos cerámicos estarían en concordancia con las observaciones realizadas por Frenguelli (1920) y Frenguelli y De Aparicio (1923).

Además de los análisis realizados en la cerámica indígena para evaluar el proceso de producción con relación a las modalidades de construcción de los contenedores

y sus probables usos (estudio de los bordes), la muestra también está compuesta de otros artefactos que estarían dentro de un conjunto de actividades tecno-funcionales más específicos.

Por ejemplo, dentro de la colección alfarera, se recuperaron las denominadas alfarerías gruesas cuya función hasta el momento es desconocida; objetos con representaciones de animales modelados tridimensionalmente como una cabeza biomorfa, probablemente un mono; un apéndice con la figura de un yacaré, objetos con formas fálicas, torteros utilizados, probablemente, como pesas para las redes de pesca o para hilar y también fragmentos de pipas, asas de vasijas y fichas circulares que pudieron ser utilizadas como tapas de contenedores o para actividades lúdicas.



Apéndice de alfarería gruesa incisa, representando un ave.  
Fuente: Gustavo Frittegotto



Representación biomorfa (probablemente mono)  
Fuente: Gustavo Frittegotto



Fragmento de alfarería gruesa incisa. Fuente: Gustavo Frittegotto



Yacaré. Fuente: Gustavo Frittegotto



Tortero. Fuente Gustavo Frittegotto



Fragmento de pipa. Fuente: Gustavo Frittegotto



Representaciones fállicas. Fuente: Gustavo Frittegotto



Asas de contendores. Fuente: Gustavo Frittegotto



Fichas. Fuente Gustavo Frittegotto

### Síntesis de los estudios cerámicos indígenas

El conjunto total de la muestra alfarera indígena analizada presenta una variabilidad de atributos que expresa la adopción de elecciones tecnológicas diversas y que conforman un conocimiento adecuado para la confección de artefactos cerámicos a través de la ejecución de las secuencias de producción y las recetas para la acción (en el sentido de Schiffer y Skibo 1987).

Para el estudio de los contenedores se seleccionaron los fragmentos borde; a pesar de las limitaciones que presenta la muestra por encontrarse muy fragmentada, los atributos analizados indican un desarrollo óptimo de las etapas del proceso de producción cerámico.

Las etapas de producción alfarera presentan una serie de pasos intermedios muy variables que se observa en la multiplicidad de aplicaciones técnicas decorativas, muchas veces combinadas en un mismo artefacto, y que pueden observarse tanto en contenedores abiertos como cerrados (por ejemplo la presencia conjunta de incisiones, pinturas y apéndices adosados a los bordes), aspectos que complejizan las interpretaciones que pueden conferirse con relación a los usos de la alfarería local.

En este sentido el diseño de un artefacto cerámico pudo haber cumplido apropiadamente diferentes funciones, lo que le otorgaría la propiedad de constituirse en instrumentos versátiles y pueden definirse como aquellos que no cambian sustancialmente de forma, pero pueden ser usados para una variedad de propósitos (Nelson 1991).

Los antecedentes de investigaciones arqueológicas analizadas y las fuentes documentales primarias que relatan los acontecimientos acaecidos en Sancti Spiritus durante el período de colonización temprana en la región, hacen difícil la tarea de obtener una aproximación sobre la diversidad de los conjuntos estilísticos cerámicos observados y adscribirlos (como fue muy frecuentemente realizado) a determinados grupos nativos o a las "culturas" definidas por Serrano (1972) o González (1980).

Con la implementación del método estratigráfico a partir de 2010 fue posible reconocer momentos previos, contemporáneos y posteriores al establecimiento del Fuerte Sancti Spiritus (Azkárata *et al.* 2012). Este cambio metodológico ofrece la oportunidad de efectuar un análisis más integral de los conjuntos cerámicos, por ejemplo en la

reconstrucción de las formas y su relación con la totalidad de todas las evidencias recuperadas dentro de sus contextos arqueológicos de pertenencia.



Plato cerámico. Fuente: Equipo de investigación



Fragmentos remontados de contenedor cerámico. Fuente: Equipo de investigación

### Otros artefactos de producción local: instrumentos óseos

En el área de investigación del proyecto se han recuperado una gran cantidad de restos óseos de fauna. En el emplazamiento de Sancti Spiritus la colección ósea está compuesta por partes esqueléticas de pequeños mamíferos, peces y aves, en su gran mayoría. Asimismo se han recuperado algunos fragmentos óseos de cérvidos y numerosos fragmentos de piezas óseas indeterminadas.

Los instrumentos hallados son escasos: dos puntas de proyectil, una de forma cónica muy fragmentada y otra

punta tallada con motivos geométricos incisos; sin embargo hay algunas piezas que podrían estar indicando un aprovechamiento mayor e integral de la materia prima ósea como por ejemplo la presencia probable de lascas con diversos filos y rastros de utilización.



Punta de proyectil incisa con motivos geométricos. Fuente: Gustavo Frittegotto



Punta de proyectil cónica. Fuente: Gustavo Frittegotto



Enderezador de puntas, confeccionado en asta de cérvido. Fuente: Gustavo Frittegotto

En una de las unidades estratigráficas excavadas cerca del enterratorio (posterior a la destrucción del Fuerte) se ha recuperado un “bastón de mando”. Algunos autores los denominan como “cuernos de ciervos provistos de agujeros de uso desconocido” (Serrano 1972: 19), Ceruti, por su parte provee información asociando estos artefactos a los grupos Goya-Malabrigo:

*“En cuanto a Goya-Malabrigo, la Cultura de los Riberseños Plástico de Serrano, le corresponde una economía fundamentalmente cazador-pescadora con recolección, con énfasis en uno y otro recurso según el lugar y las circunstancias, pero siempre con una alta adecuación al medio ambiente imperante en las islas y costas bajas... hemos seleccionado cuatro rasgos fundamentales... cuya asociación permite identificar a Goya-Malabrigo a nivel de desarrollo tecnológico... Fundamentales: Campanas y apéndices zoomorfos, especialmente ornitomorfos. Torteros recortados o modelados. Puntas de proyectil huecas, de hueso y arpones chaqueños. Bastones de mando y otros instrumentos de asta de cérvido” (Ceruti 1988: 3).*

Lothrop, en sus análisis sobre la cultura material ósea en el sector deltaico, indica que estos artefactos, más allá de su curiosa denominación, serían en realidad alisadores de los astiles de las puntas de proyectil y su funcionalidad no caería en la mera especulación, sino en las observaciones realizadas, constatando que estos instrumentos (*arrowshaftstraighteners*) eran utilizados por los esquimos (Lothrop 1932: 160-161) pueblo que actualmente habita las regiones septentrionales de América del Norte.

La fabricación de instrumentos óseos cumplió una función esencial para el desarrollo de actividades de subsistencia fundamentalmente la caza de los recursos faunísticos disponibles en la región, así como también su empleo en enterratorios (a modo de ofrendas) y rituales, de acuerdo a los relatos disponibles en la documentación etnohistórica.

La realización de estudios más pormenorizados de la colección ósea en Sancti Spiritus y su entorno junto con la obtención de muestras más representativas permitirá avanzar sobre los modos de subsistencias aborígenes y también europeos dados durante el período de colonización temprana dentro del área de investigación.





## Puerto Gaboto hoy

Esta perspectiva interdisciplinaria comenzó a desarrollarse recientemente (2010) en Puerto Gaboto, obteniendo hasta el momento datos generales que hacen a la conformación social del pueblo. Su objetivo final, es develar cómo la sociedad local percibe su propio pasado en torno a este ícono de representatividad cultural que implica el Fuerte de Sancti Spiritus.

Para esto el abordaje antropológico-sociocultural (teórico-metodológico) fue planteado en función de dos objetivos generales, a saber:

- a) Promover el conocimiento y valoración del patrimonio arqueológico santafesino considerando que Sancti Spiritus constituye un hito histórico trascendente para la comprensión de los procesos socioculturales y políticos que dieron origen a nuestro país y,
- b) Acrecentar el conocimiento acerca de las identidades sociales y culturales de la población con relación a su historia y al patrimonio cultural.

Para poder abordar ambos objetivos se plantearon cuatro etapas:

1. Diagnóstico sobre la conformación espacial de la población.
2. Identificación de los segmentos sociales.
3. Tramas o urdimbres sobre las relaciones establecidas en el tejido social.
4. Construcciones identitarias de la sociedad de Puerto Gaboto.

### 1- Diagnóstico sobre la conformación espacial de la población.

El diagnóstico sobre la conformación espacial de la población tuvo como propósito establecer los modos en

que los pobladores habitan el espacio. Para esto, se realizaron recorridas a lo largo y ancho de la población utilizando el mapeo adjunto (ver esquema de la planta urbana). De esta primera observación se delimitaron diferentes sectores tanto a nivel arquitectónico, urbanístico como así también de las configuraciones sociales.

Considerando que toda trama urbana implica relaciones sociales Puerto Gaboto se presentó como un conjunto de relaciones expresadas en segmentos sociales y territoriales opuestos entre sí (Evans-Pritchard 1977).

Grupos y territorio que mantienen un permanente estado de tensión, no expresada en términos de violencia explícita sino en término de oposiciones ya sea tanto en el segmento mayor como en los más pequeños. Dichos segmentos fueron definidos por la actividad económica, en tanto relación entre roles (Nadel 1966) y no en términos de explotación económica como determinante de lo social.

La metodología utilizada fue cualitativa, con elementos de estadística basados en sistemas de redes. Las herramientas de recolección de datos manejadas bajo esta metodología, fueron las entrevistas semiestructuradas (también conocida como entrevista antropológica, informal o no directa) las que se caracterizan por estar focalizadas en una temática.

La entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores sociales así como la referencia a acciones pasadas y presentes.

Algunas de las entrevistas fueron realizadas en 2011 a trabajadores del campo de la docencia, a una vecina oriunda del pueblo quien ha regresado después de años a la localidad con propuestas culturales para la comunidad y para el presidente comunal de turno. Más recientemente (2012), se entrevistaron a pescadores, familiares de pescadores, comerciantes y empleados públicos de la localidad.



Esquema de la planta urbana de Puerto Gaboto. Fuente: <http://puertogaboto.blogspot.com.ar/>

En todos los casos, las interrogaciones se basaron atendiendo a los siguientes tópicos:

- a) Sobre el fuerte Sancti Spiritus (lugares establecidos por el imaginario del pueblo, como así también el trabajo e influencia del historiador Soler),
- b) el barrio "Indiano" (así es como lo denominan – el resto del pueblo– al sector del barrio donde está ubicado el Fuerte; dicha apreciación está cargada de connotaciones negativas y despectivas),
- c) sobre las características identitarias del gabotero vinculado a los pueblos vecinos y
- d) aquellas propuestas e ideas relacionadas al sitio arqueológico como posibilitador de desarrollo local desde lo económico (turístico) y lo cultural.

Por otro lado, se ha enfocado fundamentalmente a la observación participante, registro fotográfico y diario de notas como elementos indispensables para el análisis que sumados a las entrevistas, permitieron analizar las marcas identitarias de la población, determinar qué grado de conocimiento tienen estos segmentos respecto del Fuerte como patrimonio histórico.

## 2- Identificación de los segmentos sociales

Desde el punto de vista de los segmentos sociales, se identificaron dos, delimitados por las calles Calle pública 2 y Bustinza en el primer segmento (Segmento A) y desde Bustinza hasta la ribera del río Carcarañá (Segmento B). Esta división (arbitraria en un inicio) encuentra su expresión en el discurso de los entrevistados. Se centra en las entrevistas realizadas a pescadores, comerciantes, habitantes de los dos segmentos, visitantes y empleados estatales y en las observaciones realizadas en terreno.

En el Segmento A se encuentra la calle Bustinza, que es la prolongación de la ruta que conecta con la N°11; sobre ella se asientan las instituciones estatales, burocráticas, eclesiásticas y recreativas: policía, comuna, iglesia, plaza, club, Prefectura Naval. Dicha ruta ingresa al pueblo y lo atraviesa en dirección sudoeste/noreste desembocando casi con el río Coronda cuya arteria es la avenida Alameda, únicas vías pavimentadas.

Sobre estas calles se concentra la mayor cantidad de comercios predominando la venta de comestibles. Sobre la mencionada avenida se encuentran el camping municipal, el club náutico (amarradero de pescadores) y la arena.



Representación Segmento Social A. Fuente: Equipo de Investigación

Las viviendas se caracterizan por ser casas centenarias compartiendo el espacio con arquitectura reciente, prevaleciendo continuidad de edificaciones en la trama urbana.

Mientras que en el Segmento B hay una predominancia de negocios pequeños de actividades informales dentro de las viviendas de las familias; también se localizan dos de los tres negocios gastronómicos del pueblo, y la mayor cantidad de complejos habitacionales para alquiler temporario, siendo la zona donde circula mayor cantidad de habitantes temporarios.



Representación Segmento Social B. Fuente: Equipo de investigación

Se asientan en este segmento los complejos habitacionales de plan Fonavi (Fondo Nacional de la Vivienda), asentamientos irregulares, viviendas realizadas con materiales precarios, casas quintas, un frigorífico y “los dos Fuertes Sancti Spiritus”: el Conmemorativo, construido a mediados de los 1990 que simboliza y conmemora al Fuerte, y el propio asentamiento del Fuerte Sancti Spiritus que es el lugar preciso donde se hallaron los vestigios del primer asentamiento; finalmente, un predio de reserva natural donde se presenta una mayor disposición de terrenos baldíos.

Dentro de este segmento, se encuentra el barrio que recibe el nombre de barrio “Indiano” y es donde se concentran los asentamientos irregulares (irregulares a la trama urbana oficial). Los límites de este barrio son imprecisos, ya que la delimitación que hacen los habitantes entrevistados no son coincidentes entre sí.

### 3- Tramas o urdimbres sobre las relaciones establecidas en el tejido social

Se han establecido dos grandes grupos sociales: el correspondiente a los habitantes de Puerto Gaboto que denominaremos Permanentes y al del visitante que llega al poblado con diferentes intereses (deportivos, turísticos, laborales, comerciales, etc.) pero que no se reconoce como un habitante; a este grupo lo denominaremos Transitorios.

Luego se han segmentado tres conjuntos de actividades económicas sobre las que se basó el análisis de roles: pescadores, comerciantes y empleados públicos.

Es interesante remarcar que ninguno de los segmentos se presenta de modo homogéneo; cada uno adquiere identidad en sí mismo y se pone en relación con otro que puede tener algo en común y sin embargo ser opuesto.

Así se encuentra frente a un conjunto de oposiciones y correlaciones (Lévi-Strauss 1985); este sistema simbólico expresa relaciones opuestas y correlativas las cuales permiten aprehender el sistema social gabotero, su identidad y sus representaciones.

## Las diversas oposiciones

### • Oposiciones básicas

También se analizaron las oposiciones establecidas en el conjunto de relaciones sociales; en primer lugar, caracterizándolas para luego realizar un conjunto de oposiciones al interior de cada segmento y luego entre el conjunto de los segmentos.

Dentro de las actividades económicas se presentó en primera instancia el segmento de pescadores que se caracteriza por ser una de las actividades principales de la región; fundamentalmente en Puerto Gaboto es la actividad con mayor preponderancia (se encuentran registrados en el Ministerio de Agricultura y Pesca aproximadamente 400 pescadores).

A través de este registro se efectúa un pago por el cese de su actividad en períodos de veda. A este número de inscriptos se le anexan los trabajadores eventuales. Se denomina Segmento de Pescadores Tiempo Completo a este grupo. A su vez, esta actividad presenta una práctica deportiva que se evidencia en la circulación de personas por los *campings*, clubes náuticos y casas de alquiler, además del movimiento de tránsito con equipamiento para pesca.

Se ha denominado Segmento de Pescadores Deportivos a este grupo.

En esta actividad se encuentra la primera oposición al interior del segmento.

La actividad comercial presenta una trama más compleja que el segmento anterior. Por un lado, están los Comerciantes Transitorios que son aquellos que llegan a Puerto Gaboto con un fin específico: la compra del pescado. Son quienes establecen una relación muy fuerte con el Segmento de Pescadores Tiempo Completo y en donde las relaciones de tensión son más evidentes.

Por otro lado, están los Comerciantes Permanentes quienes se vinculan de forma directa con el Segmento de Pescadores Deportivos. Es la línea de comercio que se encuentra en la calle de ingreso (Bustinza) y bordeando los *campings* y casas de alquiler. Se incluye en este segmento quienes rentan las propiedades a los visitantes, los dos restaurantes de la ciudad y los que explotan los clubes náuticos.

Asimismo, se hallan los Comerciantes Ocasionales que desarrollan la actividad en el interior de sus viviendas pasando muchas veces desapercibido su trabajo aunque permanecen abiertas muchas horas del día y a lo largo del tiempo no mantienen un compromiso impositivo con dicha actividad. Aquí se incluyen a aquellos que lucran con su propia embarcación trasladando personas a lugares de pesca más alejados de la costa y a los vendedores ambulantes que solo permanecen los fines de semana cuando hay mayor circulación de visitantes.

En este segmento se da un doble juego de oposiciones; por un lado la más general establecida entre Comerciantes Transitorios / Comerciantes Permanentes pero que a su vez, estos comercios tienen una tensión clara respecto de los que están eximidos de las cargas legales; he aquí donde se establece la otra oposición entre:

### • Comerciantes Permanentes / Comerciantes Ocasionales

Por último, se caracteriza el segmento del Empleado Público: son quienes trabajan en relación

de dependencia con el estado, ocupan la mayor parte de su tiempo en esta actividad, pero en muchas ocasiones desarrollan alguna actividad paralela vinculada a los segmentos arriba enunciados.

Estos empleados mantienen diferentes formas con el estado: contratos, suplencias, o bien empleados de planta (es decir con una estabilidad laboral permanente). Se incluyen aquí los docentes, los prefectos navales, los policías, los empleados municipales, empleados de la salud, etc.; es decir, aquellos que se vinculan con sectores burocráticos-administrativos y aquellos que mantienen un puesto de trabajo vinculado profesionalmente.

A este segmento se le opone el Empleado Temporal; son aquellos trabajadores que no mantienen ningún tipo de contratación con el empleador como los estibadores, los empleados en la cocina de los restaurantes, las empleadas domésticas, los acompañantes de los pescadores. Este segmento es el que menor tensión presenta entre sí aunque es importante su tensión con el resto de los segmentos. Presentamos la oposición:

### **Empleado público / empleado temporal**

#### **• Oposiciones relacionadas**

Una vez caracterizadas y presentadas las oposiciones al interior de los grupos se dejan expresadas las relaciones entre los segmentos. Estas tramas sociales generan las redes que unen o distancian a los pobladores caracterizando la compleja identidad gabotera.

El grupo de pescadores tiene un fuerte vínculo con la actividad comercial la cual se relaciona respecto del primer segmento en términos de "necesidad".

Estas relaciones se las considera simétricas ya que expresan un dar y recibir de forma aparentemente equitativa y necesaria. Se observa luego, cómo en el conjunto de simetrías y asimetrías, distorsionan las relaciones.

Del mismo modo e invertido se vinculan en relaciones de asimetría, es decir el tipo de relación no es dar y recibir sino que se expresa en una pura transacción comercial.

Respecto de los trabajadores del estado o de los ocasionales se puede expresar que la mayor oposición se da en vinculación con los Comerciantes Permanentes no existiendo casi relación con los Comerciantes Temporarios:

Por lo general, se vinculan a ellos en trabajos esporádicos (fines de semana) con una disparidad tiempo-pago-trabajo significativa según los informantes.

En términos estructurales se podría sostener que son relaciones de oposición homólogas y correlacionadas (Lévi-Strauss 1977) que se leerían del siguiente modo:

**Pescadores Permanentes : Comerciantes Temporarios**

::

**Pescadores Temporarios : Comerciantes Permanentes**

::

**Comerciantes Permanentes : Empleados Temporarios**

Las relaciones entre el segmento de Pescadores Permanentes es a la relación con el segmento de Comerciantes Temporarios, como el segmento de Pescadores Temporarios es a la relación con Comerciantes Permanentes, como la relación del segmento de Comerciantes Permanentes es a la relación con el segmento de Empleados Temporarios, es decir, se correlacionan tres tipos de oposiciones.

Los Empleados Públicos (sean temporarios o permanentes, caracterizados como aquellos trabajadores que se vinculan con sectores burocráticos-administrativos y/o mantienen un puesto de trabajo vinculado profesionalmente) se oponen en una relación asimétrica con los Empleados Temporarios caracterizados como aquellos traba

jadores que no mantienen ningún tipo de contratación con el empleador.

Es de resaltar, que este segmento es el que menor tensión presenta entre sí, aunque es importante su tensión con el resto de los segmentos, fundamentalmente con el de los Comerciantes Permanentes, y es aquí donde se profundizará la relación

#### 4- Construcciones identitarias de la sociedad de Puerto Gaboto

En el relevamiento etnográfico se ha observado una tensión en las relaciones entre los sectores correspondientes a los Comerciantes Permanentes respecto de las autoridades políticas que consideraremos aquí como Empleados Públicos, ya que son funcionarios que ejercen su cargo por un tiempo establecido, determinado por el ejercicio de los comicios democráticos regulares:

##### Comerciantes permanentes / empleados públicos

Esta oposición presenta un elevado nivel de tensión, el cual (y hasta el momento) no está presente en otras oposiciones en la construcción social gabotera. Ahora bien, se ha observado que los intereses de estos dos segmentos giran en torno a dos proyectos antagónicos a realizarse en Puerto Gaboto, a saber:

**A. Vinculado al patrimonio arqueológico de Puerto Gaboto:** este proyecto tiene como objetivo la consolidación de una ONG (Organización No Gubernamental) cuyo objeto (no muy delimitado aún) podría estar plasmado en la constitución de un museo que permitiese visibilizar los hallazgos arqueológicos del Fuerte Sancti Spiritus.

A su vez, podría ser un centro cultural que permitiese vincular a los estudiantes (mediante apoyo escolar gratuito) en una formación de "difusores" de estos hallazgos.

El interés en la visualización del material arqueológico encuentra su fundamento en la relación directa sobre la posible afluencia de turismo a

Puerto Gaboto, si se lo propone como punto de cultura dentro del circuito turístico de la provincia de Santa Fe.

Esta ONG es presentada por el segmento de los Comerciantes Permanentes quienes se ven amenazados por la propuesta presentada por los funcionarios públicos y otros sectores sindicales.

**B. Vinculado a la construcción de un puerto:** este proyecto si bien no ha sido presentado de manera oficial, fue difundido por diferentes medios de comunicación en entrevistas a funcionarios públicos de la localidad, conjuntamente con sindicalistas de Puerto San Martín.

La ubicación que tendría el supuesto puerto afectaría a viviendas de pescadores, a viviendas de comerciantes permanentes y al sitio arqueológico.

Según las entrevistas realizadas, el intendente de Puerto Gaboto desconocería la afluencia de turismo a la localidad y por eso su desinterés en poner en valor el sitio arqueológico.

Por su parte, el segmento de los empleados públicos locales no cuenta con un proyecto firme y consolidado con respecto al patrimonio arqueológico de la comuna.

Tal como se expuso arriba, con la visibilización del patrimonio se perseguiría fomentar el turismo mientras que en su contraparte, es decir con el segmento de los empleados públicos, el interés centrado en la construcción de un puerto en la ribera del río Coronda, fomentaría una industrialización de la zona en detrimento de generar atracciones turísticas (pesca, sitio principalmente) pero sería una medida política de gran envergadura. Siguiendo los proyectos arriba presentados parece cobrar sentido la siguiente oposición:

#### Creación del museo - Creación del puerto

##### • Oposiciones que serían correlativas a:

Visibilización patrimonio arqueológico (+) : No visibilización patrimonio arqueológico (-)

Sin embargo, si se profundiza sobre la lógica de

la caracterización de ambos proyectos, sobre los roles (tanto de reclutamiento como de realización) (Nadel 1966) que cada uno de los segmentos enunciados posee, el análisis concluye de otro modo.

Cada uno de los segmentos sociales de Puerto Gaboto posee una carga valorativa respecto de las relaciones dadas. En el caso de los Comerciantes Permanentes, su fundamental interés está en proveer de mercancías a la afluencia de personas en la localidad, lo que implica una cierta movilidad en el ámbito comercial y un lucro significativo.

Es importante resaltar que Puerto Gaboto cuenta con una estructura básica para la atención del visitante. La infraestructura desarrollada en el lugar está vinculada, en cierta forma, con los visitantes pescadores (cabañas, *camping*, almacenes, panaderías, carnicerías, alojamientos, etc.). Por eso, los Comerciantes Permanentes poseen un gran atributo que es el comercio lucrativo y el de fomento al turismo. Ambas categorías dotan de poder a los propietarios-comerciantes-permanentes, dándoles cierta jerarquía y poder ante la población.

En este orden de abstracción de los roles de este segmento, encontramos una inmediata relación en la implicancia que el fomento al turismo tiene respecto del lucro comercial.

Por lo cual, se puede decir que de acuerdo al análisis, suena paradójico que la creación de una ONG (promuseo) tenga como objetivo poner en valor el patrimonio arqueológico, lo que lleva a preguntarse si el fomento del turismo a través de la creación del museo no tiene como objetivo poner en valor el comercio permanente. Concluyendo con la necesidad de plantearse que si bien los proyectos son diferentes, sus roles no parecen diferenciarse.

Luego de seis años de trabajos, el hallazgo del Fuerte Sancti Spiritus en el seno de la propia localidad de Puerto Gaboto está comenzando a generar, en ciertos sectores sociales, un clima favorable en torno a este descubrimiento arqueológico, poniendo el énfasis en su puesta en valor.

Esto hace que actualmente, el patrimonio cultural se esté convirtiendo en un terreno de gestión compleja, donde intervienen diferentes sectores como el gubernamental, el científico, el social; todo esto tiene a proyectar un espacio de diálogo y coordinación de futuras medidas para una adecuada protección, conservación y preservación del patrimonio arqueológico.

Si bien Sancti Spiritus es considerado como un ícono de representatividad cultural para las autoridades y la población local, es sin duda para esta, un símbolo de máxima expresión que liga su pasado con el presente.

Esta impresión percibida en la sociedad, comienza a fortalecerse a medida que las investigaciones científicas comenzaron a dar resultados tangibles en torno a la confirmación del asentamiento emplazado hace 500 años.

Sancti Spiritus es un hecho histórico que marcó el inicio de un proceso de transformación social, política y económica entre sociedades con cosmogías totalmente opuestas.

Actualmente, los resultados de las investigaciones están evidenciando estas implicancias de la diferenciación cultural y desde aquel momento histórico hasta hoy, la sociedad de Puerto Gaboto es quién atesora este bagaje material que remite a esas formas de vida desiguales.

Finalmente, a partir del impulso y continuidad de este proyecto, el estado ha sido y es el responsable de la salvaguarda de su patrimonio provincial, logrando rescatar parte de su pasado que trasciende las fronteras mismas del ámbito territorial, y deja abierta la posibilidad para nuevas investigaciones arqueológicas en este sitio arqueológico emblemático del Río de La Plata.-



## Bibliografía

- Alzate Gallego, L. Santa María de la Antigua del Darién. Cerámica española con texto y de contexto en el Darién colombiano. Grupo de Estudios Precolombinos GEP, Barcelona. España. 2006.
- Amores, F. y N. Chisvert Jiménez. Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas. SPAL 2: 269-325. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Sevilla. España. 1993.
- Aparicio, F. de. Contribución al estudio de la arqueología del Litoral: Un nuevo tipo de representaciones plásticas. Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 1923. Tomo LI, 94-106.
- Aparicio, F. de. Un nuevo documento relativo a la colocación de las asas zoomorfas en la cerámica del Litoral Paranaense. Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. 1925. T. VIII.
- Aparicio, F. de. Noticia sobre el hallazgo de cuentas de vidrio en un paradero indígena caracterizado por la presencia de representaciones plásticas. Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. 1929. T. IX.
- Aparicio, F. de. El Paraná y sus tributarios. Las culturas indígenas del Río de La Plata VII. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1936. 473-506.
- Appadurai, A. Introducción: las mercancías y la política del valor. En La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. México. Editado por A. Appadurai. 1986. Pág. 17-87.
- Astiz, M.E. y A. Tomé. Localización y descripción de Sancti Spiritus (1527 – 1529). En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12. Buenos Aires. 1987.
- Astiz, M.E. y L. C. García. La Estancia de San Miguel del Carcarañal – Río de la Plata – y su impacto regional, 1719-1775. Actas del Congreso Internacional Jesuitas, 400 años en Córdoba. Córdoba. 1999. Tomo 4.
- Azara, D. F. de. Descripción e historia del Paraguay y del Río de La Plata. Madrid. 1847. Tomo II.
- Azkárate Garai-Olaun, A., Cámara, L., Lassagabaster, J. I. y P. Latorre.: Catedral de Santa María. Vitoria-Gasteiz. Plan Director de Restauración. Vitoria Gasteiz. España. 2001.
- Azkárate Garai-Olaun, A., Cocco, G., Sánchez Pinto, I., Letieri, F., Escribano Ruíz, S., Frittegotto, G. y V. Venedet. Sistemas de excavación a debate; reflexión a partir de la experiencia arqueológica del Fuerte Sancti Spiritus (Puerto Gaboto, Santa Fe). Presentado al V Congreso Nacional de Arqueología Histórica. 2012. En Prensa.
- Azkárate, A., S. Escribano, I. Sánchez Pinto, V. Benedet, G. Cocco, G. Frittegotto, F. Letieri, C. Pasquali, M. E. Astiz, M. Valdata. Informe GPAC 2012: Proyecto Recuperación y Gestión Integral del “Fuerte Sancti Spiritus” y su Entorno (Puerto Gaboto, Santa Fe, Argentina), financiado por el Ministerio de Cultura en la convocatoria de 2011 para proyectos arqueológicos en el exterior. (Orden CUL/1801/2011).
- Balfet H., M-F Fauvet-Berthelot, S. Monzón. Normas para la descripción de vasijas cerámicas. México. Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA). 1992.
- Barker, P. 1977: Techniques of Archaeological Excavation, Batsford, Londres (hay trad. ital.: Tecniche del toscavo archeologico, introd. y trad. A cargo de Bruno d'Agostino. Milán. Longanesi Ed. 1981).
- Beaudry, M, C., L Cook y S. Mrozowski. Artifacts and Active Voices: material culture as Social discourse. En Images of the Recent past. Readings in Historical Archaeology. Ed. Charles Orser Jr. Altamira Press, Walnut Creek. 1996. Pág. 272 –310.

- Blackman, M. J.; Fournier, P. y Bishop, R. L. Complejidad e interacción social en el México Colonial: identidad, producción, intercambio y consumo de lozas de tradición ibérica, con base en análisis de activación neutrónica. México. 2006. Cuicuilco Vol.13, N° 36: 203-222.
- Blair, E., L. Pendleton y P. Francis. The Beads of St. Catherines Island. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Copyright. American Museum of Natural History. EE. UU. 2009. Pág. 3-12.
- Bonomo, N.; Osella, A.; Martinelli, P.; de la Vega, N.; Cocco, G.; Letieri, F. y G. Frittegatto. Location and characterization of the Sancti Spiritus Fort from geophysical investigations. En: Journal of Applied Geophysics 83. USA. Ed. Elsevier. 2012.
- Burmeister, H. Viaje por los estados del Plata con referencia especial a la constitución física y el estado de cultura de la república Argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860. Buenos Aires. Unión Germánica en la Argentina. 1944.
- Buxeda i Garrigós, J. y M. Madrid i Fernández. Informe preliminar sobre la caracterización arqueométrica de cerámicas coloniales del fuerte de Sancti Spiritus (Puerto Gaboto, Argentina). Cultura Material y Arqueometría. Universidad de Barcelona. España. 2012.
- Carandini, A. Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica. Barcelona. 1997.
- Ceruti, C. La reducción de San Francisco Javier (Dpto. San Javier, Pcia. de Santa Fe). Presencia hispánica en la arqueología argentina. Dirigido por Morresi E. y R. Gutiérrez. Museo Regional de Antropología Juan Martinet. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. Resistencia, Argentina. 1983. Volumen 2, pág. 455-485.
- Ceruti, C. Cambios Climáticos y Poblaciones Prehispánicas en el Litoral Argentino. Informe Conicet. 1988.
- Ceruti, C. Rios y Padreras. Los pueblos del Litoral. En: Nueva historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Editado por Myriam Tarragó. 2000. Tomo I. Pág. 105-146.
- Ceruti, C. Entidades Culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana): Mundo de Antes Nro. 3. Instituto de Arqueología y Museo. Universidad Nacional de Tucumán. 2003.
- Deagan, K. The Archaeology of the Spanish Contact Period in the Caribbean. Journal of World Prehistory. 1987. Vol. 2.
- Deagan, K. Europa's first foot hold in the New World La Isabela. En National Geographic Magazine. 1992. Vol. 181. N° 1, pág. 40.
- Deagan, K. Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. 2002. Vol. 2; Portable Personal Possessions, Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- Debenedetti, S. Noticia sobre un cementerio indígena de Baradero. Revista de la Universidad de Buenos Aires. Publicaciones de la Sección Antropológica. 1911. Tomo XIII, 9: 435-448.
- Debenedetti, S. La influencia Hispánica en los Yacimientos Arqueológicos de Caspinchango (Provincia de Catamarca). Publicaciones de la Sección Antropológica 20. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Catamarca. Catamarca. Argentina. 1921.
- Deetz, J. In Small Things Forgotten. The Archaeology of Early American Life. Anchor Press. Doubleday. Garden City. New York. EE.UU. 1977.
- De Grandis, N. Cuentas de vidrio e indios reducidos en San Bartolomé de los Chaná (Monje, Pcia de Santa Fe). Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias. Ed. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre, pág. 225-236. Museo Municipal de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego. Ed. Bimce. Buenos Aires. 2006.
- Diario de Cristóbal Colón – 12/10/1492: Relaciones y cartas de Cristóbal Colón en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Pág. 24.
- Domínguez, L. Arqueología Colonial Cubana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba. 1984.
- Escribano Ruiz, S. El registro cerámico del País Vasco; Araba y Bizkaia, siglos XIV al XVII. Retrospectiva heurística, en CASTRO CORREA, A. et al. Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. Proceedings of the First

- Postgraduate Conference on Studies of Antiquity and Middle Ages, Oxford: British Archaeological Reports International Series 2370. 2012. Pág. 231-236.
- Escribano Ruiz S. y C. Pasquali. Mayólicas y Botijas. Carga diferencial y bastimentos en el Fuerte Sancti Spiritus (1527-1529). Comunicación presentada en el V Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Buenos Aires. Argentina. 2012.
- Evans-Pritchard, E. Los Nuer. Ed. Anagrama. España. 1977.
- Fernández de Navarrete, M. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles. Editorial Guaranía. Buenos Aires. Argentina. 1945. Tomo IV.
- Fournier, P. y Fournier M. Catalogación y personificación de materiales históricos en Sonora. En: La frontera protohistórica Pima-Opota en Sonora. Colección científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1992. Tomo III.
- Frenguelli, J. Excursión en los alrededores de esperanza. Boletín de la Academia Nacional de ciencias de Córdoba. 1920. Buenos Aires. Tomo XXIV. Pág. 257-292.
- Frenguelli, J.: Nuevo tipo de alfarería indígena ornitomorfa, Consejo General de Educación de Santa Fe del Boletín de Educación. Talleres Gráficos del Litoral. Santa Fe. 1927. 4ta. Época, 24, 1-11.
- Frenguelli, J. y F. de Aparicio. Los Paraderos de la margen derecha del Río Malabrigo. Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación. 1923. Paraná. Tomo I. Pág. 7-112.
- García Iñáñez, J. Caracterització arqueomètrica de la ceràmica vidriada decorada de la Baixa Edat Mitjana al Renaixementals centres productors de la Península Ibèrica. Universitat de Barcelona. Gestoso y Pérez, J. España. 2007.
- Gaspar, F. Una Nueva Variedad de Campana Chaná - Timbú. Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe (República Argentina). 1946.
- Gaspar, F. Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un "cerrito" de la isla Los Marinos (Depto. Victoria, Entre Ríos) situada frente a Rosario. Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore. 1950. 23, 3-66.
- Goggin, J. The Spanish Olive Jar. An Introductory Study. Yale University Publication in Anthropology. 1960. New Haven. EE.UU N°62.
- Goggin, J. Spanish Majolica in the New World, Types of 16th to 18th Centuries. Yale University Publication Anthropology. 1968. New Haven. EE.UU. N°72.
- González, A. R. Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia Cultural. Filmoediciones Valerio 469. Buenos Aires. 1980.
- Hajduk, A. Cuentas vítreas de sección estrellada, provenientes de Rey Don Felipe, Antigua fundación hispana de fines del siglo XVI (Patagonia Austral Chilena). Apartado Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Sociales. Punta Arenas, Chile. 1987. Vol 17.
- Hajduk, A. y A. M. Biset. Principales características del sitio arqueológico "Caepe Malal" I, valle del río Curi Leuvú, Departamento Chos Malal (Provincia de Neuquén). Cuadernos de Investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional, compilado por M. T. Boschín. 1991. IEHS-UNCPB. Tandil. Argentina. Pág. 6-17.
- Harris, M. Principios de Estratigrafía Arqueológica. Ed. Crítica. Barcelona. 1991.
- Hodder I. Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales. Edición ampliada y puesta al día. Crítica. Grupo Grijalbo-Mondadori. Barcelona. 1994.
- Hume, I. A guide to Artifacts of Colonial America. Published by Alfred A. Knopf, Inc. New York. EE.UU. 1970.
- Lagiglia, H. La cultura Viluco del Centro Oeste Argentino. Actas y memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 1976. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael. Mendoza. Argentina. Tomo III.
- Lassaga, R. J. Tradiciones y recuerdos históricos. Fondo Editorial de la Provincia de Santa Fe. Santa Fe. 1992.
- Letieri, F. Aspectos tecnológicos presentes en el proceso de producción cerámico del sitio Bajada Guereño y sus implicancias conductuales. Tesina de Licenciatura. Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 1998.

- Letieri, F., Cocco, G., De la Fuente, G. Meletta, H. y C. Alberico. La variabilidad y complejidad del arte actual de la producción alfarera procedente del área de estudio correspondiente al primer asentamiento europeo en la cuenca del Río de La Plata: Fuerte Sancti Spiritus (1527-1529). Un abordaje interdisciplinario. 2012 (e.p. a).
- Letieri, F., Escribano Ruiz, S., Pasquali, C., Azkárate, A., Cocco, G., Sánchez Pinto, I., De La Fuente, G. Approaching the cultural complexity of pottery from Sancti Spiritus Village and Fort (Puerto Gaboto, Argentina), In: Global Pottery. 1st. International Congress on Historical Archaeology & Archaeometry for Societies in contact. Barcelona, Spain. 2012 (e.p. b)
- Leroi-Gourhan, A. Evolution et techniques. L'homme et la matière. Paris: Albin Michel. 1971.
- Lévi-Strauss, C. Seminario de la Identidad. Ediciones Petrel. España. 1985.
- Lévi-Strauss, C. Antropología estructural I. Paidós Estudio básica. España. 1977.
- Lister, F. y Lister R. The recycled pots and potsherds of Spanish. Historical Archaeology. EE.UU. 1981.
- Lister, F. y Lister R. Andalusian ceramics in Spain and New Spain. The University of Arizona Press. Tucson. Arizona. EE.UU. 1987.
- Lothrop, S. K. Indians of the Paraná Delta – Argentina, Annals of The New York Academy of Sciences. 1932. Vol. 33. Issue 1, 77-232.
- Lothrop, S. K. Indians of the Paraná Delta and La Plata litoral. Handbook of South American Indians. Ed. J.H. Steward. Washington. 1946. Vol 1. Pág. 177-190.
- Marken, M. Pottery from Spanish Shipwrecks 1500-1800. University Press of Florida. EE.UU. 1994.
- Maura, J. F. Luis Ramírez, Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): orígenes de los 'real maravilloso' in el Cono Sur, Col. Revista Lemir. 2007, 42-62. Edición electrónica: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>.
- Medina, J. T.; Diego García de Moguer. En: Colección de Documento inéditos para la historia de Chile. Desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1515-1818). Imprenta Ercilla. Santiago de Chile. 1889. Cap. II, 232-246.
- Medina, J. T.; Diego García de Moguer. El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la Costa del Continente hasta la Gobernación de Pedrarias Dávila. Dos volúmenes. Santiago de Chile. 1908.
- Mena García, C. Nuevos datos sobre bastimentos y envases en armadas y flotas de la Carrera. Revista de Indias. Universidad de Sevilla. España. 2004. Vol. XIV, N°. 231. Pág. 447-484. ISSN: 0034-8341.
- Moretti, G. The Chevron bead. History and technology of the world best known venetian bead. Rivista della Stazione Sperimentale del Vetro. 2005. Italia. Vol. 1. Pág.40-47.
- Nadel, S. Teoría de la estructura social. Ed. Guadarrama. España. 1966.
- Nelson, M. The estudy of technological organization. Archaeological Method and Theory. (Ed) M. Schiffer. The University of Arizona Press. Tucson. 1991. Vol. 3.
- Orton, C., Tyers P. and Vince, A.G. La cerámica en arqueología, 194-197. Ed. Crítica. Barcelona. 1997.
- Outes, F. El primer asentamiento español en el territorio argentino (1527–1902). Noticia histórico – geográfica. Buenos Aires. 1902.
- Outes, F. Nuevo jalón septentrional en la dispersión de representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador. Anales de la Sociedad Científica Argentina. 1918. Buenos Aires. Tomo LXXXV, 53-66.
- Outes, F. Las Representaciones Plásticas de la cuenca Paranaense. A propósito de una Crítica. Revista de la Universidad de Buenos Aires. 1923. Buenos Aires. Tomo LI.
- Outes, F. El Arte de los Aborígenes de Santa fe. En: Amigos del Arte. Buenos Aires. 1935.
- Pasquali C. y S. Escribano Ruiz Mayólicas en el Fuerte Sancti Spiritus (1527-1529). VI Congreso de la Región Pampeana Argentina. La Plata. Argentina. (e.p.).
- Pleguezuelo A. A., Librero, Espinosa, M. y P. Mora. Loza quebrada procedente de la Capilla del Colegio-Universitario de Santa Fe. Boletín del Museo de Historia Natural de Santa Fe. 1998. Vol. 1. Pág. 1-10.

- sidad de Santa María de Jesús. Sevilla. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. España. 1999. SPAL 8:263-292.
- Quevedo, R. Ulrico Schmidel, Derrotero y viaje al río de la Plata y Paraguay (1534-1554). Biblioteca Paraguaya. Ediciones Napa. Asunción. Paraguay. 1983. Disponible en: [http://www.bvp.org.py/biblio\\_hm/schmidl/indice.htm](http://www.bvp.org.py/biblio_hm/schmidl/indice.htm)
- Ramonell, C. G. Geología y geomorfología de la laguna Setúbal y su entorno (Santa Fe, Argentina). Trabajo Final de Licenciatura (2 tomos). Universidad Nacional de San Luis. 2005.
- Ravines, R. Arqueología práctica. Ed. Los Pinos. Lima. Perú. 1989.
- Rice, P. M. Pottery Analysis: A Sourcebook. University of Chicago Press. Chicago. 1987.
- Ríos, L. S. Paredes monolíticas. Arquitectura de Tierra en Iberoamérica. Red XIVA Habiterra. Graciela M. Viñuales (compiladora). Versión digitalizada. Salvador, BA. Brasil. 2003.
- Rovira, B. Cerámica histórica en el Istmo de Panamá. Instituto Nacional de Cultura. Dirección de Patrimonio Histórico. Panamá. 1982.
- Rye, O. S. Pottery Technology. Principles and Reconstruction. Manuals on Archaeology 4. Washington, D. C. Taraxacum. 1981.
- Sánchez Cortegana J. M. El comercio cerámico entre Sevilla y América (1492-1600). Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. España. 1993.
- Sánchez Cortegana J. M. El oficio de ollero en Sevilla en el siglo XVI. Arte Hispalense. Sevilla. España. 1994.
- Sánchez Cortegana J. M. La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. Materiales arquitectónicos y contenedores de mercancías. Laboratorio de Arte 9. 1996. Pág. 125-142.
- Schiffer, M. B. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity*, 37 (2). 1972.
- Schiffer, M. B. and Skibo, J. M. Theory and experiment in the study of technological change. 1987. In: *Current Anthropology* 28 (5), 595-621.
- Schiffer, M. B. and Skibo, J. M. The explanation of artifact variability. 1997. In: *American Antiquity* 62 (1), 27-50.
- Senatore, M. y A. Zarankin. Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. 1996. PRHISCO. Buenos Aires. Páginas sobre Hispanoamérica Colonial, Sociedad y Cultura (3): 113-122.
- Serrano, A. Arqueología del Litoral. Memorias del Museo de Paraná. Talleres Gráficos Casa Pedrassi. Paraná. 1931. 1-15.
- Serrano, A. Manual de la Cerámica Indígena. Ed. Assandri. Córdoba. 1958.
- Serrano, A. Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral (Una tentativa de periodización). Publicación del Instituto de Antropología 1-79, Universidad de Córdoba. 1972.
- Sinopoli, C. M. Approaches to archaeological ceramics. University of Wisconsin - Milwaukee - Plenum Press. 1991.
- Smith, M. Chronology from glass beads: the spanish period in the southeast, 1513-1670. Research Records of the Rochester Museum and Science Center. Rochester. New York. EE.UU. 1983. N°16. Pág. 147-158.
- Tapia, A. Indicadores biológicos y culturales de la conquista en el Delta del Paraná (siglos XVI y XVII). Argentina. 2002. Relaciones XXVII: 357-374.
- Tapia, A. y V. Pineau. Diversidad de las cuentas vítreas. Los hallazgos de la Misión de Santiago del Baradero (Siglo XVII). Arqueología. Instituto de Arqueología. FFyL. UBA. Buenos Aires. Argentina. 2011.
- Tarragó M. El contacto Hispano-Indígena: la provincia de Chicoana. Runa 14: 143-185. Buenos Aires. Argentina. 1984.
- Taylor, E. G. R. A brief summe of geographie by Roger Barlow. London. 1932. 155-163.
- Torres, L. M. La arqueología de la cuenca del Río Paraná. Revista del Museo de La Plata XIV. Imprenta Coni. Buenos Aires. 1911. 2da. Serie, Tomo 1. Pág. 53-122.
- Varnhagen, F. A. Diário de Navegação de Pero Lopes de Souza, 1530-1532. Lisboa. 1839. 1-59.
- Wheeler, M. Arqueología de campo. 1ª edición inglesa de 1954. México. 1961.